

CULTURA

41

... REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION ...

SAN SALVADOR

EL SALVADOR

CENTRO AMÉRICA

JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE

1 9 6 6



CULTURA

REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION

MINISTRO
PROFESOR ERNESTO REVELO BORJA

SUB-SECRETARIO
PROFESOR CEFERINO E. LOBO

DIRECTORA DE LA REVISTA
CLAUDIA LARS

Nº 41

JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE

1966

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN
Pasaje Contreras Nº 145
SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.



Impreso en los Talleres de la
DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN
San Salvador, El Salvador, C. A.
1 9 6 7

INDICE

	PAGINA
Cavilaciones sobre la integración centroamericana. Primera parte	11
Hugo Lindo	
Cultura, educación y desarrollo	20
Luis Aparicio	
La civilización maya	26.
Luis Gallegos Valdés	
Los complejos "psíquicos" van y vienen	30
Luis Rivas Cerros	
Pirandello (o la Tragedia de la conciencia en el conflicto con la vida)	34
Matilde Elena López	
Correspondencia y amistad	38
Mario Hernández Aguirre	
Eliot ensayista	45
Roberto Armijo	
Toponimia vernácula del departamento de San Miguel	52
Jorge Lardé y Larín	
Apuntes.—Horacio	66
Antonia Portillo	
Conflicto entre la civilización y la cultura	71
Alfonso Orantes	
Cronología de Rubén Darío	78

	PAGINA
Poema de Ricardo Castro Rivas (Salvadoreño) :	
Crónica sobre héroes y tumbas	82
Poemas de Alfonso Quijada Urías (Salvadoreño)	86
Poemas de Manlio Argueta (Salvadoreño) :	
Gare de Lyon	88
De Hamlet	89
Nieve	89
Poema de Vicente Rosales y Rosales (Salvadoreño) :	
Una acuarela de los villorrios	91
Ella	94
Salarrué	
La confesión	98
Elisa Huevo Paredes	
Los signos olvidados	102
Mercedes Durand	
La potra. (Cuento)	104
Sergio Ovidio García	
Satanás es inocente	109
Tirso Canales	
Festivales de España.—Un milagro geográfico artístico	115
Carlos Miguel Suárez Radillo	
Educación comparada.—La educación de los adultos	123
Francisco Espinosa	
Vida Cultural	128
Tinta Fresca	134

Colaboran en este Número

HUGO LINDO.—Poeta y escritor salvadoreño. Nació en la ciudad de La Unión, en 1917. Se doctoró en Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad de El Salvador. Desempeñó el cargo de Embajador de nuestro país en Santiago de Chile y en Bogotá, Colombia. Fue Ministro de Educación de la República en 1961. Obras publicadas: *Clavelia*, romances; *Poema eucarístico y otros*; *Guaro y champaña*, relatos; *El divorcio en la legislación salvadoreña*; *Libro de horas*; *Antología del cuento centroamericano*; *Sinfonía del límite*; *Varia poesía*; *Tres instantes*; *El anzuelo de Dios*, novela; *Justicia, Señor Gobernador*, novela; *Movimiento unionista centroamericano*, conferencias publicadas por la Editorial Universitaria de Santiago de Chile; *Navegante Río*, poema, Primer Premio en los Juegos Florales Centroamericanos y de Panamá, Guatemala, 1962; *Cada día tiene su afán*, novela.

LUIS APARICIO.—Profesor. Nació en la ciudad de Santa Elena, Departamento de Usulután, El Salvador, en 1918. Estudió magisterio en la Escuela Normal de Varones “Alberto Masferrer”, de esta capital. Estudios superiores en la Escuela de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional. Estudios especiales en Francia, Alemania, Estados Unidos de Norteamérica y Puerto Rico. Ha sido director de la Escuela Normal Superior de nuestro país; director de la Escuela Normal “Alberto Masferrer”; representante de El Salvador ante Organismos Culturales Centroamericanos; catedrático en diferentes escuelas salvadoreñas. Actualmente es Director General de Publicaciones del Ministerio de Educación de la República. Obras (ediciones mimeografiadas): *Didáctica de estudios sociales*; *Didáctica general*; *Historia de la educación*; *Organización escolar*; *Pedagogía*.

LUIS GALLEGOS VALDES.—Prosista. Nació en San Salvador en 1917. Se dedica,

especialmente, a crítica literaria. Es catedrático de literatura francesa, española y centroamericana en la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador. Ha viajado por varios países del Continente y Europa. Su libro *Tiro al blanco* reúne juicios sobre obras de escritores; *Plaza mayor* es fino relato de tiempos pasados; *Panorama de la literatura salvadoreña* aparece como importante obra informativa.

LUIS RIVAS CERROS.—Profesor y escritor salvadoreño. Nació en la ciudad de San Miguel en 1915. Colabora en revistas nacionales y extranjeras. Libro inédito: *La invasión de los complejos psíquicos*, del que adelantamos capítulos en números anteriores de “Cultura” y publicamos otro en este número.

MATILDE ELENA LOPEZ.—Nació en San Salvador en 1925. Se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad Central del Ecuador. Obras: *Masferrer, alto pensador de Centro América*; *Tres ensayos sobre poesía ecuatoriana*; *Interpretación social del arte*, Primer Premio, Ensayo, Certamen Nacional Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes de Guatemala, 1962; *Dante, poeta y ciudadano del mundo*, Premio Unico, Certamen Literario celebrado en Guatemala en honor del gran poeta italiano, 1965. La doctora López escribe excelente poesía.

MARIO HERNANDEZ AGUIRRE.—Poeta y escritor salvadoreño. Nació en San Salvador en 1928. Estudió Derecho y Filosofía en la Universidad de Buenos Aires, Argentina, y Ciencias Políticas en la Universidad del Litoral, Santa Fé, Argentina. Publica sus escritos en revistas y periódicos del Continente. Obras: *Litoral de amor*, poemas; *La rama verde* y *Medio Siglo de poesía salvadoreña*. Fue Agregado Cultural de las Embajadas de El Salvador en Argentina y Santiago de Chile. Desempeñó cargo diplomático en España. Actualmente vive en Europa.

ROBERTO ARMIJO.—Poeta y escritor salvadoreño. Nació en la ciudad de Chalatenango y pertenece a la joven generación de escritores de El Salvador. Su obra poética tiene madurez y belleza. Como ensayista va alcanzando notable puesto. Obras publicadas: *La noche ciega al corazón que canta*, Primer Premio Poesía, Juegos Florales de San Salvador, 1959; *Mi poema a la ciudad de Ahuachapán*, 2º Premio en el Certamen Literario promovido por la Comisión de Cultura del Comité Pro-Centenario de la misma ciudad, 1962; *Francisco Gavidia, la odisea de su genio*, ensayo, Primer Premio “República de El Salvador”, Certamen Nacional de Cultura 1965. Este libro fue escrito conjuntamente con el doctor José Napoleón Rodríguez Ruiz; *T. S. Eliot, el poeta más solitario del mundo contemporáneo*, ensayo, Primer Premio “Rubén Darío”, Certamen “Rubén Darío”, Nicaragua, conmemorando el cincuentenario de la muerte del poeta nicaragüense.

JORGE LARDE Y LARIN.—Nació en la ciudad de Santa Ana, El Salvador. Estudió Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad Nacional. Se ha distinguido en el campo del periodismo y de la historia. Conoce lenguas indígenas de los pueblos que habitaron el área de esta República antes de la conquista española. Pertenecer a conocidas sociedades de Geografía e Historia. Obras: *Arce en el proceso de la Independencia*; *Génesis del volcán de Izalco*; *Orígenes de la Villa de la Santísima Trinidad de Sonsonate*; *Orígenes del convento de Santo Domingo de San Salvador*; *Recopilación de leyes relativas a la historia de los Municipios de El Salvador*; *Monografías históricas del Departamento de Santa Ana*; *José Simeón Cañas, viroleño ilustre*; *El Salvador: historia de sus pueblos, villas y ciudades*.

especialmente, a crítica literaria. Es catedrático de literatura francesa, española y centroamericana en la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador. Ha viajado por varios países del Continente y Europa. Su libro *Tiro al blanco* reúne juicios sobre obras de escritores; *Plaza mayor* es fino relato de tiempos pasados; *Panorama de la literatura salvadoreña* aparece como importante obra informativa.

LUIS RIVAS CERROS.—Profesor y escritor salvadoreño. Nació en la ciudad de San Miguel en 1915. Colabora en revistas nacionales y extranjeras. Libro inédito: *La invasión de los complejos psíquicos*, del que adelantamos capítulos en números anteriores de “Cultura” y publicamos otro en este número.

MATILDE ELENA LOPEZ.—Nació en San Salvador en 1925. Se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad Central del Ecuador. Obras: *Masferrer, alto pensador de Centro América*; *Tres ensayos sobre poesía ecuatoriana*; *Interpretación social del arte*, Primer Premio, Ensayo, Certamen Nacional Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes de Guatemala, 1962; *Dante, poeta y ciudadano del mundo*, Premio Unico, Certamen Literario celebrado en Guatemala en honor del gran poeta italiano, 1965. La doctora López escribe excelente poesía.

MARIO HERNANDEZ AGUIRRE.—Poeta y escritor salvadoreño. Nació en San Salvador en 1928. Estudió Derecho y Filosofía en la Universidad de Buenos Aires, Argentina, y Ciencias Políticas en la Universidad del Litoral, Santa Fé, Argentina. Publica sus escritos en revistas y periódicos del Continente. Obras: *Litoral de amor*, poemas; *La rama verde y Medio Siglo de poesía salvadoreña*. Fue Agregado Cultural de las Embajadas de El Salvador en Argentina y Santiago de Chile. Desempeñó cargo diplomático en España. Actualmente vive en Europa.

ROBERTO ARMIJO.—Poeta y escritor salvadoreño. Nació en la ciudad de Chalatenango y pertenece a la joven generación de escritores de El Salvador. Su obra poética tiene madurez y belleza. Como ensayista va alcanzando notable puesto. Obras publicadas: *La noche ciega al corazón que canta*, Primer Premio Poesía, Juegos Florales de San Salvador, 1959; *Mi poema a la ciudad de Ahuachapán*, 2º Premio en el Certamen Literario promovido por la Comisión de Cultura del Comité Pro-Centenario de la misma ciudad, 1962; *Francisco Gavidia, la odisea de su genio*, ensayo, Primer Premio “República de El Salvador”, Certamen Nacional de Cultura 1965. Este libro fue escrito conjuntamente con el doctor José Napoleón Rodríguez Ruiz; *T. S. Eliot, el poeta más solitario del mundo contemporáneo*, ensayo, Primer Premio “Rubén Darío”, Certamen “Rubén Darío”, Nicaragua, conmemorando el cincuentenario de la muerte del poeta nicaragüense.

JORGE LARDE Y LARIN.—Nació en la ciudad de Santa Ana, El Salvador. Estudió Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad Nacional. Se ha distinguido en el campo del periodismo y de la historia. Conoce lenguas indígenas de los pueblos que habitaron el área de esta República antes de la conquista española. Perteneció a conocidas sociedades de Geografía e Historia. Obras: *Arce en el proceso de la Independencia*; *Génesis del volcán de Izalco*; *Orígenes de la Villa de la Santísima Trinidad de Sonsonate*; *Orígenes del convento de Santo Domingo de San Salvador*; *Recopilación de leyes relativas a la historia de los Municipios de El Salvador*; *Monografías históricas del Departamento de Santa Ana*; *José Simeón Cañas, viroleño ilustre*; *El Salvador: historia de sus pueblos, villas y ciudades*.

ANTONIA PORTILLO (de Galindo).—Salvadoreña. Licenciada en Letras de la Facultad de Humanidades, Universidad de El Salvador. Profesora de educación primaria y secundaria. Ex-Directora de la Escuela Normal "España" y Ex-Secretaria Coordinadora del Consejo Nacional de Educación de El Salvador. Actualmente, Vice-Principal y Encargada del Departamento Español de la American High School de esta capital. Ha asistido a varios seminarios y congresos en algunos países de América y en España y Francia.

RICARDO CASTRO RIVAS.—Nació en San Salvador, en 1938. Autodidacto. Su oficio: linotipista. Escribe poesía y cuento. Ha viajado por Centro América, México, Brasil y Europa. Ha publicado sus escritos en periódicos nacionales y revistas extranjeras. Tiene dos obras inéditas: *Viaje al otro lado de la piel* y *En esta orilla del sueño*.

ALFONSO QUIJADA URIAS.—Salvadoreño. Poeta y prosista. En 1962 obtuvo 2º Premio en el Segundo Certamen Cultural de la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador. En 1963 alcanzó Primer Premio en los Terceros Juegos Florales de la ciudad de Zacatecoluca. Con José Roberto Cea dividió otro Primer Premio en otros Juegos Florales. Escribe prosa y verso. Pertenece a la más joven generación de escritores de nuestro país.

MANLIO ARGUETA.—Nació en la ciudad salvadoreña de San Miguel. Apareció en la promoción del Círculo Literario Universitario, en 1956. Ese mismo año fue premiada su colección de sonetos *Geografía de la patria*, en el Certamen Centroamericano Universitario, que patrocina la Asociación de Estudiantes de Derecho de la Universidad de El Salvador. Ha publicado poemas, tanto en la Antología de Poetas Jóvenes de El Salvador como en la Antología "Puño y Letra" hecha primorosamente por Oswaldo Escobar Velado. En Certamen Centroamericano de la Asociación de Estudiantes de Derecho, 1964, obtuvo dos primeros lugares en ramas de cuento y poesía. También ha descollado en Concursos Literarios más recientes. Varias antologías publican sus poemas. Estudia en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional.

VICENTE ROSALES Y ROSALES.—Poeta y periodista salvadoreño. Nació el 5 de noviembre de 1894 en Jucuapa, Departamento de San Miguel. Obras publicadas: *El bosque de Apolo*; *Euterpológio politonal*; *Pascuas de oro*. El Departamento Editorial del Ministerio de Cultura (ahora, Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación) publicó una *Antología* de sus poesías, en 1962.

SALARRUE (Salvador Salazar Arrué).—Nació en Sonsonate, El Salvador, en 1899. Es cuentista, novelista y pintor. Su libro *Cuentos de Barro* le dio fama en Latinoamérica. Estudió pintura en la Academia Concoran, de Washington, D. C. Ha expuesto obras pictóricas en El Salvador, Costa Rica, Guatemala, Nueva York y Nueva Orleans. Sus obras literarias son: *El Cristo Negro*, leyenda; *O'Yarkandal*, cuentos fantásticos; *Cuentos de Barro*; *Eso y Más*; *Remotando el Uluán*; *La España y otras narraciones*; *Cuentos de Cipotes*. Por varios años Salarrué desempeñó el cargo de Agregado Cultural a la Embajada de El Salvador en Washington, D. C. También fue Director General de Bellas Artes en esta capital.

ELISA HUEZO PAREDES (de Orantes). Nació en la ciudad de Santa Tecla, El Salvador. Aunque se ha dedicado especialmente a la pintura, las poesías y prosas que publica de vez en cuando dan a conocer su fina sensibilidad de artista en el

campo de las letras, y nos la presentan como poetisa y escritora de verdaderos méritos. En exposiciones de pintura ha ganado premios y menciones honoríficas.

MERCEDES DURAND.—Nació en San Salvador en 1933. Estudió Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México. Escribe poesía, ensayo, cuento y periodismo. Colabora en revistas literarias de México y Centro América. Dirigió durante varios años el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de El Salvador y publicó, en compañía de otros escritores, la revista "Vida Universitaria". Obras: *Espacio*, poesía, Editorial Los Presentes, México; *Sonetos Elementales*, plaquette de la Editorial del Ministerio de Cultura, San Salvador, 1958; *Poemas del hombre y del alba*, plaquette, San Salvador, 1961. Su obra inédita en prosa y verso es abundante.

SERGIO OVIDIO GARCIA.—Cuentista y maestro salvadoreño. Con el interesante cuento titulado "El cuadro número 1", obtuvo Primer Premio en los Juegos Florales de San Salvador, en 1964. En 1950 publicó un libro de cuentos titulado "Tierra Negra". Escribe en periódicos y revistas del país. Desempeña el cargo de Delegado Escolar en el Departamento de San Vicente.

TIRSO CANALES.—Poeta y escritor salvadoreño. Nació en San Salvador en 1933. Perteneció a la joven generación de intelectuales de nuestro país. Ha estudiado filosofía en Europa. Obras publicadas: *Lluvia en el viento*, poemas; *Los ataúdes*, teatro, en colaboración con el escritor y doctor José Napoleón Rodríguez Ruiz. Obra inédita: *Prolongación de la leyenda*, cuentos; *Más allá de los sentidos*, poesía, y *Ensayos filosóficos*. Se le puede escribir a Editorial Universitaria, San Salvador.

CARLOS MIGUEL SUAREZ RADILLO.—Español. Director escénico y autor dramático. Visitó El Salvador invitado por el Ministerio de Educación de esta República, dentro de un viaje que realiza por Hispanoamérica, comisionado por el Ministerio de Información y Turismo español y respaldado por el Instituto de Cultura Hispánica y el Ministerio de Asuntos Exteriores de España. La principal labor del señor Suárez Radillo es divulgar en su patria teatro hispanoamericano, de ensayo. En la radio y la televisión ha dado a conocer gran número de obras teatrales de nuestro continente. Varios premios importantes han galardonado su labor artística.

FRANCISCO ESPINOSA.—Maestro y escritor salvadoreño. Catedrático de castellano y literatura. Fue durante largo tiempo Director del Liceo Cultura. Obras publicadas: *Panorama de la escuela salvadoreña*; *Literatura universal y etimologías*; *Folklore salvadoreño*; *Símbolos patrios* y otras de temas educativos.

Cavilaciones sobre la Integración Centroamericana *

Primera Parte

Por Hugo LINDO



HUGO LINDO

Por mi actual condición de funcionario de la ODECA, y por consideraciones de una amistad personal que constituye legítimo orgullo para mí, decidió

el Doctor Reynaldo Galindo Pohl convidarme a tomar parte en este curso.

Se estimó a los comienzos que en una sola charla pudiera caber la exposición que haría, mas al adentrarme en el estudio de las múltiples vertientes del pensamiento centroamericanista que deseaba tratar ante tan distinguido auditorio como el que hoy tengo, advertí que sería necesario un tiempo más amplio, so peligro de dejar apenas esbozados, algunos temas que requieren desarrollo más atento.

El encontrarme cooperando en el hacer diario de la Organización, podría tornar mi voz un tanto abanderizada.

(*) Conferencias leídas el 8 de julio de 1966, ante los asistentes al Curso de Integración Jurídica Centroamericana, que se desarrolló en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de El Salvador, bajo los auspicios de varias instituciones intergubernamentales.

Me ligan vínculos de hondo afecto a la ODECA y a sus funcionarios, y se me haría difícil guardar, en una visión crítica, la imparcialidad deseable en esta clase de procesos intelectuales.

Por otra parte, la alta calidad universitaria de este curso, el nivel personal de cada uno de sus alumnos, que, en realidad, asisten hoy más a un cambio de impresiones que a otra cosa (pues no sería yo quien pretendiera enseñarles nada), me impide tomar una actitud de simple elogio o de mero recuento de las actividades de nuestra institución.

Empero, la ODECA es solamente un instrumento para el logro de fines superiores. No es ni pretende ser el *desideratum*, la meta, el objetivo. Instrumento importante, importantísimo, mas, a la postre, eslabón de una cadena y camino hacia algún lugar.

En las consideraciones que siguen, aparecerá sin duda la Organización de Estados Centroamericanos, ya por referencia directa, ya simplemente aludida. Como sin duda aparecerán otras instituciones integracionistas, sean de carácter gubernamental, o carezcan de ese tinte y esa condición. Será indispensable mencionar los medios, sí; pero sin perder de vista que vamos a tratar de los fines.

La simple enumeración de siglas de nuestros organismos integracionistas, pondría de relieve una multitud de cosas. Por ejemplo, la abundancia de vías técnicas que se pretende seguir en el orden de nuestra integración. O, también, para citar otro ejemplo, la dispersión de los esfuerzos realizados por diversas entidades, ya por falta de coordinación entre sí, ya por carencia de una visión teleológica para el trabajo cotidiano. Advertiríamos —y ello es tan natural que ni siquiera se señala con acritud— que a veces los intereses burocráticos, ya de los Estados Miembros de la ODECA, ya de las organizaciones centroamericanistas, lejos de franquear las soluciones, pueden volver

interminables las tramitaciones, y tornar papel de oficio lo que debió convertirse en realidad concreta.

De antemano debo manifestar que no trato de imponer sino de exponer criterios. Mis puntos de vista pueden parecer, en algunos momentos, heterodoxos. Acaso lo sean. Pero mi obligación moral es la de hablar con lealtad, con honestidad. Apelo, pues, a la benevolencia de mis oyentes. Dícese, por lo común, que la ignorancia es atrevida, y yo pongo mi atrevimiento bajo la protección de mi ignorancia. Pudiera ser que me ocurriera algo que ya ha acontecido alguna vez... La Academia de Ciencias de París declaró oficialmente, *ex urbi et orbe*, que era un disparate pensar en aprovechar la electricidad para producir luz, y a pocos días un señor Edison, que no sabía lo suficiente como para abstenerse de intentar el disparate, lo lograba...

Centraremos nuestro estudio, en lo que consideramos fundamental, sustancial: en la integración misma.

Surge, como primera, la pregunta ontológica. O, mejor dicho, surgen, como primeras, dos preguntas ontológicas, al hablar de integración centroamericana: ¿qué es Centroamérica? y ¿qué es la integración? Sin cavilar hondamente sobre los temas indicados, será imposible preguntarnos otras cosas: ¿Qué pretendemos, hacia dónde vamos, qué camino hemos recorrido, en dónde hemos perdido el rumbo, para enmendarlo, y cómo podemos hacer para llegar, con más seguridad o con más presteza, a la meta que nos hemos señalado?

El hecho de no haber podido asistir a las clases y conferencias que se han pronunciado en este curso, me hará incidir en puntos que ya parecerán de innecesaria exposición. No obstante, así lo requiere la estructura completa de las ideas que pretendo presentar ahora. Pido con toda modestia a los amables circunstantes, que suspendan su juicio sobre estas comunicaciones conceptua-

les, en tanto en cuanto no hayan sido concluidas, pues forman un todo orgánico, del cual, por ahora, sólo se presentan los fundamentos y la problemática esencial.

Entremos, pues, en materia, sobre la primera pregunta: ¿Qué es Centroamérica?

No es innecesaria la indagación. Lo que a nosotros nos parece obvio en un momento dado, puede no serlo tanto en otro momento o para otras personas. Por lo demás, los conceptos, como las palabras y los seres, suelen vivir en constante transformación. De otra parte, es bueno advertir que el nombre común de nuestras Repúblicas, no ha sido oficialmente fijado ni por las Academias de la Lengua, ni por los propios países interesados, y que hay diversas, abundantes nominaciones, no todas de exacto matiz, que suelen englobar a nuestros países.

Para no duplicar innecesariamente los esfuerzos, ruego se me permita incluir aquí algunos párrafos de un estudio que hube de preparar, para someterse a una Conferencia, sobre los nombres de Centroamérica. Quedó formulado, por entonces, todo un recuento de nomenclaturas, y se pretendió, por lo menos, llegar a perfilar los alcances de cada nombre. Decíamos así:

“Mesoamérica es una denominación cultural de orden arqueológico.

En su precioso libro *Aproximación al arte maya*, nos informa el escritor guatemalteco don Carlos Samayoa Chinchilla que el término, acuñado por Miguel Othon de Mendizábal, se refiere a toda la zona geográfica en donde floreció la cultura de los mayas: desde el Estado de Sonora en México, hasta un poco al Sur de la frontera entre Nicaragua y Costa Rica. Es evidente, pues, que el alcance de este vocablo, no coincide con la noción que nos interesa. Las expresiones América del Centro, América Central y El Centro de América, tienen un contenido notoriamente geográfico. Tienden a situar a todos es-

tos pueblos en el mapamundi: a darles una ubicación entre las dos grandes masas continentales, del Norte y del Sur. Se emplean de modo especial en las oficinas de correos. Sirven para que los despachos postales encuentren su rumbo. Pero ni esas locuciones, ni sus correspondientes en otras lenguas —*Mittelamerika, Amerique Central, Central America*, pretenden referirse a los territorios que juntos se independizaron en el año de 1821. Por lo contrario: cuando dichas locuciones se escriben o pronuncian fuera de nuestros países, la gente suele entender no sólo una referencia a las tierras continentales, sino también a las insulares, de modo especial a las Antillas Mayores: quiénes hay, que engloban también en la noción a las Antillas Menores, y quiénes que abarcan desde el Golfo de México hasta las costas de Venezuela, entendiendo prácticamente por América Central o del Centro, todos los territorios bañados por las aguas del Caribe. Cabe recordar que en el Acta de Independencia Absoluta signada en Guatemala el 1º de julio de 1823, se da provisionalmente a nuestros pueblos el nombre conjunto de “Provincias Unidas del Centro de América” (Párrafo segundo, numeral 3º); pero debe advertirse al respecto: a) Que ahí se indica que se trata de una nominación transitoria, que estaría vigente mientras la Constitución no señalase otra cosa; y b) que ese nombre transitorio era, sustantivamente, el de “Provincias Unidas”, y que el resto, “del Centro de América” tendía, como se ha dicho, a señalar el sitio cartográfico que correspondía a dichas Provincias Unidas. La Constitución Federal de 22 de Nov. de 1824 contiene 2 formas de nominación: en la invocación o preámbulo, une en un solo término la voz Centroamérica; en el Art. 1º, nos habla de la “República Federal de Centro América”, separando ya las palabras Centro y América. Mas es de advertirse que desde entonces quedó jurídicamente derogada la denominación pura-

mente geográfica de “Provincias Unidas del Centro de América”, que había sido inicialmente asumida por el Acta de Independencia Absoluta ya citada, y que se había consignado en el escudo federal, el 21 de agosto de 1823. Con la entrada en vigor de la Constitución, el escudo federal consignó la noción así: “Provincias Unidas de Centro América”. En la misma fecha, en Costa Rica el escudo pasó a decir “República Federal de Centro América”. La diferencia entre ambas locuciones se halla al comienzo: en ambas el nombre propio de estas provincias unidas o de esta república federal, es el de Centro América, en dos términos. En 1825, el escudo de Guatemala se limita a decir “Federación del Centro”, dejando tácita la expresión América, quizá por estimarse demasiado obvia. Aparece la locución “en Centro América”, en el escudo que se dio Guatemala en 1843, y las formas “América Central” y “En la América Central”, puramente locativas, en los escudos salvadoreños de 1865 y 1912, en el nicaragüense y en los costarricenses de 1848 y 1906. Una falta de concordancia semejante a la contenida en la Constitución Federal de 1824, se da en el propio nombre de la ODECA: tanto en la primitiva Carta de San Salvador como en la vigente, se le llama Organización de Estados Centroamericanos (este último, como un solo vocablo) en tanto en su escudo hay notoria anarquía: a veces se lee “Centroamericanos”, como en la Carta, y a veces “Organización de Estados Centro Americanos”, con términos separados. De todo lo anterior, es fácil ver el doble desplazamiento semántico: los términos inicialmente geográficos o locativos, sufren pequeñas modificaciones formales, hasta llegar a ser Centroamérica o Centro América, con su propio contenido nacional, histórico-político y cultural, tal como aconteció con la República de Sud Africa y, en gran medida, con los Estados Unidos de América, en los cuales esta última connotación sirvió a los

comienzos para declarar su ubicación en el mundo, y luego, toda una modalidad vital”.

La noción actual de Centroamérica es, como hemos afirmado, de orden histórico-político. Pero si bien advertimos, tampoco, calza con exactitud absoluta la noción de hoy, con la que sacamos de las arcas del pasado. Ya no están en nuestro ámbito los Estados de Chiapas y Soconusco, que siguieron la trayectoria de México, y, aunque todas las sanas doctrinas del Derecho Internacional incluyen a Belice dentro de nuestro mapa común, como reiteradamente lo han declarado nuestros Gobiernos, de hecho los habitantes de Belice están actuando en otra dirección. Por otra parte, Panamá, cuya historia se encuentra más ligada al bloque de la Gran Colombia, parece escuchar más claramente cada día los llamamientos de su realidad geográfica, y tiende a aproximarse a sus hermanas de Istmo. Así lo demuestra, de modo palmario, su reciente ingreso a determinados órganos subsidiarios de la Organización de Estados Centroamericanos. Concretando: la actual noción no es la misma noción histórica. Centroamérica, de tal guisa, viene a estar constituida por las actuales Repúblicas de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica —enunciadas de Norte a Sur— y tiene abiertas las puertas —como la ODECA— al ingreso fraterno de la República de Panamá.

Al haberse modificado en tales términos el concepto mismo de Centroamérica, el cual, como vemos, todavía se encuentra en dinámico proceso de mutación, se ha modificado, como una consecuencia simplemente lógica, el concepto de “integración centroamericana”. Ya no se trata de una reintegración, como pudo haber sido el reunir en un solo bloque supra-nacional, a Chiapas, Soconusco, Belice y los actuales cinco Estados Miembros de la ODECA. Se trata de integrar a éstos entre sí, y, eventualmente, a Panamá. Sin perjuicio

de persistir, con toda la tozudez a que obliga la defensa del derecho, en la idea de reintegrar el territorio de Belice a la común nacionalidad erigida por nuestros próceres de 1811 y 1821.

La palabra "integración" no es, en este sentido, arbitraria. Da la idea que pretende, que es la de componer un todo con las diversas partes que lo constituyen; hacer de lo diverso, lo uno, conjugar los múltiples elementos en la unidad superior. Mas tengamos cuidado, y que los términos, bien definidos como Aristóteles propugnaba, nos ayuden a reconocer las diferencias, por sutiles que parezcan. *Integrar no es uniformar*. Cuando hablamos de integración centroamericana, no estamos enunciando el propósito de planchar las características de cada uno de nuestros pueblos, ni el erróneo criterio de fundirlos a todos en un solo molde, a fin de que pierdan sus características nacionales. Queremos que persistan la carreta tica y la blusa de Cobán; que se afirme y expanda la bulliciosa cordialidad nicaragüense, que Honduras y El Salvador y eventualmente Panamá, perseveren en su sér, con la conciencia de formar parte de la superior unidad, en lo espiritual, en lo económico, en lo pedagógico, en lo político.

Estas características, estas notas diferenciales, no sólo no atentan contra la verdad superior que se llama Centroamérica, sino que la enriquecen y matizan. Son uniformes los hormigueros. Son uniformes los hombres gregarios, que enajenan su personalidad a las ideologías o a los regímenes políticos. Pero los hombres libres no pueden serlo, y Centroamérica, en tanto Nación a la cual sus partes componentes anhelan y labran, aspira a ser una nación libre.

Sobre este punto no creemos insistir demasiado. Es necesario que nuestros pueblos lleguen a la convicción más honda de que la integración no implicará, de su parte, transformaciones espirituales de tal índole que cada uno deje de ser lo que es, para convertirse

en un tornillo o en una tuerca de la gran maquinaria. Nadie quiere trocarse por otro, pues, como dijo algún filósofo, la vida no es otra cosa que la persistencia en el propio sér. Bien que admiremos a otros pueblos, y aunque sanamente envidiemos tal cual rasgo de su manera de vivir; pero por ningún motivo querríamos que el nuestro copiase a ningún modelo, ni que se entregase a costumbres y tradiciones que, por muy hermosas que resulten, serán para nosotros siempre ajenas.

Bien sabemos que toda nuestra historia es común.

Recordamos cómo, no obstante las luchas de tribus y los pactos de jefes indígenas, parece haber, como lo sostiene Gámez, indicios de alguna forma federativa de gobierno entre los pobladores precolombinos del área centroamericana. Sabemos cómo los conquistadores de nuestro territorio fueron prácticamente los mismos, y fueron también idénticas sus maneras de actuar. No ignoramos que la Colonia nos gobernó bajo las mismas autoridades, y que, *mutatis mutandi*, las vicisitudes de nuestros pueblos fueron compartidas desde el siglo XV en que se fundaron las principales ciudades, hasta el siglo XIX, cuyos primeros lustros vieron el surgir de una sola gran nación federal, bajo el nombre de Provincias Unidas del Centro de América. No creemos necesario preguntarnos por los motivos de unidad que resultan evidentes con sólo echar una ojeada al mapa o un vistazo a la historia. Nos preguntamos por qué se fraccionó todo aquello; si tal fraccionamiento debe entenderse ahora, a la luz de los hechos, como inconveniente; si la separación no ha cumplido ya su razón de ser, si es posible la integración, y, por último, qué tipo de integración corresponde a Centroamérica. Esto es un vivero de preguntas. La menos exigente lógica nos obliga a ir separando y jerarquizando tan rica problemática, para llegar a conclusiones admisibles. Porque si bien reconocemos

la importancia de la vocación histórica y la categoría de sus signos, advertimos que no todo es historia. La historia es el “de donde”. Pero vamos hacia alguna parte, como hemos dicho, y no es indiferente el “hacia donde”. Tenemos así trazada una trayectoria bastante clara, que nos puede ayudar a formular razonamientos: el pasado, como lección y punto de partida; el futuro, como función y destino; el presente, como clarificación y política, sin las cuales nos sería imposible formular, y, por lo tanto alcanzar, propósitos concretos.

Nuestro coloquio con el pasado empezaría por una indagación: ¿estábamos maduros para el Gobierno Federal?

Había de por medio algo innegable, que invitaba a los hombres a buscar una fórmula de unidad. Eso era la existencia de una sola, grande y real nacionalidad centroamericana, con sus características socio-políticas: identidad de territorio, de raza, de religión, de idioma, de aspiraciones. Por otro lado, como signos adversos a la unidad total, se presentaban la extensión del territorio, las ambiciones de los hombres y, lo que en ningún instante debemos perder de vista, la dificultad ingente de comunicaciones, agravada hasta lo inverosímil por los seis meses de la estación lluviosa. Caminos de precaria viabilidad, a veces simples veredas para el paso de las mulas y los peatones. Inexistencia radical de otros medios de entendimiento: telégrafo, teléfono, radio, televisión, todo lo que el avance técnico de la humanidad nos fue trayendo paulatinamente.

Los dirigentes de aquellos instantes se hallaban, así, solicitados por dos extremos, por dos polos de gran fuerza atractiva: si las características globales de nuestros pueblos hablaban de una sola y única nacionalidad, las condiciones, como hoy se dice, socioeconómicas, del momento, hablaban de la imposibilidad de un gobierno central fuerte y eficaz, cuya voluntad se hiciera sentir desde la frontera mexicano-

guatemalteca, hasta la línea costarricense-panameña. Y esto último vaya dicho, no sólo respecto al orden político, sino también respecto al orden jurídico: ni el más riguroso Estado de Derecho, podía entonces cubrir con eficacia tan amplio territorio.

Hay quienes sostienen que hubo dos errores básicos al asumir la forma federal:

- 1º Que tratándose de un país relativamente pequeño, y, sobre todo, de los inicios de la nacionalidad, convenía tener un Ejecutivo fuerte, cuyo puño mantuviera unidos estos pueblos. Acaso, incluso, la dictadura. Siquiera para mientras la unidad se consolidaba;
- 2º Que, ya que se constituía la federación, debió señalarse siquiera un Distrito Federal, a fin de que sus intereses no se confundieran con los de ningún Estado en particular.

Diferimos de criterio, como se advierte.

La Federación —adelante nos explicamos sobre esto— habría sido siempre hipotética, o formal, de manera que eso no era lo de mayor importancia. Era, sí, la fórmula que parecía atender mejor a la mayoría de los problemas.

Por lo demás —y tan a los comienzos— todo Distrito Federal se habría sentido parte integrante del Estado Unidos de los cuales se segregase.

La fórmula federativa se presentaba como la única. Equilibraba, aparentemente, los intereses de la unidad con los del buen gobierno. Se situaba como un punto equidistante entre lo que Centroamérica era y lo que debía llegar a ser, o, dicho en términos más universitarios, entre lo ontológico y lo deontológico. Conjugaba los datos de la sociología con los requerimientos pragmáticos de la política.

Vimos que no era del todo así.

La inmadurez —parodiando conocida frase— no fue de los hombres, sino

de los tiempos. Los hombres hicieron lo que racionalmente, con conocimiento del medio y voluntad de supervivencia, podía hacerse: hallar una fórmula.

Hoy podemos afirmar que la fórmula en sí, era buena. Y puestos ante la misma bifurcación del camino, volveríamos, casi seguramente, a escoger la misma ruta. Acaso con leves modificaciones en el trazo. La ruptura del Pacto Federal, en el año de 1838, se presenta a nuestro criterio como el simple corolario, como la consecuencia natural de la incomunicación humana y económica; de la dificultad de transportes y comercio, de la falta de diálogo y comprensión. Agréguese a esto, si se quiere, la cuota de ambiciones personales, sobre todo ambiciones de mando, que influyeron en el proceso. Pero, insisto, *agreguese*: es decir, súmense en condición de cosa accesorio, secundaria, adjetiva, del problema sustantivo y principal: la incomunicación.

Resulta siempre imposible afirmar lo que pudo haber acontecido si... Todo, en ese terreno, se vuelve especulación y adivinanza. Mas a veces hay suficientes elementos de juicio para hacer un poco de zahorí, aunque no se pueda demostrar el acierto del aserto...

¿Qué habría acontecido si, variando las circunstancias, no se rompe el pacto federal en 1838, y nuestros países continúan viviendo bajo la misma Constitución que se dieron a los albores de la independencia, en 1824?...

Dadme tiempo de que traiga mi bola de cristal, me ponga el cucurucho y la túnica, bordados de medialunas y estrellas de plata, y me concentre un instante en las preguntas que formulo a la historia.

¡Ya está!

Comienzo a ver una neblina... En ella se perfila una ciudad grande... muy grande... ¡La reconozco!... Este es el Paseo de la Reforma, con una torre más alta y elegante aún... Más árboles... Con más estat... No alcanzan mis ojos a abarcar

mensidad de esta urbe, ni mi estupor a percatarse de su riqueza. Aquí se concentra la sabiduría, pues veo a todos los doctores por la calle. Aquí se concentra el poder, como lo pregona la presencia de entorchados... Ahora la neblina vuelve a cubrir mi bola de cristal... Yo parpadeo... De nuevo se aclaran las cosas: villorrios, villorrios, más villorrios... Esto que se encuentra en el Valle de las Hamacas es un caserío incipiente, con edificios de adobes y caminos de montaña... Hay una aldea a las orillas del Río Grande de Comayagüela; un poblado paupérrimo se tiende, como lagarto, a la márgenes de uno de los grandes lagos...

¡Ya entiendo!

Eso no habría sido, estimados oyentes, producto del egoísmo o de la voracidad o del espíritu de dominio de las gentes de Guatemala. Habría sido, simplemente, la resultante natural del estado de cosas, de la incomunicación en que tanto énfasis hemos puesto. Consideramos que habría acontecido, en gran escala, lo que en escala menor ocurre en cada una de nuestras Repúblicas: una hipertrofia de las capitales, en perjuicio de las segundas y terceras ciudades. Una centralización espontánea del poder, la riqueza, las ciencias y las artes. Un monopolio del progreso, o, por lo menos, su distribución sin ecuanimidad...

Si el Pacto Federal no se rompe en aquel momento o en uno próximo, lo más probable, nos parece, es que la Federación hubiera quedado siendo un mero disfraz del gobierno unitario, como ha ocurrido en más de uno de los países latinoamericanos. Y, con gran probabilidad, de gobiernos unitarios despóticos. La Federación, por su naturaleza, reclama que cada uno de sus componentes tenga fisonomía propia y definida, personalidad unívoca, o, dicho en términos que nos permiten hilvanar con lo anterior, *diversificación*. Los pueblos idénticos no se federan; se funden. Para federarnos, nos

faltaba tener, como ahora tenemos, notas características, riqueza de matices, que sólo con el fluir de los tiempos y las propias dificultades de comercio, pudieron perfilarse y pulirse en forma eficiente y satisfactoria.

No dejo de temer, si he de ser sincero, que lo expresado hasta acá pueda interpretarse erróneamente. Declaro que soy centroamericanista fervoroso, y si no creyera raigalmente en la posibilidad y necesidad de la integración de nuestros pueblos, no habría necesidad personal o política que me hiciera trabajar en la ODECA. Perdóneseme esta referencia tan íntima, pero creo que contribuye a aclarar las cosas. Lo único que afirmo es que la ruptura del pacto era inevitable consecuencia de la incomunicación, señalada ésta como factor predominante, si bien no único, y que, aunque parezca paradójico, al permitir la diversificación de caracteres y costumbres, dicha ruptura contribuyó poderosamente a posibilitar la integración en que todos nosotros participamos, de una manera u otra.

Detengámonos un instante en esta idea, para ver cómo en Europa, ya no digamos bajo la fórmula federal, sino hasta bajo la fórmula unitaria, han podido reunirse política, económica, moralmente, pueblos que, entre sí, divergen mucho más a fondo de lo que podría señalar el más pesimista, viendo hacia Centroamérica. El vasco y el andaluz, aunque es cierto que a veces con protestas, se cobijan bajo el mismo pabellón. Bajo el nombre de Yugoslavia hallamos a los antiguos reinos de Serbia y Montenegro, Croacia, Eslovenia, Bosnia, Herzegovina, la Dalmacia, parte de la Carintia... Los alemanes de la frontera con Austria difieren tanto en temperamento y costumbres, de los alemanes de Prusia, como un ciudadano de Boston difiere de otro de Seattle o de Los Angeles... Y todas esas federaciones, congregaciones o reuniones de pueblos, se hicieron cuando los mismos habían cobrado sus propios perfiles,

acunado sus tradiciones, establecido hasta modos peculiares de vestir, de comer, de soñar y de comerciar.

Mas volvamos a lo anterior.

No obstante que la federación tuvo una vida tan efímera y tan llena de inquietudes y perturbaciones, hay otro hecho en el que debemos reparar, y al cual hemos de otorgar una importancia de primer orden: nunca dejaron nuestros países de pensar en su posible integración. La vida política interna de cada uno de nuestros pueblos, tiene momentos dolorosos. El despotismo se enseñoreó de casi todos ellos, en algún momento de su trayectoria temporal. Pero déspotas y demócratas, de ayer y de hoy; dirigentes y dirigidos; hombres de negocios, industriales, agricultores, periodistas, las fuerzas vivas que fermentan en el territorio centroamericano, sintieron siempre la necesidad de una Centroamérica unida, fuerte ante los embates y el reto de la historia que nos aguarda en los pliegues del futuro.

Esta aspiración común y constante, recogida en las constituciones políticas que se han ido sucediendo, formulada en las tribunas, los púlpitos, las galeras de imprenta, no es el producto de una acuñación demagógica: es un índice que señala los caminos de nuestra propia supervivencia. Ya en el mapa del mundo, no hay espacio para pueblos pequeños. Este es el instante histórico de los grandes conglomerados. El mundo pasó del clan a la tribu, de la tribu a la aldea, de la aldea a la ciudad, y al pequeño principado, y a la nación... Hoy busca la universalidad, obligado a ello por la existencia de grandes centros de poder, por una parte, y de inmensas facilidades de comunicación, por la otra. Y no nos podemos dar el lujo de seguir siendo aldeanos, porque en ello va nuestra propia supervivencia espiritual, económica, política. Es decir, nuestra vida. No se trata de una figura retórica. Es la verdad descarnada y total. Lo que era sólo aspiración se ha convertido en insoslayable imperativo.

Algo más: esa aspiración, convertida, como hemos visto, en imperativo vital, no se ha quedado simplemente consignada en textos constitucionales, en memorias de Presidentes o de Ministros de Relaciones Exteriores, ni en estrofas más o menos altisonantes de los poetas centroamericanos. En diversas oportunidades ha buscado cauces de plasma-ción. Son numerosos los intentos de re-construcción de la Patria Grande. A veces —debemos consignarlo—, se tomó el nombre del unionismo o del centro-americanismo, ya para participar en luchas políticas de carácter interno, ya para conquistar simpatías entre los pue-blos, mientras se perseguía otra clase de objetivos. Pero eso quede simplemente aludido. Pudo, es cierto, haber desalen-tado al hombre de la llanura, y quitán-dole la fe que tenía en Centroamérica. Tan poderosa es ésta —quizá más como sentimiento que como convicción— que las falacias de los políticos insinceros no lograron perturbarla.

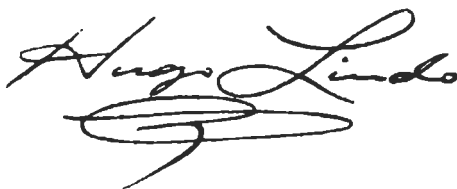
No queremos pecar de optimistas si afirmamos que los esfuerzos realizados de buena fe, han sido siempre fructífe-ros. No hay semilla noble que sea esté-til, aunque a veces su germinación re-sulte lenta o poco ostensible. Todos esos intentos han tenido la virtud de reno-

var el entusiasmo y mantener viva la idea.

Sin embargo, el hecho de que no ha-yan logrado su obetivo en el instante en que se realizaron, nos indica, palma-riamente, que tenían alguna falla en su manera de enfocar el problema o de en-caminarse hacia la solución.

Se tornaría acaso demasiado engorro-so el procurar hacer una indagación pormenorizada e ir, de hito en hito de nuestra historia, preguntándonos cómo y por qué, falló cada uno de los impul-sos realizados. Pero su enfoque de con-junto no sólo no es imposible, sino que se advierte como deseable. Manteniend-o nuestra problemática más en una es-fera filosófica y sociológica que en la es-strictamente histórica, hemos de pregun-tarnos por esos errores de operación o de enfoque. Mas ello será sin descono-cer, un solo minuto, el aporte constante de que el ideal centroamericanista ha recibido, desde que nuestros próceres concibieron la independencia de Cen-troamérica como la de una sola Patria, hasta los momentos de ahora, en que un grupo numeroso de organizaciones in-ternacionales o regionales, se encuentra empeñado en el proceso de integración centroamericana.

Continuará



Cultura, Educación y Desarrollo

Por Luis APARICIO



LUIS APARICIO

I—NUESTRA CULTURA

Un grito anuncia a la sociedad el nacimiento de un hombre. Un grito de arribo que implica la independencia funcional de un organismo.

Un grito distinto —pero grito al fin— desgarrando el rumor solitario del Atlántico, hizo nacer para el mundo esta tierra de América.

Hasta cuando nuestros abuelos fueron hallados por hombres del otro continente, su cultura había crecido en el vientre de América, vaciándose en sus pliegues de barro y sorbiendo su sangre morena.

Las quillas de tres barcos fueron 3 escalpelos que abrieron el vientre de América. Y en una cesárea histórica, sin grito ni gemido, mas con un trauma de sorpresa y desconcierto, nos pu-

simos de cara a otro mundo. Y henos aquí ahora, después del parto, sin salir todavía del asombro, pero con la experiencia de varios gritos libertarios, queriendo aliviar el vientre dolorido de nuestra madre.

Somos, pues, en el corazón del continente, un pueblo que nació desnudo y que nunca pudo, en forma plena, cubrir su desnudez.

Nacimos en una geografía pródiga y fuimos modificándola a golpes de inteligencia. Y cada esfuerzo hizo posible un bien —canoa o pirámide, templo o camino— que sumado a otro bien llegó a constituir nuestra cultura.

Trabajamos sobre valores concretos en el campo de lo utilitario, pero dimos el salto hacia lo abstracto en las mediciones de lo que sucede en el cielo. Lástima, sí, que no forjamos el hierro ni conocimos la pólvora.

Con piedra, cobre y madera, llegamos a constituir un fondo espiritual más o menos extenso; una estructura social, política y religiosa capaz de darnos personalidad colectiva, y una concepción del mundo y del hombre que hizo posible la vivencia de normas reguladoras.

Creamos, pues, con el espíritu del hombre americano, una cultura propia y la hicimos evolucionar aunque fuera alrededor de una fuerza ligada a la subsistencia: a la tierra de labor y a la cosecha.

Pusimos espíritu autóctono en la obra que hicimos y, al terminarla, tomó forma y lugar —connotación y sentido— en el particular espíritu americano, pues cada idea que adopta forma —verso o vasija—, adquiere un nombre y ocupa su lugar en la cultura de un pueblo, integrándose en sus patrones y vivificando su aliento.

Dimos vida, pues, con nuestras propias manos, y con nuestras propias potencias espirituales, a lo que la naturaleza había puesto a nuestro alrededor. E hicimos nuestra cultura. Y la gozamos.

Pero en un momento de nuestra propia historia entramos, sin buscarla, en la historia universal.

Otros hombres, con una cultura hecha sobre esquemas distintos, violentaron nuestro proceso y produjeron una mutación cultural.

¡Qué efecto más depresivo ha de haber sentido el grupo de candorosos amerindios acostumbrados a trabajar el oro para hacer objetos de arte, en el momento de ver a un europeo, con los ojos desorbitados, lanzarse sobre el metal, movido por una intención distinta de la suya!

Pero de sorpresa en sorpresa fueron calando los nuevos valores en nuestro espíritu.

Y el mestizaje racial corrió paralelo al mestizaje cultural. Sin embargo, por la misma razón histórica de la conquista y la colonización, el mestizaje prosperó en los centros urbanos. La razón era obvia: el peninsular había comenzado a gustar en su propia tierra los goces de la vida urbana. Si a eso agregamos la sorprendente e ilimitada extensión —inconquistable e incolonizable— de la tierra de América, el español tuvo que concentrar su esfuerzo en

áreas limitadas y fácilmente defendibles. Por último, allí donde los centros de cultura nativa llegaron a un desarrollo más alto, la sumisión espiritual fue menos propicia: los valores propios estaban mejor arraigados y la campiña y el bosque fueron medio propicio para evadir la presión de la cultura extraña.

En forma como la descrita brevemente, creció la cultura occidental en América. Y a partir del fenómeno inicial, prosperó y se fortaleció de manera casi exclusiva en la gran urbe. En sentido inverso, a medida que la cultura nueva crecía en la ciudad, fomentada por factores de orden político y social, la cultura rural —salvo contados elementos técnicos— permaneció en un rebelde conservadurismo que vino a dar su fruto en un alto índice de población analfabeta.

La falta de comunicaciones operó en nuestro medio un fenómeno distinto al que se da en países con bien distribuidas redes viales: la ciudad culta influyó poco en el agro marginado.

Sólo en un momento de nuestra historia —y de este fenómeno participan los Estados Unidos—, cuando aparece la necesidad de estructurar la conciencia nacional sobre las bases de una tradición común, el hombre culto de la urbe advierte en todo el perímetro de ésta a un grupo humano que forma parte de su propia historia. Y comienza a aparecer en los diversos campos de la cultura artística —literatura, artes plásticas, etc.— el motivo nativista, la referencia al “indio” como tema de obras y como bandera de inconformidades; pero no como sujeto de una vida cultural modificable por medio de un plan que acorte la distancia entre el hombre alta y refinadamente cultivado y el hombre históricamente ubicado al margen de los beneficios de la cultura.

II—EL PAPEL DE LA EDUCACION

¿Quién es capaz de reducir el margen de separación entre la cultura y la ignorancia? Una sola es la respuesta: la educación.

La acción educativa en cualquiera o en ambas de sus formas —sistemática o refleja— es capaz de reducir las distancias culturales. Sin embargo, la acción refleja es menos productiva en donde la acción sistemática ha sido pobre en extensión y en intensidad.

Si consideramos que educar —en su fórmula más simple, aunque no completa— es transmitir cultura de una generación adulta a una generación joven; y si tenemos en cuenta la situación de nuestra cultura según las circunstancias ya descritas, debemos pensar en una solución doble para un problema también doble.

1º—Debemos mantener la cultura a un alto nivel.

2º—Debemos trasladar esa cultura no sólo a una generación joven, sino a una generación adulta que no tuvo oportunidad de obtenerla.

Para dar solución a estos problemas es urgente:

1º—Mantener las instituciones y los mecanismos que hagan posible la supervivencia de un fondo cultural de nivel apropiado y que no responda unilateralmente sólo a los requerimientos de una cultura formal, sino que amplíe su acción a las demandas de una era técnica.

2º—Crear más instituciones y medios que faciliten la circulación de aquel fondo de cultura para hacerlo llegar en forma sistemática a todos los niños y adultos que lo necesiten.

En consecuencia, no puede sobrevivir una cultura sin el medio *sine qua non* de circulación sistemática: la educación.

Pero igual que la cultura resultaría paradoja sin hombres cultos, la educación vendría a ser inexistente sin educadores. Este es el punto en el que el hombre culto y el educador entramos en contacto. Y este es el acto que la teoría de la educación considera como la razón de ser no sólo de la educación, sino de la cultura. Veamos:

1º—La educación es —como ya lo dijimos— transmisión de cultura. Exige, por tanto, la existencia de un agente transmisor —el maestro—; un contenido que se transmite —contenido educativo— y un sujeto que ha de apropiarse aquellos contenidos para mejorarlos y superarlos en su oportunidad.

2º—Los contenidos por transmitir, aun cuando pueden ser los mismos durante largos períodos de tiempo, deben hacerse llegar a su destino con tal cuidado, que no sólo sirvan para aumentar la información —que se mantendría idéntica y sin ninguna fuerza proyectiva a lo largo de los años— sino para provocar transformaciones en el sujeto educable.

3º—Las transformaciones que la educación alcance en el *ser educado*, serán la garantía de progreso para la cultura toda. En otras palabras, la información adquirida debe ser como un resorte que mueva la capacidad creadora del hombre para producir nuevos bienes o nuevos valores.

La educación, pues, debe ser ocasión para el desarrollo y el progreso. Por ello, a las categorías educador, contenido educativo y educando debe agregarse la circunstancia histórica vivida y querida por un pueblo. En consecuencia, la cultura que debe transmitirse ha de ser la que sirva mejor para provocar los cambios que nuestras circunstancias demanden, sin perjuicio de propiciar el desarrollo de su otra faz: la que no incide en el desarrollo sino que goza de sus beneficios.

III—EL DESARROLLO COMO VARIABLE DEPENDIENTE

Medido el desarrollo en términos económicos, está asociado con el ingreso *per capita* de un pueblo en un momento determinado. Tendrán menor desarrollo, por tanto, los países cuyos hombres tengan un bajo ingreso personal.

El bajo ingreso de la gente no es un fenómeno de generación *espontánea*. Es consecuencia de factores que concurren para darle vida y que operan como

causas. La falta de medios económicos, por ejemplo, provoca sub-alimentación. La sub-alimentación produce enfermedad; y ésta frena todo impulso para aumentar los ingresos.

Visto el fenómeno desde otro ángulo, advertimos que el bajo ingreso no permite el ahorro ni la formación equilibrada y racional de capitales nacionales. Esta situación y la descrita en el párrafo anterior, obstaculizan la explotación de todos los recursos del país, acentuándose el afán del hombre en la búsqueda del sustento. Esto, ineludiblemente, inclina la balanza de los valores hacia los de mayor urgencia que, en el orden jerárquico, son los menos altos. Por lo mismo, un pueblo de bajo ingreso es un mercado "alérgico" por naturaleza a las cuestiones que ofrece la cultura.

Deben, pues, los hombres cultos de un país en proceso de desarrollo —y los hay de nivel tan alto como en los países desarrollados— ser conscientes de esta realidad y ser consecuentes con ella. Deben advertir que hay una correlación muy amplia entre el desarrollo y la cultura, sin que ello implique, necesariamente, una relación de causalidad entre uno y otra.

Si aplicamos lo dicho, es notorio que nuestro país tiene urgencia de desarrollo. Y como al paso que se van cubriendo etapas en ese desarrollo aparecen desajustes en las estructuras socio-culturales, los hombres cultos —incluidos los maestros— deben operar los cambios necesarios para ajustar todos los aspectos de la realidad en tal forma que ninguno llegue a situaciones críticas por el desmesurado crecimiento de los otros.

Entonces, el desarrollo —por lo menos en un país como el nuestro— tiene que ser variable dependiente de la educación. Esta ha de formar el capital humano capaz de convertir —por medio de la técnica— los recursos naturales en recursos de la cultura, considerada en sus más varios aspectos como producto de la creación humana.

La educación, aunque no con carácter exclusivo, tiene un papel de primer orden en el juego de fuerzas que aceleran el progreso. Pero como toda educación es transmisión de cultura, ésta, como contenido de aquella, es factor primordial en el proceso de aceleración.

Si consideramos el proceso de aceleración como un fenómeno físico, ha de comenzar en un punto, o en varios a la vez, para reflejar su ritmo en diversas direcciones. Y en cuanto más rápido y más consistente sea ese ritmo, mayores han de ser los alcances de su resultado y más amplia su área de beneficio social y cultural.

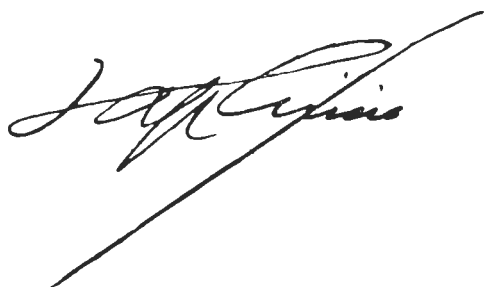
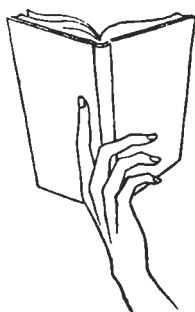
Inteligentemente buscados, los puntos iniciales de aceleración han de encontrarse en la economía y la educación. Aplicada ahí la mayor energía, el proceso de desarrollo ha de seguir una dirección como la prevista en el plan elaborado con tal fin.

En conclusión, el desarrollo de nuestro país ha de llevarnos irremisiblemente a mayores ingresos. Un mayor ingreso ha de ser la consecuencia de una

racional utilización de nuestros recursos. Esto, a su vez, será el corolario de una formación sistemática por medio de la educación. Y como el proceso de la educación es portador de bienes culturales, éstos cumplen su función al actualizarse en la obra formativa de los pueblos.

Si el hombre culto advierte la triple relación aquí planteada, ha de contribuir eficazmente a poner la energía que precisa el desarrollo en el punto donde sea necesario. Y ha de ser un vigilante perpetuo de la dirección de ese desarrollo y un crítico honrado de los actos propios o ajenos que amenacen con desviarlo.

Y cuando hayamos reducido la distancia entre cultura urbana y cultura rural, la posibilidad de gozar los mismos valores será más amplia. Y el espíritu de nacionalidad será más fuerte. Y nuestra sociedad será feliz.

A stylized, handwritten signature in black ink, which appears to be "José Martí". The signature is fluid and cursive, with a long, sweeping underline that extends to the right.

LA CIVILIZACION MAYA

Por Luis GALLEGOS VALDES

Un vistazo a la literatura prehispánica del Istmo nos sitúa frente a un pueblo: el maya, dotado de un espíritu religioso, artístico y científico extraordinario. Nada menos ahora se están rescatando de los brazos constrictores de la selva ciudades de piedra como Tikal —con sus estelas o monolitos, templos y estatuaria prodigiosa—. Los mayas, como se sabe, formaron un pueblo que aún vive en parte de Honduras, Guatemala y México. También existen en la población salvadoreña actual descendientes de ellos; pero, en el territorio de Cuzcatlán, predominaban, a la llegada de los españoles, tribus toltecas y sobre todo pipiles, descendientes de aztecas, que poco a poco se fueron asentando en esta tierra, enviados generalmente como comerciantes por los emperadores mexicanos, en forma de penetración pacífica. Volviendo a los mayas, sabemos que su historia se divide en dos imperios: el viejo imperio, que abarca desde el año 97 a. C.



LUIS GALLEGOS VALDES

hasta el siglo V; y el nuevo imperio, que se inicia en el siglo VI con el éxodo de las tribus a Yucatán. Estas, primitivamente, tenían su asiento en el Petén, donde se inicia su florecimiento cultural en los siglos XI, XII y XIII; a partir del XIV señalase un período de decadencia en el pueblo maya, el cual, al llegar los españoles, sólo conservaba recuerdos de pasada grandeza.

Es al investigador norteamericano Silvano Morley a quien debemos la reconstrucción más completa de la historia del pueblo maya. Y es Morley quien nos informa del florecimiento que se inicia en dicho pueblo a partir del año 97 a. C., señalándonos los tres períodos en que se subdivide el viejo imperio: primer período, período medio y gran período, cuando construyen los mayas el primer observatorio de América en Uuxactún.

Pero antes, los mayas ya habían comenzado a levantar estelas conmemorativas en las que esculpieron los signos de su escritura y de su numeración; estas estelas, en el decurso del tiempo, evolucionan desde el monolito sencillo hasta el más recargado de épocas posteriores. Igual proceso ofrecen su arquitectura y su estatuaría, las cuales pasan por diversas manifestaciones que ilustran acerca del recargamiento y primor casi barroco de la etapa final, como se ve en ciertos templos de Uxmal y de Chichén-Itzá.

Cerca de nuestro territorio nacional, a una hora de avión, tenemos una de las ciudades mayas más características: Copán. Hace varios años tuve oportunidad de visitarla en una excursión organizada por profesores, alumnas y alumnos de la especialidad de letras de la Escuela Normal Superior de esta capital, a quienes yo impartía, entonces, la cátedra de literatura centroamericana. Antes de emprender aquella excursión, dedicamos algunas clases a comentar capítulos del libro de Morley, con el propósito de orientarnos en el conocimiento de la ciudad de Copán. A ésta la visitó en el siglo XVI el cronista español García de Palacio, que nos ha dejado una amena descripción de sus ruinas. En el siglo XIX hizo un viaje a Copán, en mula, y seguido de un criado indígena, el norteamericano John L. Stephens, quien en su libro *Incidentes de viaje en Centro América, Chiapas y Yucatán*, también se refiere a Copán. Esta obra es rica en curiosas noticias y valdría la pena reeditarla. Actualmente es Doris Stone, investigadora norteamericana que ha vivido largos años en Honduras, una de las personas mejor enteradas de la civilización maya prehispánica. Debo mencionar asimismo a Carlos Samayoa Chinchilla, escritor guatemalteco vinculado a El Salvador por su matrimonio con nuestra admirada Claudia Lars, autor de interesante libro sobre el arte maya que acaba de publicar. Samayoa Chinchilla ha realizado importante labor en el Instituto de Antropología e Historia de Guatemala en su calidad de Director. Allí he tenido oportunidad de contemplar, guiado por tan culto amigo, las valiosas colecciones de jades, los libros plegables en forma de acordeón y hechos de corteza de amate, de los mayas, sobre cuya superficie trazó la mano de un anónimo calígrafo las pictografías de esquemático diseño, que equivalen a la escritura jeroglífica de los egipcios; posteriormente la escritura maya evolucionó de la pictografía a la escritura ideográfica, parecida a la de los chinos. Se supone que los sacerdotes explicaban a los profanos esas pictografías, que también aparecían trazadas en mantas.

Es en las estelas donde esa escritura nos revela toda su belleza, ya que no su contenido, puesto que no ha sido sino recientemente cuando parece haberse descubierto su clave. Desde la mudez de sus signos finamente trenzados y desde el prodigio de sus figuras esculpidas en piedra milenaria, el arte maya nos da una lección de equilibrio, de estupenda habilidad en el manejo del cincel, y sobre todo de fuerza y expresividad no siempre hierática como podría creerse,

sino a veces animada de un patetismo macabro, como en las múltiples calaveras esculpidas en un muro que está en el patio de lo que fuera probablemente un templo. Joya engastada en la selva, Copán surgió a nuestra vista en la ocasión mencionada anteriormente, como una de las maravillas que atesora esta vieja tierra, donde los antiguos mayas impusieron a la naturaleza bravía su sentido estético y ordenador, tal como sus dioses ordenaron el caos, señalando antes que todo los cuatro puntos cardinales, como lo explica el *Popol Vuh*.

Mas si de la grave y silenciosa presencia de los monumentos pétreos pasamos al animado colorido de los códices mayas, nuestra admiración, lejos de disminuir, aumenta. Efectivamente, estos códices constituyen verdaderos documentos que, con sus variadas figuras, parecen animarse cuando pasamos las hojas en que han sido reproducidos. Picasso, Braque y nuestro Toño Salazar de seguro sentirían, al contemplarlas, un noble sacudimiento estético y alabarían sin duda el primor con que han sido hechas esas figuras de reyes, sacerdotes y guerreros. Creo recordar que de alguno de esos códices surgen las figuras de los hombres a caballo y surge la culebrina ruidosa y espantable como el trueno. El pintor guatemalteco Carlos Mérida renueva su arte originalísimo en las fuentes de la pintura y escultura maya, una de cuyas obras maestras es el mural de Bonampak descubierto cerca de Piedras Negras (México) en 1948 aproximadamente. Nuestros indios supieron interpretar inmediatamente al europeo recién llegado, fundiéndolo centáuricamente con el caballo de ojos nerviosos, penetrantes y negros como los del venado. Los tlamemes o correos de Moctezuma corrieron leguas y leguas en estafeta, pasándose los dibujos de las naves y de los hombres de Cortés, para informar gráficamente a su señor de la nueva infausta. Al emperador azteca no le sorprendió aquello, pues ya sabía, como lo supieron también sus antepasados, que un día llegarían de Occidente hombres blancos y barbados semejantes al Balum Votán de los mitos, aquel personaje misterioso, especie de Triptolemo que enseñara a sus ancestros a cultivar el maíz y que, según creen algunos, les diera a conocer la cruz.

Tres son los códices más notables que nos ha legado la antigüedad maya: el Códice de Dresden, el Códice peresiano y el Códice Tro-cortesiano. Estos códices son tablas plegadizas o libros con caracteres pictográficos que asumen también aspecto de rollos hechos de agave y también de piel de venado.

El Códice de Dresden lo compró Gotze en Viena y lo regaló a la Biblioteca Real de Dresden en 1739. Probablemente procede del Petén o de Tikal o de alguna otra región del viejo imperio. Se le describe como una tira de 3 metros y medio de largo por 205 milímetros de ancho, en forma de acordeón y de 36 páginas pintadas de ambos lados, teniendo cada página 8 cms. de ancho. El material de que está hecho es de corteza de metl o agave americano. Cada plana está recubierta de un betún especial, quizá para darle más consistencia y los dibujos están hechos a punzón. Cada página está dividida en tres partes con figuras varias.

El Códice dresdiano contiene un cómputo del tiempo, calendarios rituales y de deidades y fenómenos celestes.

El Códice peresiano o Códice de París procede de la región de los Tzendales en Chiapas. Plegable; 22 páginas de fibra de maguey, figuras jeroglíficas y signos pictográficos en rojo, negro, verde y café oscuro —colores simbólicos. Este códice, dice el conde León de Rosny, que lo estudió en el siglo pasado, "es suficiente para acreditar la literatura de una nación civilizada."

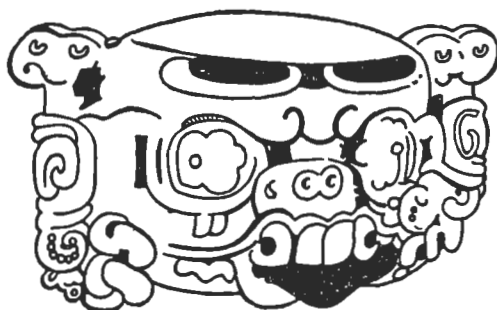
El Códice Tro-cortesiano o Troano fue estudiado en su primera parte por

el abate francés Esteban Brasseur de Bourbourg en 1864; dicha parte consta de 70 hojas. La segunda, de 21 hojas, fue hallada en 1882.

El contenido del anverso es el siguiente: vida religiosa y civil de los antiguos habitantes de Guatemala; ritos, agricultura, ciclo cronológico de 52 años. cacería, sacrificios. En el reverso tenemos la preparación de las comidas y bebidas rituales, otro ciclo de tiempo, una miscelánea sobre la guerra, la paz y la muerte y un tratado de apicultura. Esto último nos recuerda a Virgilio.

(Continuará).

Cinco años de vida.



Los Complejos “Psíquicos” Van y Vienen

Por Luis RIVAS CERROS

Siglos antes de que Sócrates aconsejara que nos conociéramos a nosotros mismos, ya el hombre había empezado a hacerlo, aunque no de modo consciente ni de manera directa.

En todas sus acciones y creencias, en sus mitos y leyendas ha ido dando señales de su alma complicada y enigmática.

Pero no es sino hasta que el arte —siglos atrás— llega a una relativa madurez, cuando se alumbran un tanto las sombras donde se ocultan las raíces de sus conflictos y excelencias.

La ciencia camina en el tiempo muy a distancia, detrás del arte. Así, cuando Freud, el psicólogo genial anunció sus descubrimientos sensacionales, era ya antiguo un fabuloso tesoro literario que los contenía. Es más, el viejo Freud lo aprovechó no sólo como fuente de inspiración sino también para



LUIS RIVAS CERROS

nominar y sistematizar muchas de sus investigaciones en las que resultó el “Complejo de Edipo”.

Ese genio explicó en forma científica lo que antes habían dicho con la voz divina del arte los trágicos de la antigüedad griega. Y como arte, como sublimes ficciones eran aceptados con deleite y sin escándalo los personajes del mundo trágico griego. Pero cuando Freud resucitó aquellos augustos fantasmas para presentarlos en nombre de la nueva ciencia psicológica como seres reales y espejo de lo que somos, el mundo se estremeció de indignación y hasta la intelectualidad burguesa protestó. ¿Cómo podría haber algo siquiera de Yocasta en las honorables damas? ¿Cómo podría haber algo siquiera de Edipo de los inocentes y cariñosos hijos?

El complejo de Edipo es el que más horror y repugnancia causó en su tiempo. “Y es que la leyenda del rey tebano entraña algo que hiere en todos una íntima “esencia natural”, como afirmó el mismo Freud, quien resumió así la tragedia de Sófocles: “Aludimos con esto a la leyenda de Edipo, hijo de Layo (rey de Tebas) y de Yocasta, que fue abandonado al nacer sobre el monte Citerón, pues un oráculo había predicho a su padre que el hijo que Yocasta llevaba en su seno sería su asesino. Recogido por unos pastores fue llevado Edipo al rey de Corinto, que lo educó como a un príncipe. Deseoso Edipo de conocer su verdadero origen, consultó con un oráculo que le aconsejó que no volviese nunca a su patria, porque estaba destinado a dar muerte a su propio padre y a casarse con su misma madre. No creyendo tener más patria que Corinto, se alejó de aquella ciudad. En su camino encontró al rey Layo y lo mató en una disputa. Llegando a las inmediaciones de Tebas, adivinó el enigma de la Esfinge que cerraba el camino hasta la ciudad. Los tebanos, en agradecimiento lo coronaron rey, concediéndole la mano de Yocasta. Durante largo tiempo reinó digna y pacíficamente, engendrando con su madre y esposa a la vez dos hijos y dos hijas, hasta que asolada Tebas por la peste, decidieron los tebanos consultar el oráculo en demanda de remedios. En este momento comienza la tragedia de Sófocles. Los mensajeros traen la respuesta en que el oráculo declara que cesará en el momento que se expulse del territorio tebano al matador de Layo, mas ¿dónde hallarlo? La acción de la tragedia se halla constituida exclusivamente por el descubrimiento paulatino y retardado con supremo arte —proceso comparable al de un psicoanálisis— de que Edipo es el asesino de Layo y al mismo tiempo su hijo y el de Yocasta. Horrorizado ante los crímenes que sin saberlo ha cometido, Edipo se arranca los ojos y huye de su patria. La predicción del oráculo se ha cumplido”.

Hasta allí, y vista literalmente la tragedia, nada tiene que pueda parecer monstruoso éticamente hablando, antes bien, hay en ella un innegable sentido moral, toda vez que el parricidio y el incesto se pagan con un desesperado arrepentimiento y una voluntaria y dolorosa expiación, no obstante la justificación de que “los pecados” se cometieron involuntariamente.

¡Ah! pero Segismundo Freud no vio el drama legendario con los ojos inocentes de la literalidad. Ahondado y ahondado, libre de prejuicios en las zonas recónditas y oscuras de la personalidad, descubrió con la sabiduría y audacia de los grandes pioneros, que Yocasta y Edipo no eran seres imaginarios sino personificaciones de nuestros íntimos impulsos parricidas e incestuosos. Había nacido ya el para siempre fascinante complejo de Edipo y a continuación, no sin duras luchas el pansexualismo freudiano. Todo un mundo de convencionalismos y prejuicios cayó despedazado ante su empuje irresistible.

En cadena con el complejo de Edipo y al margen de la ciencia fueron surgiendo poco a poco “complejos” de todas las plumas, de todas las gentes cultas o ignorantes hasta constituir hoy día toda una invasión de complejos en escala colosal.

El complejo es el comodín, la fórmula universal para explicar los problemas más indicados del mecanismo psíquico de una persona. Complejo de esto, complejo de aquello, complejo de esto otro, etc., etc. Naturalmente el complejo indica algo maligno y muy oculto del sujeto cuya conducta nos atrevemos a condenar o a explicar, en el más piadoso de los casos...

Atrevemos, sí, porque, ¡Dios Santo!, puesto en el campo de los complejos tal como los entendemos vulgarmente. ¿Quién, pero quién no se desvía kilómetros de la línea tan imaginaria como huidiza de la normalidad? Psiquiatras, santos, genios, tontos, héroes, cobardes, artistas, guerreros, políticos, grandes, chicos y todos, en fin, entramos por la anchísima puerta de los complejos. Y como los complejos tienen por su ascendencia edípica un estrecho parentesco con los pecados mortales o veniales, bien podemos repetir con ligera variante la admonición eterna: el que esté libre de complejos que tire la primera piedra.

Mas, si absurdo resulta la pretensión de explicarse a fondo la conducta de las personas mediante la fórmula del complejo, más grotesco es aún la pretensión de penetrar por ese camino —y por ninguno— en las hondonadas del alma humana.

¡El alma! Inespacial, intemporal, es, asimismo, inmediable. Jamás habrá genio ni método alguno capaz de descifrar sus misterios. Pero también es un hecho que así como la civilización se ha aprovechado de los secretos parciales que la materia —reino hasta hoy inconocible— también entrega a la investigación de la física, la química, etc. Así las ciencias psíquicas han logrado mucho en el orden práctico, dentro del universo del espíritu. Ahí tenemos la rehabilitación de enfermos mentales, el conocimiento de las formas generales de la conducta individual y colectiva, de la psicología infantil, etc., etc. Todo un maravilloso acervo de saber que aplicado a la psicoterapia, en la pedagogía, criminología, en las leyes laborales y Penales, han hecho mucho bien, a la humanidad.

Es innegable que por esa circunstancia Alfredo Adler se afanó a fin de que todos aprendamos psicología, para que todos nos tratemos con más comprensión. Puesto que, inevitablemente hemos de vivir relacionándonos unos

con otros en diversas formas, el noble Adler luchó por darle a la psicología el objetivo supremo de fraternidad, a través del conocimiento, siquiera a grandes rasgos, de nuestros problemas y de los del prójimo. El, que estudió en su consultorio tantos conflictos que nacían o se agravaban hasta el **máximo** de la desdicha por nuestro mutuo desconocimiento, acompañado no pocas veces por la desconsideración, creyó que conociéndonos nos dispensaríamos nuestras debilidades y fallas, que nos toleraríamos cristianamente.

¡Pobre Adler! Jamás pudo imaginarse que la ciencia, a la que tanto sirvió, no sería mensaje de paz, sino terrible arma de discordia, que no propiciaría la solidaridad humana, sino que crearía un arsenal de armas ofensivas. Sí, porque nadie ve las deficiencias del prójimo con la comprensión y tolerancia que da el conocimiento de las personas. Todo lo contrario, con el menor pretexto soltamos una andanada de insultos sacados de la psicología patológica: “es un paranoico, un pobre diablo aquejado de delirio de grandeza, de histeria, de complejo de inferioridad, padece un incurable complejo de gran poder, ¿a qué seguir?, todos hemos visto esos pleitos en que ambas partes agotan el léxico de los famosos complejos haciendo así imposible toda oportunidad de conciliación.

Lo más lamentable del caso es que, quienes emplean con más veneno la nueva terminología son las gentes de pluma, precisamente los llamados a dar el ejemplo en razón a su cultura, cultura que, hay que insistir en ello, no vale gran cosa si no se humaniza. Es penoso y hasta doloroso ver como finalidad de la psicología los escritores cuando están iracundos. Y más penoso aún si pensamos que desvirtúan su alta misión de cultura para caer en los más bajos estratos del insulto por motivos insignificantes.

Es comprensible que entre espíritus depurados existan diferencias ideológicas o personales, lo que difícilmente se acepta es que descendan con ardientes deseos de las vulgaridades más groseras y se valgan para satisfacer su necesidad de lanzar ofensas, del léxico que la ciencia da con fines generosos. Veámoslas como mezquinos desahogos, nunca como exposiciones de sabiduría o de estudio...

Luci Ríos Ríos

PIRANDELLO

(o la Tragedia de la Conciencia en el Conflicto con la Vida)

Por Matilde Elena LOPEZ

“Mi teatro es serio. Quiere toda la participación de la entidad moral-hombre. No es, ciertamente, un teatro cómodo. Teatro difícil. Teatro peligroso. Nietzsche decía que los griegos levantaban estatuas sobre el abismo para ocultarlo. Yo, en cambio, las derribo para revelarlo... Es la tragedia del alma moderna”.

PIRANDELLO

Cuando la sociedad entra en crisis, la literatura también se enferma. El trastorno ocasionado por la segunda guerra mundial, acusa una descomposición social en Europa que va derechamente al existencialismo. Una sociedad indecisa, inquieta, nerviosa y descreída, tiene que dar su flor neurótica en la literatura. Así se explica el teatro de Sartre y sus discípulos. Así las salidas cínicas de Françoise Sagan, expresión de una juventud que se hunde en su mundo introvertido con el deleite morboso del gusano nutriéndose de la pulpa más secreta. El equivalente sartreano de la primera guerra mundial, fue Pirandello. De ahí que el *pirandellismo* cobre actualmente cierta vigencia en algunos



MATILDE ELENA LOPEZ

círculos elegantes. Su teatro, como el de Sartre, no es teatro de mayorías. Se repliega en el seno de las sutilezas que el pueblo no comprende, ni tampoco le importan... El pueblo, en cambio, sí puede vibrar de entusiasmo ante la representación de *LOS PERSAS* de Esquilo, de *FUENTE OVEJUNA*, de Lope de Vega, o *LA ALONDRA* de Jean Anouilh.

El autor reacciona de acuerdo a su temperamento artístico, pero su ramazón nerviosa percibe las más finas variantes de la Sociedad en que vive, se nutre de ella, y por tanto, el artista no es ajeno a las corrientes de su época. El contenido de su mensaje depende de cómo haya herido su sensibilidad el hecho social, cómo se haya traducido en su propia experiencia. Algunos artistas consternados ante la aflictiva realidad, se evaden hacia las fantasías románticas, quieren asirse a la última ilusión, o bien inician la evasión *hacia adentro*. Tal es el caso de Pirandello.

Al sentir la fluidez de una sociedad sacudida por la crisis de post-guerra, al no poder asir el objeto que se le escapaba de las manos, se volvió hacia el sujeto con una desesperada pregunta en los ojos penetrantes. Pero también el hombre estaba cambiando, aunque la razón de ese cambio, no llegó a entenderla Pirandello.

La última fase de una forma histórica es su comedia. Así como Aristófanes se despidió alegremente del pasado heroico griego, las caricaturas mordaces de Pirandello, hieren de muerte a un mundo que se hunde ante nuestros ojos. Su humorismo desconcertante, señala el momento en que se rompe el equilibrio, y apunta una crítica profunda, al igual que Bernard Shaw con sus agudas sátiras sociales.

Una gran mascarada donde todo el mundo usa disfraz y a veces llega a enamorarse del personaje que representa —como el trágico loco Enrique IV—, es el teatro pirandelleano que se levanta del teatro grotesco italiano para ofre-

cernos la burla sutil del nuevo Hamlet que oscila entre los demonios de su pensamiento y la débil voluntad atada a una última ilusión. No sin razón llama Pirandello a sus obras teatrales, las *MASCARAS DESNUDAS*. En la clave de su *teatro dello specchio*, está la esencia de las contradicciones que hacen crisis en el hombre. —¿Y de dónde fluye el humorismo sino de la destrucción de los límites que ya no pueden contener la vida y de la conciencia de esta destrucción?—. Este proceso alucinante y móvil se expresa en la admirable síntesis de Pirandello al definir su teatro: "Cuando un hombre vive, vive y no se ve vivir. Pues bien, colocad un espejo ante él y haced que se vea a sí mismo en el acto de vivir y bajo el influjo de sus pasiones: o se quedará atónito y sin habla al ver su propio aspecto, o volverá la vista para no verse, o escupirá con disgusto a su propia imagen, o cerrará el puño para romperla; y, si ha llorado, ya no podrá llorar; si ha reído, ya no podrá reírse, y así sucesivamente. En una palabra, se producirá una crisis y esa crisis es mi teatro". Ni Ibsen ni Bernard Shaw por más que construyen su teatro sobre una base individualista, encaran problemas de conciencia y de conocimientos tan agudos como los personajes pirandelleanos angustiados por la tragedia de su *yo*, por la completa expresión de su personalidad individual.

La idea que domina toda la obra de Pirandello, es esa lucha de la conciencia en conflicto con la vida. Ni siquiera tiene tiempo de dibujar verdaderos caracteres, preocupado como está en expresar sus opiniones escépticas. En el trasfondo de la escena, suena la voz del propio Pirandello, meditabundo como un angustiado filósofo. El contenido de su teatro, está certeramente analizado por Benjamín Cremieux: "El hombre toma conciencia de la vida tan sólo dándole un molde y la vida no consiente a detenerse en ningún molde. Apenas el hombre ha dado un sentido, una forma a su vida, que la vida ya la desborda o

la niega. Pero el hombre no se da cuenta de ello en seguida, permanece subsistiendo dentro de su molde vacío, se encierra en él como en un papel, hasta cuando el molde se rompe por un golpe asestado por un semejante o bajo el efecto de un repentino brote de la vida. Este momento, cuando el molde se rompe, cuando la careta cae, cuando el hombre ve su rostro genuino, es el momento culminante del drama humano. Bruscamente, el hombre se ve en su desnudez como en un espejo. El molde donde había morado hasta el presente, sea que le hubiese sido impuesto desde afuera, sea que él mismo lo hubiese tallado como una vestidura ("Vestir al Desnudo", Pirandello), lo más bello posible, lo más lisonjero que pueda para su amor propio, yace a sus pies. A él le toca tomar una decisión; puede renunciar a todo molde, vivir como un bruto; puede intentar construirse un molde nuevo; puede también sin ilusiones esta vez, revestir de nuevo el ropaje que le acaban de arrancar..."

Tal es el secreto de los personajes pirandelleanos. Y nadie mejor para expresarlo que su héroe cumbre: Enrique IV, que simula una locura inofensiva para burlarse de sus enemigos:

ENRIQUE IV:

Eso es: cuando no nos resignamos, vienen las veleidades. Una mujer que quiere ser hombre... un viejo que quiere ser joven... ¡Nadie de nosotros miente o finge!... Hay que decir que todos nos hemos hecho de buena fe un buen concepto de nosotros mismos. Sin embargo, monseñor, mientras vos os mantenéis firme, agarrado con vuestras manos a vuestro hábito sagrado, aquí, por las mangas, se os cae, se os escurre como una serpiente, algo de que no os dais cuenta. ¡La vida, monseñor! Y os sorprendéis cuando la veis de improviso delante de vos, después de haber huido; os enojáis e indignáis contra vos mismo; tenéis remordimientos; sí, también

remordimientos. ¡Ah, si supierais..., yo me he encontrado muchos delante! Con una cara que era mi misma cara; pero tan horrible, que no he podido mirarla...

En este, casi monólogo, como en los monólogos de Hamlet, descansa como en una columna, todo el teatro de Pirandello. Desconcertado por una realidad que le hiere dolorosamente. Pirandello inicia la fuga *hacia adentro*, y cae en el drama introspectivo. La evasión al *yo*, ¿no es una nueva forma del romanticismo que da la espalda al mundo detestable de la realidad con sus complejos y sórdidos problemas? Una de las direcciones más notables de la dramaturgia contemporánea, es el escape hacia las zonas internas empujando la mampara secreta. No es difícil descubrir por qué Pirandello ejerce tan poderosa influencia sobre el drama francés de tendencia existencialista. Claro que de cara este drama nihilista, resurge el drama heroico imbuido de nobleza, de fervor y optimismo...

El material dramático de Pirandello está recargado de perturbaciones románticas, aunque al final se burle de la sensiblería melodramática en sus SEIS PERSONAJES EN BUSCA DE AUTOR, una de sus obras más discutidas. Pirandello juega con el mundo de la fantasía y de la realidad, mezcla lo trágico y lo cómico, lo fantástico y lo real en situaciones humorísticas nuevas y complicadas. Una burla burlando como Don Quijote que se despidió de los libros de caballerías. Pero Pirandello sólo se halla —como dice Jean Richard Bloch— "a medio camino entre el mundo que se deshace y el mundo que se hace. Su éxito le ha llegado por participar de dos épocas antagónicas que desgarran el tiempo presente. Por más que tienda o desea tender hacia el porvenir, el mago de Sicilia no puede renegar de las tendencias de su raza y de su generación. Permanece infecto de romanticismo antiguo bajo el aspecto del culto al héroe". No hay más que

leer LA VIDA QUE TE DI para comprobar este aserto.

Pirandello al sufrir el impacto de la realidad, se quiere aferrar a la ilusión que se le escapa, pero como ya no puede asirla, se burla de todo, hasta de su propia tragedia. Por eso, los SEIS PERSONAJES EN BUSCA DE AUTOR, no llega a ser más que una comedia, al final de la cual no ha pasado nada. La vida que no tiene desenlace, la

vida igual de todos los días, un juego de la fantasía o un reflejo de la realidad patética cuya tragedia ya no nos arranca lágrimas, ¡tantas se han derramado ya, entre las dos guerras! Y al final de todo, qué? Un juego, como la caricatura, acaso el rasgo esencial burlescamente deformado, y “entre dos salidas grotescas, un escalofrío”. La sátira de un mundo grotesco que se despide con una carcajada mordaz...

Infatigable Elena, L. de H.



Correspondencia y Amistad

Por Mario HERNANDEZ AGUIRRE

En Montpellier, a fines de 1890, Valéry y Gide se conocieron. Andaban por los veinte años. Después de este encuentro, como Gide vivía en París, se escribieron para renovar la alegría que tuvieron al conocerse. Bien pronto se prodigaron sus confidencias, sus aspiraciones, lo mejor de sí mismos. Discutieron sobre vida, sobre literatura. Descubrieron extasiados sus afinidades. Se lo dijeron con las palabras de su edad y de su época.

Pero a medida que pasa el tiempo y que sus corazones se unen cada vez más, sus naturalezas intelectuales atestiguan divergencias profundas. Valéry es el primero en dejar de ser "joven". A los 21 años ha conocido su "noche de Génova". A los 25 se ha definido soberanamente y para siempre en *La Méthode de Léonard de Vinci* (1895)



MARIO HERNANDEZ AGUIRRE

y *La Soirée avec M. Teste* (La velada con el señor Teste), y después se ha retirado a su caparazón meditadora. A Gide le sucede lo contrario. Toma siempre el camino más largo. Eterno adolescente, va sin prisa de libro en libro hacia una "verdad" que sólo desea alcanzar bastante tarde. Aquí es necesario señalar que Valéry "tolera" menos a Gide de lo que Gide "tolera" a Valéry. Gide, de inteligencia menos exclusiva y sensibilidad más acogedora, lo acepta fácilmente, lo admira, se lo dice, en tanto que Valéry rechaza categóricamente lo que permanece ajeno a sus exigencias. Por ejemplo, no se interesa en la obra de Gide. Esta obra puede divertirlo, servir de objeto a su reflexión, de excitante a su crítica. Hasta puede mirarla con benevolencia por razones de lengua y de oficio. Pero nunca lo requiere verdaderamente. Valéry es un ingeniero cuyo puro ideal es "unir la literatura al espíritu" (como escribía Poe). Gide es un escritor cuyo arte participa por *igual* de los sentidos y del intelecto. Para Gide, la literatura lo es todo; para Valéry, es sólo una ocasión. De aquí se deduce que Valéry aborrece la literatura desasosegada, y Gide será siempre patético. Gide halaga sus instintos, mientras Valéry pretende despreciarlos ("bajas beatitudes"); Gide es de alma creyente, Valéry es desconfiado; el uno progresa abriéndose, tolerando a los demás; el otro rechazándolos. En verdad, aparte de su amistad, aparte de la estima y afecto que sienten recíprocamente por sus personas, ¿qué tienen en común?

Lo que asombra cuando hojeamos esta *Correspondencia*, es su espaciamiento. Al principio, entre 1890 y 1891, Gide y Valéry se escriben día tras día. Podríamos decir que una carta no espera respuesta. Diez años después, en 1900 se escriben once veces en todo el año. De 1900 a 1942, en casi medio siglo, sólo cambian doscientas cartas.

¿Y de qué tratan estas cartas? Exceptuando el período 1914-1918, durante el cual Gide y Valéry han sentido la necesidad de apoyarse mutuamente contra la Historia, y durante el cual se elabora, con *La Jeune Parque* (La Joven Parca), la "vuelta" de Valéry al arte de escribir; exceptuemos también algunas cartas muy hermosas del período comprendido entre las dos guerras. La *Correspondencia* está hecha de noticias de familia, de breves comentarios de libros, de relatos de encuentros, de algunos recuerdos, de mil naderías decepcionantes.

Desde luego, con el transcurso de los años, el escritor corre cada vez más el riesgo de ser "público", sus obligaciones se acumulan cada vez más, y la vida cotidiana deja menos tiempo a la del espíritu. Por eso podría excusarse a Gide y a Valéry de haberse escrito menos y menos bien. Pero esta excusa no es una explicación. La razón principal de haber dejado interponer entre ellos esas masas de silencio es que Gide y Valéry, verosíblemente, después de considerar el fondo de sí mismos para cada uno de ellos (quizá no fueron nunca los mismos) y porque, en todo caso, apenas ofrecían asidero para un intercambio fructuoso. Al final, *se dejan tranquilos*.

Entonces uno se sorprende a veces pensando con nostalgia en la *Correspondencia* de Gide y Claudel, que al menos en ciertos momentos llegaron a tomarse por el cuello. Aquí, por lo contrario, todo puede esperarse de los interlocutores menos un compromiso real, menos violencia. No se afrontan sobre asuntos de fe, de ética. Sus fuerzas sentimentales no están en juego. Y más que una ruptura por incompatibilidad, como entre Gide y Claudel, lo que parece amenazarlos es una ruptura por indiferencia. Pero no, Gide y Valéry son *amigos*. La amistad, sólo la amistad, ha podido mantener ligados a estos dos hombres.

* * *

Para mejor comprender esta amistad, conviene precisar a través de la *Correspondencia* quiénes son Gide y Valéry.

Tiene uno la impresión de que Gide ha debido hacer el mayor esfuerzo para escribir, justamente porque acepta la inteligencia de Valéry y puede ser herido por ella. ¿Dónde está el personaje, a veces molesto por lo confidencial, que algunas de sus obras nos revelan? Mientras más avanza la correspondencia, más se oculta Gide. Se oculta para no ser suprimido, porque la lucidez del otro le inspira un extremado temor. A menudo ha dicho en su *Journal*, y en sus recuerdos que esa lucidez, esa seguridad de un espíritu superior, esa extraordinaria brillantez de Valéry le quitaba todo coraje y hasta el deseo de continuar escribiendo, o, simplemente, existiendo. Todo lo que pensaba o sentía se desmoronaba. Gide perdía pie. De aquí proviene sin duda su actitud defensiva hacia el amigo a quien acepta y evita al mismo tiempo. Quiere a toda costa proteger lo que tiene, pues corre el riesgo de quedarse sin nada. Terminará entonces por no entregar en sus cartas a Valéry sino lo estrictamente necesario. Si hace una confidencia, elegirá la menos importante, la menos comprometedora. Lo esencial (su homosexualismo, sus inquietudes metafísicas, el drama que se desarrolló entre él y su mujer) no aparece en la *Correspondencia*.

Es permitido, pues, considerarla como un negativo de las preocupaciones de Gide, o como un modelado hueco: el *Journal*, *Corydon*, llenan exactamente los vacíos que encontramos en ella. Lo que importa es lo que no se dice. Lo que falta sería lo esencial.

Contrariamente a Gide, Valéry se impone y se diseña en sus cartas con singular relieve. Dirige el juego. Entendámonos: *no dialoga*. Poco le importa, en el fondo, lo que Gide piensa, y hasta lo que piensa de él. Le lanza la pelota; tanto peor si Gide no la recoge. Valéry siente placer en jugar (en *L'Arche*, octubre de 1945, Gide anotará: "Además, se contentaba a menudo con cualquier interlocutor, a condición de que éste pareciera prestarle una atención suficiente y lo dejara discurrir a sus anchas, sin interrumpirlo"). Su correspondencia con Gide es un pretexto. Valéry se divierte en narrar sus pensamientos, en pintar una escena, en describir una persona (placer de contar, que se veda su obra especulativa, y encuentra aquí un exutorio). En sus cartas de juventud se

toma en serio, como es normal. Pero casi todas las otras son de una desenvoltura, de una ironía, de un humorismo, de un ímpetu que contrastan con el tono un poco acompasado de Gide. Las cartas de Valéry tienen el tono de lo improvisado, expresado con todo el fuego de la invención, de una invención que elige con seguridad el término original y justo. Valéry escribe inmediatamente bien, como Stendhal. Las cartas de Gide serán un estilo un poco gris. Es que Gide, para escribir bien, necesita trabajar mucho, y una carta no permite en modo alguno este ejercicio. Valéry, junto a Gide, sería pues el alumno refulgente junto al alumno aplicado, o bien el invitado que brilla en un salón junto al invitado que bosteza, el ser que conquista junto al ser que espera.

Valéry, que se levanta temprano para meditar y que llevó desde los cincuenta años una vida oficial absurda y deprimente que le robaba su tiempo, quizá necesitara esta especie de aflojamiento, quizá necesitara brincar un poco. Algunas cartas parecen escritas durante el “recreo”, después de las horas de estudio o de los deberes. Se siente cómodo en esta actividad de lujo. Entonces, en esos momentos de casi abandono, descubre, como jugando, una parte desconocida o mal conocida de sí mismo: su afición a los misterios de la sociedad (la comedia de los hombres); su curiosidad por los fenómenos individuales (tal gesto, tal actitud, asidos por un talento de repórter y una preocupación de psicólogo); su ternura, sí, cierta ternura. La *Correspondencia* habrá hecho mucho por Valéry. Emotivo, sensible, fiel, no sólo fue el mecánico de las ideas del cual su obra pública nos ha dejado deliberadamente la imagen.

Y también fue un hombre muy valiente. El —pobre durante medio siglo y jamás al abrigo de las preocupaciones de dinero; que debió trabajar para vivir (modesto redactor en el Ministerio de Guerra, secretario de M. Lebey, escritor por encargo); que necesitaba mantener a su familia; por añadidura casi continuamente enfermo, o, en todo caso, de salud precaria; y que pasó la mayor parte de su existencia desprovisto de toda gloria y en un estado hartamente indigno de sus méritos— tuvo el valor de no descuidar nunca el progreso de su espíritu. Agreguemos: conservó ese valor cuando le era más difícil tenerlo, es decir, en los momentos de su vida mundana más intensa.

* * *

La *Correspondencia* podría llevar como subtítulo *A la amistad*. Porque la amistad fue su razón de ser y es hoy día su mejor legitimación.

Esta amistad logró atravesar sin desfallecer los acontecimientos de la vida, los del mundo y, en suma, año tras año, el tiempo. Hasta logró volver naturales, pues uno y otro las consintieron recíprocamente, diferencias que en su origen fueron dolorosas. En una carta que forma parte del *Hommage a André Gide* publicado en 1928, Valéry escribe: “Hace treinta y cinco años que lo conozco personalmente, mientras nuestras diferencias se desarrollan a las maravillas. Nuestros sentimientos sobre casi todas las cosas son generalmente opuestos, pero

de una oposición tan natural que equivale a una armonía y que crea entre nosotros una libertad verdaderamente poco común en el intercambio de pensamientos". Esta amistad fue una gracia, pero también una victoria.

Admirable en sí, tuvo algo excepcional por el hecho mismo de que Gide y Valéry fueron hombres de letras y pertenecieron a un medio en que reina la vanidad. Mas, porque eran ellos, ninguna vanidad, ningún amor propio empaña o deteriora su relación. ¡Y qué ha hecho para animarlo a publicar los suyos! Al fin ha dado una última y hermosa prueba de amistad y de su modestia autorizando, o, mejor dicho, anhelando la publicación de una correspondencia en la que está lejos de representar el principal papel: "Valéry tenía el don epistolar. Quizá yo habría podido darle la réplica. Pero ahí está el hecho: he replicado sin brío. Será necesario, no obstante, que me resigne a que mis cartas figuren. Si toma la decisión de publicar nuestra correspondencia, lo hago por él y no por mí".

La amistad de estos dos hombres, hacia la cincuentena, toma un carácter patético, como el de un amor que ha ligado a dos seres a lo largo de su existencia. Se esfuerza por no ceder demasiado a la melancolía de sus recuerdos (y sin embargo se escriben como sobrevivientes de otra edad: otra edad literaria, otra edad histórica). Se alientan a resistir sus penas, sus males. A fines de 1924 (uno tiene 53 años, el otro 55) ambos caen gravemente enfermos. Lo saben. Paul Valéry expresa inmediatamente a Gide la "sensación brusca de la amistad brutal e íntima" que ha estallado súbitamente en él. Y André Gide: "No mejoraré de verdad sino después de saberte curado... Esta prueba me ha permitido ver qué lugar ocupas en el cielo". Entonces su amigo le dirige como regalo de año nuevo, una definición de la amistad que "proviene —dice— de pensar en nosotros, en 1891, en 1925...":

"Cuando el simple azar que permite a dos hombres encontrarse, probarse, medirse, etc., se cambia insensiblemente en una especie de necesidad, de acontecimiento que no hubiera podido no ser, esta *justificación* (en el sentido evangélico) de un caso fortuito es: amistad.

"Los amigos son esos dos hombres que han *salvado* del azar y del accidente un hecho sin importancia al principio y que tenía todas las posibilidades de caer tal cual era en la estadística de los choques moleculares de los humanos".

Valéry fue peculiarmente quisquilloso respecto a esa amistad, en la que no toleró ninguna ingerencia extraña, sobre todo la del público (su carta del 5 de febrero es reveladora). Gide tenía en él, no sólo un amigo, sino un testigo de su existencia, y su muerte le causó verdadera desolación. Algunos días después escribía en "Le Figaro" del 25 de julio de 1945:

"Pierdo con él a mi más antiguo amigo. Una amistad de más de cincuenta años, sin desfallecimientos, sin roces, sin fallas, tal, en fin, como sin duda la merecíamos, por diferentes que fuéramos el uno del otro".

* * *

Ahora, el uno y el otro pertenecen a esa Historia que tanto como su amistad, pero de manera pasiva, por así decirlo, los vincula para nosotros. Son hombres de una generación. Han hecho el viaje juntos.

Algunas semanas antes de morir, Valéry anotaba en sus cuadernos: "Gide (etc.), después de todo, gente del antiguo régimen, conmigo". Así retomaba lo que escribía Gide el 31 de diciembre de 1900, con una ironía que hoy nos parece cargada de sentido: "Conversemos un poco entre gente del siglo pasado". Porque la *Correspondencia* continúa dentro de la óptica del siglo XIX. Es el resultado de dos hombres profundamente influidos por el simbolismo. Además, de dos burgueses. Por una parte el círculo de Mallarmé menospreciaba grandemente (Gide, arrepentido, dirá después: "se equivocaba grandemente") sobre todo lo que se llamaba "las contingencias", y el simbolismo fue, en verdad, una escuela de anti-historicidad. La burguesía, por otra parte, también tenía por regla cerrar los ojos ante "las contingencias".

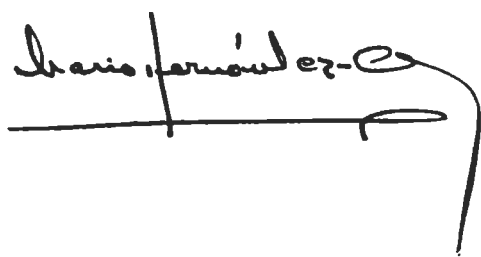
Por estas razones, a las cuales se agregan aquellas que proceden de su idealismo de artistas, las preocupaciones fundamentales de Gide y Valéry —tal como aparece en sus cartas— están fuera de la Historia. Ambos son y se esfuerzan por ser inactuales. Si no tuviéramos otros documentos que esta *Correspondencia*, nos veríamos en serios apuros para enterarnos de los grandes acontecimientos del mundo entre 1890 y 1942: la guerra de 1914-1918 sólo se considera con relación a situaciones personales; no se dice una palabra acerca de la revolución rusa; nada sobre el advenimiento de Hitler, sobre la dolorosa guerra civil española, sobre los pródromos de la guerra de 1939; nada sobre la guerra misma (salvo algunas reflexiones como podría hacer cualquiera). Si tratan excepcionalmente de la Historia, es para censurarla; más aún, para negarla. Valéry se apoya en concepciones caducas para confundirla con la política personal, el juego de las naciones, el mito, etc., etc., pero nunca la identifica con lo que es: un conjunto ordenado de hechos vivos y que nos hace vivir. Como moralista o como esteta lanza sus "miradas al mundo". Miradas altivas, desdeñosas, irónicas. Toda su actitud es un *poco anticuada*. Gide, a la vez, por costumbre y por mimetismo, se coloca más o menos en igual punto de vista. En 1914, es decir en plena guerra, escribe: "Aplaudo todo lo que dices y piensas de la Historia y del estudio de la Historia. A despecho de lo cual, lo confieso, los acontecimientos me interesan, y poderosamente; pero como me interesaría un espectáculo. ¡Y en cuanto a extraer de ellos alguna instrucción, sea la que fuere!... No. Aunque nuestra suerte dependa de ellos, a mí *en el fondo*, no me tocan en modo alguno. Y creo que en esto me uno a ti".

Entre Gide y Valéry no hay diferencias fundamentales en su comportamiento respecto a la Historia. Uno es más abierto al mundo y en consecuencia más sensible a la injusticia social; por lo tanto, desea no ser cómplice de ella: fue partidario de Dreyfus, después luchará contra las grandes compañías

coloniales y —hasta 1936— habrá de adherirse a la emancipación del pueblo. El otro es más escéptico, más cínico, está más al corriente de las combinaciones humanas: acepta el orden establecido, se declara en contra de Dreyfus y juega el juego de la burguesía (a la que apenas critica, lo justo para que se complazcan en él) y se ve consagrado por ella desde su elección a la Academia Francesa hasta sus funerales nacionales. Gide y Valéry son esencialmente, uno y otro, *burgueses individualistas*, burgueses solitarios que se consideran fuera de la Historia, con plena libertad de espíritu respecto a ella. Pero la Historia nos arrastra, y en cierta medida, aun espiritualmente, nos condiciona. Y esta Historia depende tanto de factores económicos y sociales como de empresas personales. Es necesario conocerla, saber qué es. Roger Martin du Gard escribía no hace mucho en sus *Notas sobre André Gide*: “Renán reprochaba a Hugo no tener afición a la Historia. A causa de ello —decía— en sus juicios había enormes lagunas”. Es el reproche esencial —del cual se deducen todos los otros— que hoy podemos hacer tanto a Gide como a Valéry.

* * *

Pero la Historia es también esa maravillosa carta de Valéry sobre la muerte de Mallarmé. Y todos los personajes de la literatura y de las artes reviven en la *Correspondencia*: Verlaine, Moréas, Regnier, Pierre Louys, D'Annunzio, Barres, James, Huysmans, Claudel, Copeau, Degas y Fargue, y tantos otros. La historia es lo que dos espíritus de élite podían pensar hacia 1900 de Flaubert de Stendhal, de Rimbaud. Es, por último, las obras de Gide y de Valéry que vemos formarse en estas cartas y que integran nuestra civilización. La historia de estos dos hombres es también la Historia. Porque, a fin de cuentas, hasta los enemigos de Clío llegan a ser sus servidores.

A handwritten signature in black ink, reading "Mario Fernández", with a long horizontal line extending to the right and a small flourish at the end.

ELIOT ENSAYISTA

Por Roberto ARMIJO

Para entender a plenitud el universo poético de T. S. Eliot, el estudioso de la obra del autor de "Los Cuatro Cuartetos" tiene que conocer su formidable cosecha ensayística. El pensamiento eliotiano, medular, se difunde y se extiende grandioso, en la obra crítica que inicia en 1917 con un famoso ensayo, piedra de toque de su criterio estético: hablo de "La Tradición y el talento individual". De 1917 a 1932, escribe sobre tópicos diversos que le despiertan la curiosidad. Su atención se clarifica al compenetrarse de la extraordinaria vitalidad creadora del teatro isabelino, y al adentrarse con pie inquieto al sedimento espiritual de la tradición poética inglesa. Su oteo no se entretiene nada más en los campos del intelecto creador, sino que, también profundiza en el pensamiento religioso y filosófico de las épocas pasadas. Esta ejemplar muestra de su acuciosidad cultural, en español se publicó toda, con el nombre de

los Poetas Metafísicos y otros Ensayos sobre Teatro y Religión.

Más tarde, da la estampa otro libro magnífico de crítica literaria, donde abunda en soberana muestra estimadora, la ansiosa búsqueda de hitos excepcionales de la poesía inglesa. "Función de la Crítica y Función de la Poesía", se llama este hermoso buceo testimonial que realiza Eliot de 1932 a 1933, en conferencias sobre poetas románticos del siglo dieciocho inglés, dictadas en Harvard. De esta fecha a otras posteriores, vuelve a tocar temas de sumo interés para el poeta Eliot. Descuellan sus ensayos sobre "La Función Social de la Poesía", "La Música de la Poesía", "Qué es un Clásico", "Las Fronteras de la Crítica", "Qué es Poesía Menor", y otros de sugestión clarividente, al interpretar la obra de grandes poetas ingleses que contribuyeran al enriquecimiento del idioma. Entre los ensayos más formidables se cuentan los escritos sobre Milton, sobre Yeats, sobre Byron,

sobre Jonson, y un clásico de interpretación, sobre Goethe, disertación dada en Hamburgo al otorgársele el premio "Hanseático". "Virgilio y el Mundo Cristiano", es otro estudio admirable del genio perceptivo de Eliot.

Otra sección interesantísima para circunscribir el ámbito ideológico del autor de "La Tierra Baldía", a un esquema determinado, son sus trabajos sobre la cultura. El tiento calador, las diferencias de actitud ante el desarrollo de las actuales corrientes culturales, permiten encuadrar con luz meridiana la personal sustentación que defiende el poeta en sus escritos.

Sistemar el enfoque de esta estupenda dación espiritual del talento sobresaliente del poeta, es necesario, ya que se darán confirmadas claramente, las distintas facetas impresionantes del Eliot de la juventud, pasando por el Eliot de la época de "Asesinato en la Catedral", hasta desembocar en el Eliot último, el que expresa sus convicciones literarias y culturales, en ensayos de la solera de "Goethe como el Sabio", y "Notas Para la Definición de la Cultura" y "La Idea de Una Sociedad Cristiana", así como en su excelente estudio sobre "Virgilio y el Mundo Cristiano".

El curso expositivo de la obra crítica de Eliot, se trasluce nítido y seguro. Desde el inicio de su labor, se hunde con gozo en las provincias ricas en sorpresas, de la tradición.

Los "Poetas Metafísicos y otros Ensayos sobre Teatro y Religión", configuran estrictamente el transcurso sólido del pensamiento estético del poeta. Ya en "La Tradición y el Talento Individual", se adivina el hallazgo consecuente de ideas firmes en el ideario estético que persigue. El mérito de esta pieza clásica, famosa desde su publicación, revela la visión revolucionaria que ensayaba Eliot, en un instante de disolución artística, y de imposición de corrientes cosmopolísticas, que se regocijaban en explotar las innovaciones formalistas y

atractivas de un arte desvitalizado, sin arraigo en la entraña recóndita de la historia de los pueblos. El autor de "La Tierra Baldía", concreta la hermosa teoría de la necesidad de hundirse en los propios estratos de la tradición de los pueblos; experiencia que al poeta le entregaría la verdadera palpitación del espíritu de su pueblo. Para Eliot, jamás puede ser un poeta expresador del genio de su raza, de su pueblo, si no da pie en la abscondita vertiente de su alma histórica. Esta coordinada esencial de su filosofía estética es incomparablemente revolucionaria, ya que certifica el deber de cada poeta, de cada artista, con el pasado, con la herencia de los otros grandes forjadores de su nacionalidad, de su cultura, que le han precedido. Esta afirmación contundente de Eliot, nunca la abandonará, y se manifiesta siempre perfilando, iluminando su obra toda.

Confirma que la tradición, el poeta no puede heredarla simplemente, fácilmente. Adquirirla es entregarse a una ardua lucha, a una fatiga querenciosa y lúcida por examinarla, por rescatarla con sus luces más puras. "La tradición —dice Eliot— es asunto de significado mucho más amplio. No puede heredarse, y quien la quiera deberá obtenerla tras muchas fatigas. Implica, en primer lugar, el sentido histórico, al cual podemos llamar casi indispensable para todo aquel que siga siendo poeta más allá de los veinticinco años; y el sentido histórico implica una percepción, no sólo de lo que en el pasado es pasado, sino de su presencia; el sentido histórico empuja al hombre a escribir no simplemente con su propia generación en la sangre, sino con un sentimiento de que el conjunto de la literatura de su propio país, tiene una existencia simultánea y constituye un orden simultáneo. Este sentido histórico, que es tanto un sentido de lo eterno como de lo temporal y de lo eterno y de lo temporal juntos, es lo que hace tradicional a un escritor. Y es al mismo tiempo lo que hace

que el escritor sea más agudamente consciente de su lugar en el tiempo, de su propia contemporaneidad”.

Esta idea total del ideario estético de Eliot, se trasluce vívida, permanente en toda su obra. Surge en su poesía, en sus dramas, y sobre todo, destella ejemplar en sus estudios de crítica literaria y religiosa.

El poeta es consciente que trabaja un material ya explorado por otros que le han precedido en el tiempo. Con un ojo en el pasado, y otro en el presente, que no existiría sin el pasado, se escruta el futuro. El porvenir es acicate para el hombre sensible, sin embargo, éste, tiende hacia atrás sus impulsos, para registrar en el oculto bastión histórico de su propio pueblo, el simultáneo palpitante de otros ecos históricos pertenecientes a otros pueblos, con el que su propio pueblo ha tenido relación. El tiempo revalorador del poeta, incita a enjuiciar, a sopesar los elementos de la tradición, y rescatar los valores espirituales más perspicuos, más conscientes. Eliot, se mantiene atento a este proceder del verdadero artista, del auténtico escudriñador del pasado. “Para pasar a una exposición más inteligible de la relación del poeta —dice Eliot— con el pasado; no puede tomar el pasado en montón, como una masa indistinta, ni puede formarse completamente en una o dos admiraciones personales”.

Se hace hincapié en la idea capital que encierra este hermoso ensayo de Eliot, porque en él laten dispersos los granos excelentes que florecerán en su obra toda.

En esta misma obra, aparece otro famoso ensayo de Eliot sobre “La Función de la crítica”. En este trabajo redondea el criterio que le servirá para externar los juicios revaloradores de los asuntos que toca. Contribuye con concepciones nuevas, serias, que sistematizan un orden especial de estimar y sopesar la obra estudiada. Se encuentran preciosas constantes de apreciación crí-

tica, que confirman la lúcida percepción del poeta para desentrañar el hecho oculto, el acontecimiento esencial en la obra del enjuiciado. Hallazgos de indudable aportación a la crítica contemporánea. “Entonces —expresa el poeta— consideraba a la literatura de Europa, a la literatura de un determinado país, no a la manera de colección de los escritos de individualidades, sino como “conjuntos orgánicos”, como sistemas, en relación a los cuales, y sólo en relación a ellos, adquieren significación las obras individuales de arte literario, y las obras de artistas individuales”.

El estudio de la literatura inglesa: de la estupenda producción gramática isabelina, de la poesía metafísica, de la cosecha creadora de los poetas posteriores a estas épocas estelares de las letras inglesas, le dan el sentido de su propia obra, de su individual quehacer artístico, en relación con los grandes cultivadores de su lengua, de su literatura, y a la vez en relación con otras personalidades preclaras, que contribuyeron a aquilatar la visión de los que le han antecedido en el tiempo, personalidades que al pertenecer a otras tradiciones lejanas, y de historia distinta a la propia de su pueblo, influyeron poderosamente en él, a través de los poetas que le han precedido, o lo permitieron equiponderar su hacer, y sacar las diferencias, y las actitudes que le acercan al genio de su tradición. Esta proyección tentadora, visionaria de su ideario crítico, le dio pautas certeras para descubrir la resonancia de Séneca en la obra dramática de Shakespeare, Webster, Chapman. Rastrea el curso influidor de Maquiavelo, Montaigne. Y desenhebra la secuencia admirable de la dramaturgia isabelina, señalando los acentos, los rasgos que denotan influencias sufridas por los geniales poetas de esa época. Las equiponderaciones que realiza, le dan los grados de distinción, de acercamiento y oposición, entre la obra pasada y la actual. Le permiten a la vez vislumbrar el sentido real que ha seguido

el curso del teatro, desde el Renacimiento a la hora en que vive.

Buceos de sugestión confortante, de constatación suprema de la herencia cultural europea. Descubre cómo Inglaterra latía al unísono de la cultura más universal, y a la vez cómo ésta contribuye a conformar el genio universal de Europa, del occidente. Tienta los cimientos greco-latinos del drama, y pulsa la corriente medieval que corre en las amplias resonancias del teatro de Shakespeare. Siente que en éste, revive una mentalidad contradictoria, un carácter de transición, que alza la mirada hacia el futuro, y por instantes hacia el pasado.

Apegado a ese ideal de simultaneidad de la tradición cultural europea, se adentra al mundo sobrecogedor y profundo del Dante, como una deuda que tiene que pagar a su sedienta, devoradora ansia de cultura. Los ensayos sobre el Dante son de una finura de apreciación olásica. Su sensibilidad se explana en vuelo intuitivo por los espacios teológicos de la poesía de La Divina Comedia, y transido de emoción constata que en el Dante alboreaba la claridad altísima de la mejor poesía escrita por hombre alguno. Sólo Shakespeare, tal vez, se ha acercado a las tesisuras de hondo lirismo del Dante. Se entretiene en escrutar las causas que hicieron que el Dante en un momento especial de la historia de la Humanidad, lograra con vívida espiritualidad, dejar un testimonio histórico de significación universal para la cultura moderna. Reflexiona sobre la suerte del Dante al encontrarse con una síntesis cultural conformada, con una tradición filosófica perfecta para su momento. Y deplora que Shakespeare con una filosofía prestada, de segunda mano, con una filosofía de relieve mental limitada, diese vida a su formidable mundo poético.

Nunca abandonará Eliot el fervor que rinde al autor de La Divina Comedia. Con dedicación sienta sus opiniones valderas sobre el espíritu que impregna

el contenido ideológico del poema del Dante, y afirma que el lenguaje alegórico utilizado por el autor de Vida Nueva, se adecua al material que usa para moldear y dar forma a sus visiones místicas. Admira el sigilo empleado por el florentino al vadear el material anecdótico, histórico de que se apropia. Exalta el cuadro realista del infierno, y aconseja no entretenerse en descubrir el significado de las alegorías, ya que éstas eran formas convencionales del arte del medievo. Incita a concentrar la atención en el puro resplandor lírico de los tercetos, ya que al lograr que por la emoción se introduzcan los pensamientos del Dante, ellos por sí solos, con continuadas lecturas posteriores del poema, poco a poco, irán dando su sentido, su trascendental mensaje.

En su ensayo sobre Hamlet, emplea un término técnico, "el correlativo objetivo", como el envoltorio metafórico, o el vehículo de imágenes que el poeta crea para trasvasar sus sentimientos íntimos, que a través de pensamientos, toman sentido comunicativo, o surgen informes por la emoción; descubre que en el Dante, este "correlativo objetivo", se muestra fácil, adecuadísimo al uso que el poeta hace, al hallarse con alegorías que entrañan el contenido de sus visiones de honda meditación reflexiva, de abismal pasmo teológico. En ningún poeta, Eliot confirma la expeditiva vivacidad del "correlativo objetivo", como en el Dante. Hasta Shakespeare, el único genio de la poesía que podría compararse al Dante, no logra darle soltura, utilización precisa. En Hamlet, por ejemplo, Eliot afirma que el poeta dio forma literaria a un sentimiento que no cristalizó su "correlativo objetivo".

El conocimiento que realiza de los metafísicos ingleses, le permite calar en un momento de transformación radical del lenguaje poético. Su ensayo de Donne, atestigua que el inmortal poeta, buscó en influencias de otras lenguas muchísimas sugestiones que recreó con genial intuición. El lenguaje de los me-

tafísicos para Eliot es un hito primordial, un jalón profundo de la poesía inglesa moderna.

Defiende en su ensayo sobre John Dryden, la visión personal de su poesía, y atestigua que en este poeta admirado por Keats, por Wordsworth, vibran las resonancias más puras del lenguaje poético que remozaría la vieja tradición del verso inglés. La postura estética de Dryden, estaba acorde con los momentos históricos que le tocara vivir, y había suma sapiencia al descubrir el cambio que experimentaba la sociedad inglesa, y por ende, el instrumental del idioma, como vínculo de relación social.

Esta justipreciación de todos los poetas de alguna consideración en la historia literaria de su pueblo, le entrega el tesoro grandioso del genio creador inglés. Después, profundizaría esta actitud, en otro libro estupendo, "Función de la Poesía y Función de la Crítica", donde se explaya en juicios sobre otros poetas de calidad como Wordsworth, Keats, Shelley, Arnold, Coleridge. Glorias de las letras inglesas. En "Los Poetas Metafísicos y otros Ensayos sobre Teatro y Religión", bucea el universo místico de la poesía de Blake, y deplora que un poeta de excepcional don genial, se entretenga en transfigurar una vacua filosofía.

De mérito es el estudio sobre Baudelaire, poeta carísimo a Eliot. Siente que en este atormentado, genial poeta, vibran ya los acordes de las notas de la poesía contemporánea, y se reflejan las angustias existenciales, religiosas, sociales, de la hora actual. Baudelaire es para el autor de "Los Cuatro Cuartetos", la mentalidad más robusta, más universal de Francia. Nadie se acercó como él, a grados de sostenida búsqueda agónica de la belleza, de la perennidad de la verdadera belleza como Baudelaire. Ya se denotan las vislumbres de la hosquedad, de la sórdida presencia histórica que los ojos del atormentado autor de "Las Flores del Mal", cada día,

cada hora contempla. Baudelaire es hombre de su época. Artista auténtico. Genio. Poeta europeo.

Cuando Eliot se vale del adjetivo "europeo", quiere representar el valor que perpetúa la obra de este escritor, al hacerse eco de su minuto histórico, y reflejar a la vez, con variedad suma, el genio cultural occidental.

El otro libro de grandeza, por su contenido, como por su ejemplar ofrecimiento de disquisiciones sobre el difícil menester de la poesía, es "Sobre la Poesía y los Poetas", donde vuelve Eliot a tocar tópicos de importancia esencial. Su estudio sobre la "Música de la Poesía", muestra la soberana sabiduría sobre el verso, el poema. Son experiencias sacadas a lo largo del tormentoso proceso de su conformación literaria. Sienta la hipótesis, de la necesidad de volver al lenguaje hablado, y alerta al joven poeta a no abandonarse al embeleso que ofrece la poesía de poetas que se alejan de la vertiente conversacional del idioma. Pero aconseja el estudio de éstos, ya que ellos completan un instante peculiar del desarrollo de la cultura de cada pueblo. Acepta como inevitable mantener en sostenida tensión la belleza, en poemas de alguna magnitud. Subraya que Poe, en su "Filosofía de la Composición", había intuido esta dificultad. Aconseja que el poeta que se inicia, ante todo debe de hundirse en la obra de los poetas clásicos que mejor han cultivado el idioma. El significado soberano de este ensayo, testimonia una profunda atención del poeta para captar los giros que sufre el lenguaje en cada época. Afirma que toda revolución en poesía tiende a un acercamiento al habla común.

"La Función Social de la Poesía", comprueba una teoría personal, al considerar que toda clase de poesía es social. No cabe duda que Eliot tiene razón. Lo atractivo en esta exposición de un punto de vista estético de Eliot, está en la clarividencia en comprender el desarrollo, el proceso largo, continuo del arte

por mantenerse como el expresador de las emociones, de los sentimientos propios de cada lapso histórico. Al aceptar el historicismo de la poesía, el poeta introduce algunas aportaciones de agudeza penetradora, como la relativa al grado de emoción poética que vibra en la poesía de Lucrecio, al darle sentido a un material filosófico que la ciencia actual ha superado. Sin embargo, esta opinión, después le lleva a externar conclusiones que se desvían del curso verdadero del arte, al generalizar por ejemplo, que una composición poética, carece de absoluto interés, al no emocionar al lector, y que distintos lectores pueden hallar significados muy diferentes a un mismo poema, y todos esos significados quizá sean diferentes de lo que quiso decir el autor. Otras opiniones son de auténtica claridad, al mencionar como un hecho, que la música del lenguaje poético se aleja del habla común, al ser "dominada por la actitud mental de una generación pasada; y se desvirtúa entonces cuando la emplean únicamente los escritores que, por no sentir dentro de sí impulso alguno de forma, para volcar su sentimiento informe recurren a moldes ya hechos y a los cuales en vano esperan se ajuste". O pensamientos de observación vigilante, como: "Quiero insistir en que un "poema musical" es un poema que tiene una pauta musical sonora y una pauta musical de los significados secundarios de las palabras que lo componen, y que estas dos pautas son una e indisolubles. Y si objetáis que el adjetivo "musical" sólo puede reiterar mi afirmación anterior de que el sonido de un poema es una abstracción del poema tanto como del sentido".

Ensayo de importancia primordial en la obra crítica de Eliot es el que escribiera con el objeto de delimitar las formas de los distintos tipos de verso. Habla, primero, del verso de la primera voz. Cuando el poeta habla para sí mismo. Es el verso típico de la Lirica. El verso, en que el poeta se expresa a un

público más o menos restringido, es el verso de la segunda voz, o sea el propio para el poema monólogo; verso con cierto dejo dramático. Y el verso de la tercera voz, el dramático, propio para el teatro. Este verso debe mantener una ligera melodía latente en el habla común.

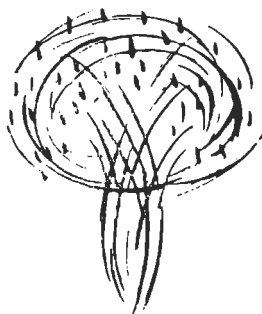
"Qué es un Clásico", en él, el poeta explana los atributos que conforman el contenido de un auténtico clásico. En Virgilio, admira delineada nítidamente la personalidad del poeta clásico, ya que el autor de la "Eneida", tuvo la suerte de vivir un momento singularísimo de la historia cultural de los pueblos occidentales. Virgilio es como el cruce de una civilización que agoniza, y el despuntar de otra; civilización bajo el signo del cristianismo.

Falta echar un rápido vistazo a sus ensayos sobre religión y cultura. Ideas sobre una Sociedad Cristiana, defienden la necesidad de un sentimiento religioso que venga a vitalizar la actual carencia de sentido religioso. Prefigura un esbozo ideológico extemporáneo, que en Eliot moverá toda la estructura de su obra. En la poesía, en el teatro, se mantiene vívida esa ansia por realizar ese ideal religioso. "En Notas Para la Definición de la Cultura", expresa que la bárbara mecanización que trastorna los valores contemporáneos, se debe ante todo, al carecimiento de un fervor religioso que urge para revivir la perennidad espiritual, el mundo interior del hombre. Sucede que en estas obras, Eliot se desarraiga del acontecer de la época, y quiere dar la solución a los problemas todos del minuto histórico, con sólo la remozación axiológica de este impulso innato en el hombre. Sin desearlo, Eliot, se desvincula del paisaje desorientador que miran sus ojos, y ajeno a una respuesta científica, que venga a darle solución radical a la conflictiva situación actual, se evade al cielo del misticismo, de la religión, a soñar el campanillero doliente, quejumbroso de su tristeza íntima.

Esta obra última, "Notas Para la Definición de la Cultura", puede achacársele además, cuando interpreta el fenómeno de la cultura y su relación con la política, cierta impronta jerárquica, que condiciona la cultura que es de todos, en manos de una élite privilegiada. No cabe duda, aquí Eliot, se aparece como ajeno al acontecimiento contemporáneo por antonomasia, el acceso de todos los seres al sagrado sitio de la cultura. Eliot no se conforma con darle lugar a las masas, a los hombres todos de la sociedad, ya que pervive en él, la inteligencia moldeada en la tradición aristocrática del conocimiento.

En Política, profundiza más su idea

jerárquica, y llega hasta preconizar una estructura fascista del poder político. Sin embargo su obra ensayística, cosecha de indudable genialidad, quedará como piedra de toque de la alta expresión del espíritu del siglo. Sus hallazgos, sus descubrimientos estupendos sobre la poesía, el teatro y la interpretación del arte, serán reconocidos como clásicos de la mentalidad moderna. Sus equivocaciones en la interpretación filosófica de la cultura, y su afán sincero por revivir la religión, lo mismo que sus actitudes aristocráticas de la política, quedarán ocultas, perdidas, entre el vasto testimonio progresista, original, de su inteligencia superior.

Toponimia Vernácula del Departamento de San Miguel

Por Jorge LARDE Y LARIN



JORGE LARDE Y LARIN

Toda el área del actual Departamento de San Miguel fue habitada en los tiempos gentiles por tribus

lenca, con exclusión del pequeño reducto *ulúa* integrado por el binomio Comacarán-Uluazapa y la colonia *pipil* de Chinameca.

Por consiguiente, la toponimia vernácula departamental es predominantemente lenca. En efecto: hay muy pocos toponímicos ulúas y la gran mayoría de los nombres geográficos existentes de cuña pipil proceden de una nomenclatura que se formó durante la Colonia, cuando por el proceso de culturización europea, se rompieron las fronteras etno-lingüísticas prehispánicas. Además, con posteridad, se han interpolado toponímicos indígenas exóticos.

El oidor licenciado don Diego García de Palacio, en Carta de Relación al Rey Felipe II fechada en Guatemala el 8 de marzo de 1576, afirma que se hablaban "En la (provincia) de San Miguel, el Poton y el Taulepa Uluá", esto es el lenca y el ulúa.

Por su parte, fray Alonso Ponce, en el

viaje que hizo por estas comarcas en 1586, advirtió que el río Lempa era una frontera natural entre dos provincias idiomáticas: la *pipil*, al Oeste; y la *lenca*, al Este.

“Los indios... de aquella comarca —dice— hablan una lengua llamada *potona*, diferente de la *pipil*”.

Y, hablando de la guardianía seráfica de San Miguel, especifica que “Los indios de aquella guardianía parte son *potones* (o sea *lencas*) y parte *ulúas*, pero entienden la lengua mexicana (es decir el *pipil* o *náhuatl*) y en ella se les predica y ellos se confiesan, demás que hay un poblezuelo de indios mexicanos que hablan la lengua de México (esto es el *náhuatl* o *azteca*) y llámase Los Mexicanos (actual cantón *Mejicapa*, municipio de Santa María, Depto. de *Usulután*)”.

En el área departamental migueleña, fray Alonso Ponce sólo visitó dos pueblos de indios, ambos extinguidos: *Xiriualtique* y *Elenuayquín*, donde corría entre sus moradores el idioma *potón* o *lenca*. Las desinencias *tique*, “cerro”, y *ayquín*, “aldea” o “caserío”, son típicas en la nomenclatura geográfica *lenca*.

AGUACATIQUE — *potón*

Pueblo *lenca* precolombino que existió en jurisdicción de San Miguel y que es citado en las tasaciones de 1549: se extinguió poco después a raíz de las “reducciones” ordenadas por la autoridad real.

Tal toponímico proviene de *agua*, *aguan*, venado; *ca*, piedra, roca; y *tique*, cerro, montaña, localidad: “Cerro de las piedras y los venados”.

AMATIQUE — *potón*

Pueblo *lenca* precolombino en jurisdicción de San Miguel citado tanto en las tasaciones de 1549 como en la crónica seráfica de 1586: se extinguió con posterioridad.

En efecto: en la “Relación Breve y Verdadera” aparece la siguiente cita:

“En aquella guardianía de San Miguel, demás de aquel pueblo llamado como dicho es *Xiriualtique*, hay otros muchos cuyos nombres se acaban en el mismo consonante, pónense aquí porque el poeta que los leyerá no le falten consonantes para *alambique*, *alfeñique*, *pique* y *repique* y otros. Los pueblos son los siguientes: *Amantique*, *Zapatique*, *Cingaltique*, *Colacatique*, *Culuantique*, *Chapeltique*, *Yayantique*, *Langattique*, *Lolontique*, *Quínlocatique*, *Torotique*, *Tecorrostique*, *Valamatique*, *Vaxacatique*, *Xauatique* y *Vaymetique*”.

Amatique (1549) o *Amantique* (1586) es toponímico formado de las raíces *ama*, maíz; y *tique*, cerro, montaña, localidad: “Cerro de los maíces”.

ARAMUACA — *potón*

Maare o cráter de explosión a 12 k. al S. SE. de la ciudad de San Miguel, en el K-150 de la Carretera Panamericana.

Nombre geográfico de claro origen *lenca*, pues proviene de las raíces *aram*, *aramgaca*, alacrán, escorpión; *ua*, *ual*, agua, río, laguna; y *ca*, piedra, roca, peñasco. Significa, pues, “Peñasco y laguna de los alacranes”.

AZACUALPA — *náhuatl*

Tres lugares conllevan este nombre: un sitio arqueológico (San Pedro de la Azacualpa) a 1 k. al S. de Uluazapa que contiene los vestigios del extinguido pueblo de *Gueimitique*; un cerro al E. del municipio de San Antonio y otro al N. de la jurisdicción de San Gerardo.

Dicho nombre geográfico está formado de las voces siguientes: *a*, *at*, agua, río; *tzacual*, orilla, vera; y *pa*, en, sufijo locativo. Se traduce, correctamente, por: “En la vera del río” o “Lugar en la orilla del río”. Además, con tal término se designaba a todo lugar abandonado por sus moradores y, en tal concepto, los cronistas de la Colonia tradujeron libremente *Azacualpa* por “Pueblo Viejo”.

BOZOTLAN — náhuat

El barón Alejandro de Humboldt, en su obra "Cosmos", t. IV, dice: "El volcán de San Miguel Bozotlán (Latit. 13° 35') cerca de la ciudad del mismo nombre", y agrega: "Las fuerzas volcánicas son muy activas en el Bozotlán; él hizo una gran erupción de lava el 20 de julio de 1844".

Bozotlán es una corrupción de *Pochotlán*, toponímico formado por las raíces *pochot*, pochote, ceibo; y *tlán*, sufijo locativo: "Cerro o Lugar de Pochotes".

Sólo Humboldt atribuye al volcán de San Miguel o Chaparrastique el nombre de Bozotlán.

CACAHUATIQUE — potón

Nombre de una montaña volcánica inactiva en los tiempos antropozoicos y de un pueblo lenca precolombino que, en 1913, obtuvo el título de ciudad y permutó su nombre autóctono por el de Ciudad Barrios.

Dicho toponímico es híbrido de la voz maya *cacahuat*, cacao, y del vocablo lenca *tique*, cerro, montaña, localidad. Significa, por lo tanto: "Cerro de los cacaos".

El idioma potón no tuvo términos propios para designar varias plantas incorporadas tardíamente en su agricultura, como cacao, yuca, camote, papa-ya, jícama, etc.

CACAUERA — potón

Riachuelo y cerro de 500 m. en el municipio de Chapeltique.

Nombre geográfico híbrido del maya *cacau*, cacao; y del lenca *era*, cerro, sierra: "Sierra de los cacaos".

CACUN — potón

Cerro a 3 k. de Chapeltique.

Está constituido este toponímico de las raíces *ca*, piedra, roca; y *cun*, amarillo: "Piedra amarilla".

COBAN — kekchi

Fuente del municipio de Sesori.

Nombre tomado de la ciudad guatemalteca de Cobán, cabecera del departamento de Alta Verapaz, y, por lo tanto, excluido de la nomenclatura geográfica vernácula salvadoreña.

COPANTE — náhuat

Cerro ubicado al S. de Nuevo Edén de San Juan.

Proviene de *cuáhuít* (en forma incluida *co*), árbol, leña; y *pante*, hacina- miento ordenado de algo. Se traduce generalmente por "Pante de leña".

Toponímico sin duda reciente en la terminología geográfica migueleña.

COLOANTIQUE — potón

Pueblo lenca prehispánico extinguido, en el transcurso del siglo XVI, por la ordenanza española de "las reducciones".

Aparece citado en la "Relación Breve y Verdadera" (véase: Amatique) como *Culuantique* (1586) y en el "Repartimiento de pueblos a la Religión de S. Francisco" (1577) como *Coloantique* y perteneciente a la guardianía de San Miguel.

En este último documento, después de mencionar a los pueblos repartidos en dicha guardianía, dice: "De todos estos pueblos, solamente han quedado la mitad, porque siempre fueron de poco número, y muy distantes unos de otros; que sería causa de irse juntando dos o tres en uno, como se suele hacer, para que no perezcan todos".

Aunque ignoramos la exacta ubicación de este prehispánico pueblo, la etimología de su nombre es: "Cerro de la tierra calva", pues proviene de *colo*, calva; *amum* (en forma incluida *an*), tierra; y *tique*, cerro, montaña, localidad.

COMACARAN — ulúa

Pueblo ulúa precolombino que, en la

segunda mitad del siglo XVI y por imposición manu militari, recibió como vecinos a los moradores del extinguido pueblo lenca de Gueimitique.

Las raíces que constituyen este toponímico son *cómo*, *cúma*, chile, ají, pimienta; y *carán*, cerro, montaña, localidad: "Cerro de los chiles".

La raíz *carrán*, como prefijo, o *carán*, como sufijo, es una de las clásicas para identificar un toponímico de origen ulúa.

CORLANTIQUE — *potón*

Hacienda y cantón al S. de Nuevo Edén de San Juan.

Nombre formado de *cor*, *cori*, comer, comida; *lan*, apócope de *lanquig*, quedar; y *tique*, cerro, montaña, localidad: "Lugar donde queda la comida" o Cerro de abastecimientos".

CHAMBALA — *potón*

Hervidero, infiernillo o ausol en jurisdicción de Chinameca.

Evidente adulteración de Shámbala, nombre lenca cuya etimología es "Aguas buenas" o "Aguas salutíferas", ya que procede de *shámba*, bueno, salutífero; y *bala*, *guala*, agua, río, depósito de aguas.

Se afirma que las aguas azufradas de dicha fumarola tienen propiedades terapéuticas.

CHAPARRASTIQUE — *potón*

Pueblo lenca precortesiano que se extinguió a raíz de la conquista española, que se supone estuvo ubicado en la margen derecha del Río Grande de San Miguel y en la proximidad del volcán de este mismo nombre, y que fue residencia del legendario cacique Guistaluzzitt. En la Colonia, se reservó este nombre indígena para la provincia de San Miguel que abarcaba todo el ultralempa oriental.

El historiador Bernal Díaz del Castillo, en su "Verdadera Historia de los

Sucesos de la Conquista de la Nueva España" (Cap. CXCI), asevera como testigo ocular, que en 1526 viniendo don Pedro de Alvarado, Luis María, él y otros de Choloteca a Guatemala, vía Cuzcatlán, propasaron el ímpetu del río Lempa: "...e pasado el río, dimos en unos pueblos que pusimos por nombre los *chapanastiques*, que así era su nombre"; y más adelante aclara: "...y esto es en la provincia en donde ahora está poblada la villa de San Miguel".

Su bisnieto el historiador Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, en su "Recordación Florida", cambió el término de *Chapanastiques* por el prevaliente de *Chaparrastique*, o sea que permutó una clara "n" por "rr" y lo atribuyó como nombre arcaico de la provincia de San Miguel. Además, hizo singular lo que era plural.

Fuera de la cita original de Bernal Díaz del Castillo, ningún otro documento del siglo XVI hace la menor alusión a la existencia de "los Chapanastiques" o de "Chaparrastique".

En efecto: en la tasación de tributos de los pueblos de la jurisdicción de la antigua villa de San Miguel de la Frontera, realizada por el presidente y oidores de la Real Audiencia de los Confines del 4 al 10 de marzo de 1549 se mencionan los siguientes núcleos de población aborigen con nombres terminados en la raíz *tique*: 1—Aguacatique, 2—Amatique, 3—Capagatique o Capayguatique (por *Cacahuatique*), 4—Cingualtique (*Singaltique*), 5—Chapelatique, 6—Enguatique (*por Erentique*), 7—Gualtochique (*por Gualchotique*), 8—Guascatique, 9—Langatique, 10—Lequepatique (*por Quelepatique*), 11—Mercotique (*por Mechotique*), 12—Olontique (*por Lolotique*), 13—Pencatique, 14—Toloatique, 15—Tocorrostique, 16—Torrotique (*por Toro (mon) tique*), 17—Umitique (*por Gueimitique*), 18—Xeribaltique (*por Xirualtique*) y 19—Xoaytique (*por Jocoaitique*).

En el "Repartimiento de pueblos a la Religión de S. Francisco", practicada el

15 de octubre de 1577 por el presidente de la Real Audiencia de Guatemala doctor Pedro de Villalobos y el fraile seráfico Antonio de Tobar, aparecen en la guardianía de San Miguel los siguientes toponímicos con nombres terminados en *tique*: 1-Coloantique, 2-Gueimitique, 3-Torotic (*por Toro (mon) tique*), 4-Vaxcatic (*por Guascaticque*), 5-Xerevaltic (*por Xiriualtique*) y 6-Yayantique.

En la "Relación Breve y Verdadera" (1586) aparecen diez y siete toponímicos con raíz desinencial en *tique* y cuya nómina puede consultarse en la explicación que damos del nombre: AMATI-QUE.

Cabe conjeturar, por ser ambiguo el relato de Bernal Díaz del Castillo, que los *Chapanastiques* o *Chaparrastique* no existían en la margen derecha del río Lempa sino en la ídem del Río Grande de San Miguel y que la supradicha ambigüedad tiene su origen en el hecho de que el soldado-historiador escribió sin apuntes, de pura memoria, su "Verdadera Historia...", muchos años después de haber ocurrido los hechos.

El toponímico en cuestión está constituido de las voces siguientes: *chapa*, *shapa*, helada; *na*, *nas*, la; y *tique*, cerro, montaña, localidad. Significa, por consiguiente: "Cerro de las heladas".

El historiador J. Antonio Cevallos, en sus "Recuerdos Salvadoreños" (t. I, cap. III, art. II) hablando de San Miguel de la Frontera, dice: "Su inmediata vecindad a la población indiana (*Chaparrastique*) que era la capital de la provincia, cuando ésta fue sometida por los españoles, hizo emigrar de ella en muy poco tiempo a los indios que la habitaban, y convertirse en escombros sus edificios, cuyos vestigios o ruinas demuestran que aquella era una ciudad importante".

Y en notas marginales agrega: "1-Ciudad de *Chaparrastique*: de ella se ven confusamente algunos lugares en que tuvo sus templos, sus plazas y sus calles. En la actualidad su extensa área

se halla en poder de la agricultura". Y "2-La ciudad de que se habla fue la residencia del último cacique llamado Guistaluzzitt y su nobleza. En sus alrededores se hizo una floja resistencia a don Pedro de Alvarado cuando regresaba de Honduras de visitar a Hernán Cortés en la ciudad de Trujillo. Según sus vestigios escombrados, se comprende que fue una población indiana de importancia. Así lo vimos escrito en un documento antiguo del incendiado archivo municipal de San Miguel; y nosotros situados en aquel lugar hemos reconocido las señales seculares de sus antiguas plazas, calles y templos, surcados en la actualidad por el arado del labrador migueleño. ¡Tristes recuerdos de la humanidad perdida en los abismos de los tiempos!"

CHAPELTIQUE — *potón*

Pueblo lenca prealvaradeano.

Las raíces componentes de este toponímico son *chapel*, *chaper*, chaperno o quebracho, nombre de un árbol de madera fina utilizado por nuestros campesinos para elaborar carbón de primera calidad; y *tique*, cerro, montaña, localidad: "Cerro de chapernos" o "Montaña de quebrachos".

A su vez, en la palabra *chaper*, van incluidas las raíces *sha*, leña; y *per*, *perper*, carbón: "carbón de leña".

CHARLACA — *potón*

Cantón a 4 k. al N. de Sesori.

Este nombre geográfico está constituido por las raíces *char*, *charar*, *carar*, soyate, palmito, una variedad de palmera típica de la flora salvadoreña; y *laca*, sabana, valle. Significa, por lo tanto, "Sabana de los soyates" o "Valle de los palmitos". Es un toponímico lenca equivalente al pipil Soyapango.

CHECUERE — *potón*

Altura en el municipio de Sesori.

Proviene tal nombre de *che*, *shei*,

zancudo; *cu, cu-eta*, cuarenta, término que expresa también la pluralidad; y *ere, era*, cerro, montaña, localidad: "Montaña de muchos zancudos".

CHILAMO — *potón*

Riachuelo en el municipio de San Antonio.

La palabra *chilamo* es corrupción del vocablo *chilamu*, que, en idioma potón, es el nombre del "zompopo".

Posiblemente este toponímico ha perdido su raíz desinencial *gual, guala o guara*, que en la expresada lengua prehispánica significa "río".

De tal suerte, que *Chilamoguara* quiere decir: "Río de los zompopos".

CHILANGUERA — *potón*

Pozo a orillas del Río Grande y a 20 k. al S. de la ciudad de San Miguel. En jurisdicción de Chirilagua, hacienda, laguneta con ausoles, riachuelo que después de correr de S. a N. desagua en el expresado Río Grande y cantón a 11 k. al N. que es el remanente del pueblo lenca precortesiano mencionado como *Xilanguera* en las tasaciones de 1549.

Este nombre geográfico está formado de las voces *shilan, shilanyámba*, triste; y *guera*, ciudad. Su etimología, por consiguiente, es "Ciudad triste".

CHINAMECA — *náhuat*

Pueblo lenca prehispánico cuyo nombre autóctono parece haber sido *Yusi-que* y que fue ocupado en las postrimerías del siglo XV o poco después por belicosos conquistadores pipiles.

En efecto; éstos se posesionaron del macizo montañoso-volcánico de la Sierra de Chinameca, fundando los campamentos militares de Tecapa (hoy Alegría) y más tarde Jucuapa, en el departamento de Usulután, y la preindizada Chinameca, en el departamento de San Miguel.

Ese enclave pipil, en el área de civilización lenca, era conocido por los pi-

piles de Cuzcatlán con el nombre de provincia de Popocatepec.

En idioma náhuat este nombre geográfico está formado por las raíces *chi-name, chinamit*, chinamas, conjunto de ranchos o xacales, ranchería; y *ca*, ciudad, sufijo locativo. Significa, pues, "La ciudad de chinamas" o "Lugar de muchos ranchos" e involucra el toponímico en cuestión la idea de población grande.

CHIRILAGUA — *potón*

Antiguo caserío de indios lenca erigido en municipio a principios de este siglo.

Cirilagua y corrupto el vocablo *Chirilagua*, significa: "Tres estrellas" o "Muchos luceros", ya que proviene de *ciri, chiri*, estrella, lucero; y *lagua*, tres, muchos.

ELENUAYQUIN — *potón*

Pueblo lenca precolombino que existió a orillas del Río Grande de San Miguel, cerca del punto en que este río recibe las aguas de la laguna de Olo-mega, y que es citado como *Elenguaiquin* en el "Repartimiento de pueblos a la Religión de S. Francisco" (1577) y como *Elenuayquín* en la "Relación Breve y Verdadera" (1586).

Dice este documento: "Pasó allí junto al pueblo un río grande llamado de San Miguel y de Elenuayquín, poblado de lagartos y malo de pasar en tiempos de agua".

Aunque ignoramos el significado de la raíz inicial *elenu* o *elengu*, la voz desinencial *ayquín* quiere decir en idioma potón "cantón, caserío, lugar poblado", y es una de las que mejor tipifican un toponímico de origen lenca.

ERENTIQUE — *potón*

En la cima del Cerro Pelón, en jurisdicción de Ciudad Barrios, existió hasta principios del siglo XVIII el pueblo lenca precortesiano de *Erentique* o *Aran-*

tique, cuyos moradores se fueron a avencindar al pueblo de Guatajiagua, según relatos tradicionales recogidos por el sabio maestro doctor Santiago I. Barberena. Posiblemente sea el pueblo mencionado como *Enguatique* en las tasaciones de 1549.

El expresado toponímico está formado de las raíces *aran*, apócope de *aramgaca*, alacrán, escorpión; y *tique*, cerro, montaña, localidad: “Cerro de escorpiones”.

GUALAMA — *potón*

Cantón a 2 k. al S. de Chapeltique, restos del pueblo lenca precortesiano registrado en las tasaciones de 1549 como *Gualamatique*.

Dicho nombre está integrado por la fusión de las tres siguientes raíces: *guala*, palmera, corozo; *ma*, *mag*, tener; y *tique*, cerro, montaña, localidad. Significa, por lo tanto, “Cerro que tiene palmeras”.

GUALCHUCA — *potón*

Río que corre por la hacienda Moropala, en el municipio de El Tránsito.

Proviene de *gual*, río; y *chuca*, *shuga*, talaje, chinche: “Río de los talajes”.

GUALOSO — *potón*

Cantón a 6 k. al O. de Chirilagua.

Este nombre geográfico procede de *gual*, agua, río; y *oso*, voz corrupta de *iodso*, cabeza. Su etimología es, por lo tanto: “Cabeza de aguas”, significado que da la idea de lugar de muchos manantiales.

GUASCATIQUE — *potón*

Pueblo lenca precolombino que se extinguió, en el curso del siglo XVI, a raíz de las “reducciones” ordenadas por la Real Corona. Aparece citado como Guascatique en las tasaciones de 1549, como *Uaxcatic* en los pueblos de la guardanía de San Miguel en 1577 y

como *Vaxcatique* en la “Relación Breve y Verdadera” (1586).

Tal toponímico está constituido por las raíces *guas*, agua; *ca*, piedra; y *tique*, cerro: “Cerro de piedras y aguas”.

GUEIMITIQUE — *potón*

Pueblo lenca prealvaradeano extinguido en el decurso del siglo XVI, cuyos moradores se incorporaron en Comacarán y cuyas ruinas parecen ser las de San Pedro de la Azadualpa. En los documentos de aquella centuria aparece escrito su nombre así: Umitique (1549), Gueimetique (1577) y Vaymetique 1586).

Nombre vernáculo formado por las raíces *guey*, llorar; *miti*, aire, viento; y *tique*, cerro, montaña, localidad: “Cerro donde llora el viento”.

JALACATAL — *náhuat*

Cantón del municipio de San Miguel, cuya antigüedad no se remonta a la época prehispánica.

Este nombre está formado de *jal*, *shal*, arena; *acat*, caña, carrizo; y *tal*, tierra: “Tierra de cañas y arenas”.

JALALA — *potón*

Riachuelo que nace a ½ k. al E. de San Gerardo, pasa a 4 k. de Nuevo Edén de San Juan y desemboca en el río Torola.

Jalalá en idioma potón, y más correctamente *shalalá*, significa “carrizo”. Este toponímico lleva implícita la raíz *guala*, río, y su etimología es, por lo tanto: “Río de los carrizos”.

JEOTIQUE — *potón*

Río en el municipio de Sesori y que sirve de línea divisoria entre los departamentos de Usulután y San Miguel.

Proviene tal toponímico de las voces *jeo*, evidente adulteración de *sheo*, *sheula*, rojo, colocado; y *tique*, cerro, montaña, localidad: “Cerro colorado”.

JOCOTAL — náhuat

Ciénaga al SO. del municipio de San Miguel.

Proviene de *joco*, jocote; y *tal*, tierra: "Tierra de jocotes".

Jorge Lardé asevera, que la laguna del Jocotal, es el resto de la antigua laguna de Ulupa rellena en gran parte por los productos piroclásticos provenientes de la erupción del volcán de San Miguel en 1844.

LOLOTIQUE — potón

Pueblo lenca precolombino.

Significa: "Cerro de los chompipes", pues proviene de *lolo*, chompipe, guajolote, pavo común; y *tique*, cerro, montaña, localidad.

Sin embargo, en las antiguas crónicas aparece su nombre escrito así: *Olontique* (1549) y *Lolontique* (1586), en cuyo caso su etimología es: "Cerro de los temblores", pues las raíces componentes son *lolon*, movimiento, temblor; y *tique*, ya conocida.

MANAGUARE — potón

Hacienda y cantón al SE. de Sesori.

Toponímico de claro origen lenca, pues está formado de *mana*, tuna, nopal; y *guare*, *guara*, río: "Río de las tunas".

MAYUCAQUIN — potón

Paraje del municipio de San Miguel, en dirección de Quelepa, donde existen vestigios arqueológicos que corresponden al pueblo lenca precolombino de Mayucaquín.

Proviene dicho nombre geográfico de las raíces *mayu*, hijo; y *cayquin*, pedregal: "Pedregal del hijo".

MAZATEPEQUE — náhuat

Hacienda del municipio de Nuevo Edén de San Juan. Cerro y cantón respectivamente a 5 y 4 k. al S. de Sesori.

Proviene de los vocablos *mazat*, ve-

nado; y *tepec*, cerro, montaña, localidad: "Cerro de los venados".

MIANGULO — potón

Cantón a 3 k. al E. de El Tránsito.

Nombre formado de *mian*, *mean*, jadeíta o chalchihuite y *guera*, ciudad: "Ciudad de los chalchigüites".

MILILIGUA — ulúa

Cerro y fuente de agua potable al E. de Comacarán.

Toponímico constituido de las raíces *mi*, *mit*, zenzontle; *lili*, aguas; y *gua*, red; *liligua*, manantial, fuente: "Manantial de los zenzontles".

MIRACAPA — potón

Cerro de 595 m. y cantón a 2 k. al E. de Carolina; el mismo cerro y fuente al O. del municipio de San Antonio.

Nombre formado de *mira*, platanillo, bijao; y *capa*, donde: "Donde hay platanillos".

MONCAGUA — potón

Pueblo lenca precolombino.

Su nombre significa: "Río de piedras y conejos", ya que procede de *mon*, conejo; *ca*, piedra, roca; y *gua*, *guala*, agua, río.

MOROPALA — potón

Hacienda y cantón en el municipio de El Tránsito.

Toponímico constituido por las voces *moro*, *molo*, cera; y *pala*, *pala-bay*, cerro, montaña, localidad: "Cerro de la cera".

MUYUTEPEC — náhuat

Antigua hacienda en cuyo casco se fundó el pueblo de Carolina.

Este nombre procede de *muyu*, mosca; y *tepec*, cerro, montaña, localidad: "Cerro de las moscas".

OLOMEGA — *potón*

Hermosa laguna situada entre los municipios de El Carmen (Depto. de La Unión), San Miguel y Chirilagua (Depto. de San Miguel), antiguamente conocida con el nombre de Camalotal y cuya desecación fue ordenada por la legislatura de 1888.

En idioma *potón* el nombre de Olo-mega significa: "Laguna de anguilas", ya que proviene de *olom*, *ulum*, anguila; y *mega*, depósito de aguas, laguna.

Su primitivo nombre, en cambio, es de origen náhuatl y literalmente significa: "Tierra de camalotes", pues la raíz desinencial *tal* quiere decir tierra y en cuanto a la raíz que interviene como prefijo, el coronel y licenciado don Manuel Fernández (1869) ha dejado la siguiente explicación: "Su nombre le viene de la circunstancia que en sus márgenes, y aun en la parte menos profunda de su lecho mismo, se cría en abundancia la especie de gramínea llamada *camalote*, que es una excelente planta forrajera para el ganado y bestias, y propia de los lugares húmedos y enaguazados".

OROMONTIQUE — *potón*

Cantón y manantial a 4 k. al O. de Chinameca. Posiblemente esa aldea sea el remanente del pueblo lenca prehispánico citado en las crónicas españolas del siglo XVI como Torrotique (1549), Torotic (1577) y Torotique (1586).

Toro (mon)tique proviene de *toro*, cabeza; *mon*, conejo; y *tique*, cerro, montaña, localidad: "Cerro del conejo cabezón".

OSTUCAL — *náhuatl*

Antiguo latifundio colonial donde se fundó el pueblo de San Luis de la Reina y cantón a 1 k. al E. de dicha población.

Este nombre geográfico procede de *ostuc*, cueva, barranca; y *cal*, *casas* "Casas en la barranca".

POPOCATEPEC — *náhuatl*

Pedro Cerón, uno de los fundadores de San Salvador, asevera que a principios de 1529 los españoles de esta colonia "fueron a conquistar la provincia y tierras que llaman Popocatepec, que ahora la llaman provincia de San Miguel, que estaba alzada y de guerra".

Con el nombre de *Popocatepec*, que en idioma náhuatl significa "montaña que humea", pues proviene de *popo-ca*, que humea; y *tepec*, cerro, montaña, sierra, localidad, los españoles designaban el complejo orográfico de la Sierra de Chinameca, donde se encuentran los ausoles humeantes de Cham-bala, Loma Alta, El Hervidero, La Vieja, Aguas Turbias, Limoncillo, Choyo y otros.

PORCAS o PORCAY — *potón*

Río que corre al S. de Sesorí.

La escritura correcta de este toponímico, sin el desinencial eufónico "s" o "y" es *Porca*, que significa: "Piedras pequeñas" o "Piedritas", de *por*, *poori*, pequeño, diminutivo; y *ca*, piedra.

PORONGA — *potón*

Quebrada al NO. de San Gerardo.

Proviene de *poron*, *pooron*, hierba, zacate, humo; y *ga*, apócope de *gal*, *gual*, río: "Río de las hierbas".

POROROS — *potón*

Cerro del municipio de Nuevo Edén de San Juan.

Proviene este toponímico de las voces *poro*, hoja, brotar, renacer; y *oros*, sufijo locativo: "Lugar de hojas" u "Hojarascal".

QUELEPA — *potón*

Pueblo lenca prehispánico con notables vestigios arqueológicos estudiados por el doctor Atilio Peccorini.

Su nombre está constituido por las raíces: *que*, piedra; y *lepa*, jaguar o

tigre americano, por consiguiente, su etimología es: "Jaguar de piedra".

En la tasación de 1549 aparece escrito *Quelepatique*, con la raíz desinencial *tique*, cerro, montaña, localidad. En tal caso, significa: "Cerro del jaguar de piedra".

En esta área arqueológica se encuentra una piedra plana donde los artífices prehispánicos tallaron, en altorrelieve, una cabeza de felino.

SESORI — *potón*

Pueblo lenca precortesiano, cuyos moradores rendían culto al dios Icelaca.

Su nombre es muy difícil de inteligir; pero parece provenir de *sesuli*, *sesoli*, tacuazín o zarigüeya; y *rip*, brincar: "Donde brinca el tacuazín".

El oidor don Diego García de Palacio (1576) dice:

"En aquel año de 1563, en otro lugar cercano que se llama Cezori ciertos indios idolatrarón en un monte en sus términos, y entre ellos que uno se harpó y hendió su miembro, y se circuncidaron cuatro muchachos de doce años para arriba al uso judaico, y la sangre que salió de ellos la sacrificaron a un ídolo de piedra redonda, llamado *Icelaca*, con dos caras atrás y adelante, y con muchos ojos".

"Decían que este era el Dios que sabía lo presente y lo pasado, y veía todas las cosas. Tenía untadas ambas caras y ojos con sangre, y sacrificábanle venados, gallinas (pavas y chompipes), conejos, aji, chian (y) otras cosas que ellos usaban antiguamente".

El propio nombre Icelaca es de origen lenca y está formado de las voces *Icel*, adivino, el que hace los pronósticos; y *aca*, jefe: "Jefe de los adivinos".

SINGALTIQUE — *potón*

Importante hacienda en la jurisdicción de Chapeltique donde existió el pueblo lenca prehispánico de dicho nombre.

En la tasación de 1549 aparece men-

cionado como *Singualtique*, que es la forma correcta de su grafía, pues proviene de las raíces *singa*, negro; *gual*, río, agua; y *tique*, cerro, montaña, localidad: "Cerro de las aguas negras".

SIRAMA — *potón*

Toponímico completamente ajeno a la nomenclatura geográfica arcaica y moderna del actual Departamento de San Miguel.

Sin embargo, el sabio maestro doctor Santiago I. Barberena, en sus "Monografías Departamentales", en el número correspondiente a "VIII—San Miguel", publicada en 1911, asevera que el nombre vernáculo del Río Grande de San Miguel es *Sirama*.

"Los ríos de la jurisdicción de San Miguel —dice—, son: el Grande o *Sirama*, el de La Cueva, el San Francisco, el Tescuco y el Tejar, que constituyen los baños públicos de la localidad".

En seguida hace una descripción del sistema hidrográfico del Río Grande de San Miguel y agrega:

"Su nombre indígena es *Sirama*, hoy solamente usado en lenguaje literario, v. g. en el proloquio "poeta del *Sirama*", título que se ha dado a Manuel Alvarez Castro, a Doroteo José Guerrero y a otros ilustres bardos migueleños".

"Algunos creen que el vocablo *Sirama* servía a los indios de Chaparrastique para designar a su jefe o señor; yo me inclino a creer que es un epíteto equivalente a "pueblo viejo o abandonado", compuesto del quiché *tzir*, cosa desierta y *amag*, pueblo, y que se aplicó al sitio en que estuvo Chaparrastique, y por extensión al río".

"Es bien sabido que San Miguel se fundó como a 2 k. al S. de Chaparrastique y que esa localidad fue abandonada por los indios, quienes se trasladaron a la nueva población, no se sabe si voluntariamente o por la fuerza".

Graves objeciones hay que hacer a las anteriores afirmaciones del doctor Barberena, pues ellas constituyen un

cúmulo de falsedades y suposiciones personales en contradicción con la historia y la razón.

En primer lugar, no consta en ningún documento antiguo ni moderno que el Río Grande de San Miguel se haya llamado alguna vez río de *Sirama*. Ni Maximilian von Sonnenstern (1857), ni Manuel Fernández (1869), ni J. Antonio Cevallos (1891), ni J. Guillermo Dawson (1890) ni ningún otro autor ha hecho una afirmación tan antojadiza y caprichosa como la citada del doctor Barberena.

En cambio sabemos, por fray Alonso Ponce (1586), que en su época dicha corriente de agua era llamada río de Elenayquín y por Pedro Cortés y Larraz (1770) que en ese tiempo sólo era llamado Río Grande.

En segundo lugar, antes de la citada ocurrencia del doctor Barberena nadie había hablado de "bardo del *Sirama*" ni de nada parecido. En efecto: puede consultarse el precioso estudio intitulado "Manuel Alvarez Castro", por el maestro don Francisco Gavidia, publicado en la revista "Universidad" (Serie III, Nº 6, marzo de 1897, ps. 174 a 179) en el que para nada se adjudica a este bardo el epíteto de "poeta del *Sirama*".

En tercer lugar, en ningún escrito aparece "la creencia" de algunos en el sentido de que *Sirama* haya sido el título con que gobernaba el señor o jefe de Chaparrastique. Semejante creencia ha sido inventada por el Dr. Barberena, como mero adorno literario pero no histórico.

En cuarto lugar, es completamente falso que el toponímico en cuestión esté formado de raíces del idioma quiché: el doctor Santiago I. Barberena tuvo una tendencia firme en quicheizar los nombres geográficos de El Salvador, como el doctor Alberto Membreño tuvo la inclinación vehemente de aztequizar los toponímicos de Honduras.

En quinto lugar, ni "es bien sabido" ni mal sabido que "San Miguel se fundó como a 2 k. al S. de Chaparrastique",

pues ni siquiera el emplazamiento aproximado de esa localidad se conoce: el relato de Bernal Díaz del Castillo, único auténtico, es muy ambiguo en ese sentido, pues fija a "los Chapanastiques" (Chaparrastique) en la región cislempina de El Salvador y al mismo tiempo en la provincia de San Miguel.

Cerrando sus informaciones apunta el doctor Barberena:

"*Sirama* se denomina también un antiguo pueblo a orillas del Golfo de Fonseca, a donde se dice que emigraron los conchagüitas y los tecas cuando el terrible pirata Francisco Drake hacía de las suyas en el Pacífico, lugar que después abandonaron. *Sirama* se llama también un riachuelo que corre cerca de la antedicha localidad".

Ciertamente, el único paraje en la antigüedad llamado *Sirama* queda en jurisdicción del actual puerto de La Unión, en el Departamento de este nombre.

El toponímico preindicado no es de origen quiché, sino de cuña francamente lenca, pues proviene de las siguientes voces de idioma potón: *sira*, pájaro, abeja; y *mag*, tener, que tiene; o sea, "(Lugar) que tiene pájaros" o "(Paraje) abundante en abejas".

SUNTULIN — potón

Cantón a 8 k. al NO. de Chapeltique.

Proviene de *sun*, árbol; y *tulin*, tutumusco o siete-pellejos. Significa, pues, "Árbol de tutumusco".

TALTEBA — potón

Loma en jurisdicción de Carolina.

Proviene de *tal*, nance; y *teba*, teca, valle: "Valle del nance".

TANGOLONA — potón

Hacienda en el municipio de Moncagua donde existió el extinguido pueblo lenca de igual denominación.

Citado este pueblo en la tasación de 1549 como *Tangolona*, o sea tal como

el toponímico se escribe hoy en día, su nombre procede de *tan*, milpa, cultivo de maíz por excelencia; *golo*, *gola*, ciudad; y *na*, la: "La ciudad de milpas".

TAMERA — *potón*

Hacienda en municipio de Chapeltique.

Nombre formado de *tan*, *tama*, milpa; y *era*, cerro, montaña, localidad: "Cerro de las milpas".

TECOMATAL — *náhuat*

Cantón en municipio de San Miguel.

Toponímico constituido de las raíces *tecomat*, tecomate, calabaza; y *tal*, tierra: "Tierra de tecomates".

TESCUCO — *náhuat*

Río del municipio de San Miguel.

Proviene de *tes*, *texh*, piedra; *cuáhuít* (*to* en forma incluida), árbol; y *co*, sufijo locativo: "Lugar de árboles y piedras".

TEXIGUA — *náhuat*

Río que corre al N. de Comacarán.

Proviene de *texi*, *texis*, caracol, huevo; *hua*, que tiene o posee; y *at*, agua, río: "Río que tiene caracoles".

TOROLA — *potón*

Caudaloso río que baña por el N. los municipios de San Luis de la Reina, San Gerardo, Carolina y Nuevo Edén de San Juan. Su nombre lo ha tomado el pueblo lenca prehispánico de *Torola*, en el Departamento de Morazán.

El doctor Santiago I. Barberena, en sus "Monografías Departamentales", en el número correspondiente a "X-La Unión", publicada en 1913, dice:

"En cuanto a la significación de la palabra *Torola* don Alberto Membreño cree que es vocablo de origen mexicano, compuesto de *tolol* nombre de un árbol, y de *atl* agua, de modo que significaría "en el agua de los tololos", o

"río de los tololos". Yo creo que es de origen quiché, y que su forma primitiva ha de haber sido *Toro-olah*, compuesto de *toro*, dar vueltas, redondear, rodear, y de la partícula *olah*, que sirve para adjetivar, de manera que dicho vocablo alude a las pronunciadas vueltas que da ese río, principalmente en la primera parte de su curso".

También aquí se pone de manifiesto la tendencia de Membreño de aztequizar y de Barberena de quicheizar los toponímicos lencas de Honduras y El Salvador, procedimiento netamente anticientífico.

El nombre geográfico *Torola* está formado de dos raíces del idioma potón o lenca: *toro*, cabeza; y *la*, apócope de *lagua*, tres, muchos. Significa, por lo tanto, "Tres cabezas" o "Muchas cabezas".

TOTOCHÉ — *ulúa*

Cerro al S. de Comacarán.

Proviene de *toto*, *tutu*, cumba, jícara, guacal de morro; y *che*, diminutivo: "Jicaritos" o "Pequeñas cumbas".

ULUAZAPA — *ulúa*

Pueblo *ulúa* precolombino, en cuya unidad histórica se incorporaron en la segunda mitad del siglo XVI las familias lencas del extinguido pueblo de Gueimitique.

Este toponímico procede de *ulua*, *ulúa* (nombre de una tribu y de su respectivo idioma); y *apa*, roca, peñasco. Significa, por lo tanto, "Peñasco de los *ulúas*".

Los *ulúas* de El Salvador, más conocidos en la terminología científica de los americanistas como cacaoperas, constituyeron con los matagalpas, ulbas, miskitos, ramas, sumos y tawajkas del Oriente de Honduras y Norte de Nicaragua una gran familia etno-lingüística, más emparentada con las chibchas que con las mayas.

Los cacaoperas o *ulúas* de El Salvador vivieron en enclaves o grupos aisla-

dos dentro del área ocupada por los pueblos lenca y posiblemente su arribo a dicho territorio ocurrió en una época bastante tardía de los tiempos precolombinos.

ULUPA — *potón*

Malpais o lava del volcán de San Miguel formado a raíz de la espantosa erupción del 21 al 23 de septiembre de 1787 y de la antigua laguna que fue rellenada por los materiales piroclásticos de la erupción de 1844 quedando como remanente la actual laguneta del Jocotal.

Fray Alonso Ponce (1586) afirma que en dicho depósito de aguas abundaban las iguanas y mojaras y recogió allí la leyenda de que “estando un día bailando cuatrocientos muchachos alrededor de aquel ojo de agua, y con ellos un viejo que les hacía son con el tamborilejo, cansáronse tanto y quedaron tan hartos y enfadados de bailar que desesperados de la vida determinaron de echarse todos en aquel agua y ahogarse, y para que ninguno pudiese escapar trujeron una sogá larga y fuerte, en que todos se ataron y encadenaron; arrojóse luego el primero, y tras él los demás unos tras otros, hasta que no quedó sino uno que se arrepintió y deseando vivir se desató y quedó libre; éste dicen que llevó al pueblo (de Elenúayquín) la nueva y fingió que todos se habían convertido en peces e iguanas, y por esta causa dicen que no los pescan... y aún hay por allí quien diga el día de hoy que ha oído allí cerca de la fuente, de noche, tañer y bailar”.

En la “Relación Breve y Verdadera” (1586), que contiene el anterior relato, se escribe “estaque o piélago de *Uluapan*”, mientras en la comunicación de don Joseph Antonio de Andrade relativa a la erupción del volcán de San Miguel en 1787 se escribe “la Hazienda de *Vlupa*”.

Ulupa proviene de las raíces *ulu*, *ulum*, anguila; y *pa*, apócope de *pala-*

bay, cerro, montaña, localidad: “Lugar de anguilas”.

UVIA — *potón*

Fuente en municipio de Sesori.
Toponímico lenca de ininteligible significado.

XIRIUALTIQUE — *potón*

Nombre arcaico de la bahía del Espíritu Santo o de Jiquilisco y de un pueblo lenca precortesiano que existió en el ángulo SO. del actual municipio de San Miguel, en la margen derecha del Río Grande.

En el “Asiento y capitulaciones entre el virrey de Nueva España D. Antonio de Mendoza y el adelantado D. Pedro de Alvarado”, efectuados en Tiripitío el 29 de noviembre de 1540, aparece el compromiso de que “el astillero donde se han de hacer los navíos han de ser en el puerto de *Xirabaltique*, que es en la provincia de Guatemala”.

En las tasaciones de 1549 se menciona como *Xeribaltique*; en el “Repartimiento de pueblos a la Religión de S. Francisco” (1577) se escribe *Xereváltic*; en la “Relación Breve y Verdadera” (1586) se anota correctamente *Xiriualtique*; y en un mapa hecho en Lisboa por Bartholomeu Laso (1590) se indica *Gibaldique*.

En su actitud quicheizante el doctor Santiago I. Barberena dice:

“La voz *Xirabaltique* se compone de tres partes: la primera, *xira* puede venir de *xir*, raíz de *xirixic*, gordo, o de *xer*, despedazar; la segunda, *bal*, es la raíz de *balam*, tigre, y la tercera *tique*, huerta. Todas esas raíces son quichés. El vocablo entero puede traducirse por “Huertas del tigre gordo”, o del “tigre que despedaza”.

Absurda etimología, pues *Xiriualtique* es un toponímico de indiscutible origen lenca, formado de las raíces todas del idioma potón: *xiri*, estrella, *ual*, río, bahía; *tique*, cerro, montaña, locali-

dad. Significa, por lo tanto: "Lugar en el río de las estrellas".

YAGUANTIQUE — *potón*

Hacienda al S. de la ciudad de San Miguel.

Proviene de *tagua*, tabaco; y *tique*, cerro, montaña, localidad: "Lugar de tabacos".

YUSIQUE — *potón*

Barrio y posiblemente nombre lenca de la actual ciudad de Chinameca.

Proviene de *yux*, ocote, pino; e *ique*, aféresis de *tique*, cerro, montaña, localidad: "Cerro de los ocotes".

DISTRIBUCION DE LOS TOPONIMICOS POR MUNICIPIOS

Siguiendo un orden de Norte a Sur tenemos:

NUEVO EDEN DE SAN JUAN: Son lencas Corlantique, Jalalá, Pororós y Torola; pipiles Copante y Mazatepecque.

SAN GERARDO: Son lencas Jalalá, Poronga y Torola; pipil, Azacualpa.

SAN LUIS DE LA REINA: Torola es lenca y Ostucal es pipil.

CAROLINA: Son lencas Miracapa, Talteva y Torola; Muyutepec es pipil.

SAN ANTONIO: Son lencas Chilamo, Miracapa y Torola; pipil, Azacualpa.

CIUDAD BARRIOS: Toda la toponimia es lenca: Cacahuatique y Arantique o Erentique.

SESORI: Son lencas Charlaca, Checuere, Jeotique, Managuare, Porcas o Porcay, Sesori y Uvia; pero Mazatepec es pipil.

CHAPELTIQUE: Toda la toponimia es lenca: Cacauera, Cacun, Chapeltique, Gualama, Santulín, Singaltique y Tamera.

LOLOTIQUE: Lolotique es lenca.

NUEVA GUADALUPE: No hay toponímicos indígenas.

CHINAMECA: Son lencas Chamba-la, Oromontique y Yusique; pero Chinameca y Popocatepec son pipiles.

MONCAGUA: Toda la toponimia es lenca: Moncagua y Tangolona.

QUELEPA: Toda la toponimia es lenca: Quelepa y Mayucaquín.

COMACARAN: Son ulúas Comacarán, Maliligua y Totoche; lenca Gueimitique y pipil Azacualpa.

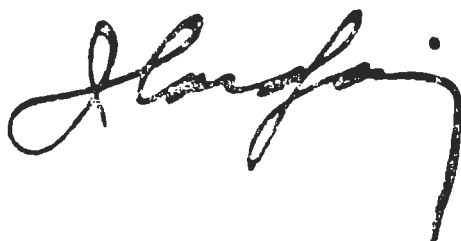
SAN MIGUEL: Son lencas Aguacatique, Amatique, Aramuaca, Coloantique, Chaparrastique, Chilanguera, Eleuayquín, Guascatique, Mayucaquín, Olomega, Xirualtique y Yaguantique; y pipiles Bozotlan, Camalotal, Jalacatal, Jocotal y Tecomatal.

SAN JORGE: No hay toponímicos prehispánicos.

SAN RAFAEL DE ORIENTE: Carece de toponimia vernácula.

EL TRANSITO: Toda la toponimia arcaica es lenca: Gualshuca, Miangulo y Moropala.

CHIRILAGUA: Sólo hay toponímicos lencas: Chilanguera, Chirilagua, Gualoso y Olomega; y un pipil: Camalotal.



HORACIO

Por Antonia PORTILLO



ANTONIA PORTILLO

Un esbozo biográfico de este poeta latino bastará para dar idea de su tiempo y de su medio. Lo importante en él no es su biografía, aunque esté íntimamente ligada a su vida poética, sino el conocimiento de su obra. Nace en Venusia, hijo de un liberto que se ocupaba en recaudar fondos, el año 65 antes de Cristo. Pese a la escasa condición de su padre éste hizo cuanto estuvo a su alcance para educar a su hijo. Lo envió a recibir clases con Orbilio, antipedagógico maestro —plagosus, como lo llamó Horacio— que pretendía hacer cumplir el aforismo: “la letra con sangre entra.” En Venusia padeció las consecuencias de tal magisterio aquel niño, hijo de liberto. Es hermoso ver, en el verso del poeta nicaragüense Salomón de la Selva —“Evocación de Horacio”— al padre de Horacio, los ojos muy abiertos, tocados por la satisfacción de un deber cumplido, admirando a su hijo, quien sería docto en latines y en difíciles verbos griegos:

“... Y luego
 en la escuela de Orbilio, el padre arrinconado
 donde nadie lo viera, viendo al hijo
 entre los hijos de los senadores
 temblar bajo la férula
 en ágil lucha con las noventa formas
 del centimano verbo griego.
 Era divina ciencia la Retórica
 para el bueno del viejo
 que no entendía nada
 sino que el hijo lo entendería todo.
 Como entre ramas de tupido jardín acontece que un rústico
 mira brillar la forma de un dios relampagueante,
 así al padre de Horacio se le endiosaba el hijo
 entre la ramazón de su propia ignorancia.”

Admirador y amigo de lo griego, Horacio va a Atenas a estudiar filosofía. Allí encuentra a Bruto alistando su ejército y se engancha en él como tribuno militar; pero las armas no estaban hechas para este hombre de pluma y en la batalla de Filipos arroja su escudo y huye, acto por lo que cosechó muchas censuras, pero el mismo Horacio lo confiesa cínicamente, acaso imitando en su autocrítica a otros poetas: Arquíloco, Alceo y Anacreonte.

Vuelve a Roma en donde comenzó a escribir sus Epodos y sus Sátiras. Sus amigos Virgilio y Varrón lo presentan a Mecenas, quien en la primera entrevista lo recibe fríamente, ante el temor del joven poeta a juzgar por lo que cuenta Horacio en la Sátira sexta del primer libro:

*“La primera vez que a tu presencia llego
 de respeto y temor sobrecogido,
 puedo pocas palabras, oh Mecenas,
 y esas cortadas, pronunciar apenas”.*

Sátira. (Traducción de Javier de Burgos).

Aquel encuentro poco cordial no fue índice de amistad no conquistada, ya que nueve meses más tarde vuelve a ver Mecenas, quien lo recibe con evidentes muestras de simpatía hasta llegar a ser no sólo su protector sino su gran amigo. Este le regala una casa de campo en Tívoli, lugar que disfruta el poeta dedicándose a escribir en ese sitio parte de su más perfecta obra.

“Horacio era pequeño de estatura, rechoncho, muy rizado el cabello, endrino, espeso, muy oscura la piel”. Salomón de la Selva. (Opus cit.) Suetonio dice, refiriéndose a Horacio: *brevis atque obesus*. De carácter más tranquilo

que colérico; sin embargo perdía su buen humor con facilidad y con igual facilidad lo recobraba.

Sus obras, según orden de las ediciones, son las siguientes: *Odas*, cuatro libros de carácter lírico sobre los más variados temas: acción de gracias a Mecenas, partida de Virgilio, odas patrióticas. *Canto Secular* para ser ejecutado por un coro de jóvenes en los juegos en honor de Apolo y Diana. *Epodos*, poemas satíricos (dos libros) llamados también sermones, escritos en hexámetros sobre moral o literatura: *Epístolas* (dos libros), también en hexámetros, de carácter filosófico, literario, amistoso. *Arte Poético* (Epístola ad Pisones); consejos a los hijos de Pisón, amigo suyo, quienes pretenden dedicarse a la literatura, poniendo de manifiesto las dificultades de la misma.

Horacio es un poeta profundamente intelectual. Si bien al principio pretendió imitar fielmente los modelos griegos, bien pronto comprendió que en su poesía había una esencia latina la cual dábale autenticidad y validez. No tiene la impronta lírica de otros poetas; es minucioso en el detalle, perfecto en la forma. Es difícil encontrar en la poesía universal muestras de mayor perfección formal que la poesía horaciana. Sus primeros poemas revelan menos exigencias formales, las que se acentúan en obras posteriores. Laurand manifiesta a este propósito que “la versificación en las primeras obras es respecto a la cesura, el hiato, la elisión, el alargamiento de los acentos, mucho menos rigurosa que en las últimas”.

Algunas modalidades formalistas seguidas rigurosamente por Horacio al principio de su obra, las abandona después, por ejemplo el cuidado de evitar la cesura trocaica en el cuarto pie del hexámetro, modalidad esta tomada de los alejandrinos. Aun cuando a veces hace incursiones en la poesía de antiguos poetas griegos —Safo, Alceo— a medida que avanza en su creación poética tiende a afianzar más su estilo propio, de carácter eminentemente latino.

Su suave epicureísmo lo hace lograr notas de vivaz sensualidad sin que se desborde, pues no debemos olvidar que la continencia, la medida son notas características de sus versos tallados, pulidos como una gema. La emoción está sujeta a un cauce del cual no debe salir, producto de una simbiosis de intelectualismo emoción. Bien pudo Horacio, en algún momento, romper moldes, formas y dar rienda suelta a la idea que le aguijoneaba; pero ello hubiera significado infidelidad a su particular manera de pensar acerca de la poesía.

El epicureísmo que practica no le impide al poeta dar a sus producciones una nobleza ejemplar, un afán moralizador, traducir en verso edificantes normas de conducta, exaltar la gloria de su pueblo, lo que hace de él un poeta nacional, con hondo sentido de religiosidad romana. *Las Odas Romanas* son un vivo ejemplo de la modalidad últimamente señalada.

Horacio, quien se consideró siempre un poeta, a juzgar por sus propias palabras

“... Ora mi voz la vejez hiele,
ora la muerte en torno a mi revuele;
rico, pobre, ya en Roma, ya a un extremo
desterrado, si el hado lo decreta,
en cualquier situación seré poeta.”

Sátiras. Libro II (Traducción de Javier de Burgos).

realizó una obra perfecta, reservada al deleite de la gente culta, sin alcanzar popularidad, a la que no fue adicto. *Odi profanum vulgus et arceo?* Su influencia no ha sido muy evidente en poetas posteriores, pese a la copiosa bibliografía horaciana —estudios y ensayos principalmente que actualmente existe, entre la que mencionamos, de manera especial, por la relación que tiene con la poesía hispanoamericana, dos obras: *Horacio en España*, por Marcelino Menéndez y Pelayo y *Horacio en México*, por Gabriel Méndez Plancarte. Magnífica versión de los poemas horacianos es la de María Rosa Lida: *Horacio. Odas y Epodos, Sátiras y Epístolas*. Buenos Aires, Editorial Losada.

SENTIMIENTO DE LA NATURALEZA

Las Odas de Horacio contienen bellos rasgos de descripciones, mostrando que el autor poseía el sentimiento de la naturaleza. El campo le ofrecía tranquilidad y paz.

Toda la admiración y afecto a la Naturaleza se refleja en su Oda *Beatus ille— En la vida del campo*.

*Beatus ille, qui procul negotiis
ut prisca gens mortalium
paterna rura bobus exercuit suis,
solútus omni foénore.*

Traducción:

*Dichoso aquel, que lejos de los negocios,
como la antigua raza de los mortales
trabaja los campos paternos con bueyes propios
libre de todo lucro indebido.*

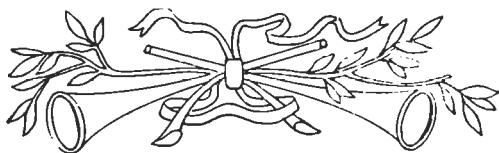
*Neque excitante classico miles truci,
Neque horret iratum mare;
Forum-que vitat, et superba civium
potentorum limina.*

Traducción:

*Ni siendo soldado lo despierta la desagradable trompeta
Ni tampoco teme el mar airado,
Evita la plaza pública, y las soberbias
mansiones de los ciudadanos poderosos.*

Las dos estrofas citadas ponen de relieve el amor y apego que Horacio tenía al campo, medio propicio para inspirarse y escribir su poesía. Se alejaba del bullicio de las ciudades, pues sentía horror por la vida turbulenta.

Antonia Portillo



Conflicto entre la Civilización y la Cultura

Por Alfonso ORANTES

TEMARIO

- I. Fijación de conceptos
- II. Qué se entiende por civilización
- III. Qué se entiende por cultura
- IV. Una pregunta eterna: ¿Qué es el hombre?
- V. El hombre como ser civilizado y como ser culto
- VI. Los conflictos eternos del hombre
- VII. ¿Por qué se ha venido hablando de crisis?
- VIII. ¿Están en crisis los valores humanos?
- IX. ¿Cuál es el conflicto entre la civilización y la cultura?
- X. Dilemas: Civilización o cultura. Cultura y civilización
- XI. ¿Quién gana la batalla en el conflicto?
- XII. Una pregunta angustiosa y angustiante: ¿Cómo puede la cultura satisfacer el hambre?
- XIII. Perspectivas y expectativas
- XIV. Conclusiones

CONFLICTO ENTRE LA CIVILIZACIÓN Y LA CULTURA

Quienes frente a los sucesos dramáticos, casi trágicos, en que se debate el

mundo están en una febril hesitación, contemplando con ansiedad cómo se angustia la humanidad ante los temores de su destrucción y asisten como actores o como espectadores a la pugna de

ideologías contrarias, y el cuadro actual de ese mismo mundo se presenta como una completa anarquía del pensamiento, no pueden menos que, tentativamente, explicarse y explicar el porqué de esta expectación, darse a la indagación basada en los resultados y aportes de los hombres de ciencia, quienes también están temerosos de su fracaso por hacer algo en favor de los hombres, y tomar en cuenta los signos que identifican a estos tiempos cargados de amenazas, en las que ya se dan inequívocas muestras de lo que pueden la ambición, la frialdad, el cinismo y el crimen enderezados contra la casi totalidad del género humano.

Alguien ha dicho que nuestra riqueza actual no es precisamente de pensamiento, sino de hechos. Esta superabundancia de hechos no puede pasar inadvertida y nos mueve a ordenarlos, a exponerlos con la mayor objetividad para, con el respaldo de lo expresado por los propios hombres de pensamiento que dilucidan o tratan de dilucidar múltiples problemas conexos, se ofrezcan a la consideración de todos, estudiosos o no, espíritus conformes o descontentadizos con el presente estado de cosas del mundo que, dentro de las limitaciones de una exposición como la presente, constituyen un esbozo de los más acongojantes problemas de la actualidad.

El espíritu de inconformidad de los tiempos actuales ha tocado fondo, se oye decir por todas partes, o, por lo menos, se infiere de este *impasse* en que se halla al presente el mundo. ¿Por qué esta inconformidad? ¿Qué hechos la producen? A mi entender, existe un conflicto evidente entre dos aspectos concretos que, unas veces confundidos, otras diferenciados, dan la clave de las angustias y los desasosiegos mortales de nuestro tiempo, sin duda porque tienen un origen común y ambos son productos humanos. Este conflicto es el que se produce entre la civilización y la cultura.

I. FIJACION DE CONCEPTOS

Como los términos "civilización" y "cultura" no son por sí mismos unívocos, parece de rigor, a riesgo de extremar la nota con respecto a las palabras, fijar su sentido. Hay supuestos cuyo saber es previo.

No se trata de una mera cuestión de palabras. Lo que posee carácter de verdad, no es una definición sino un conocimiento. Este se obtiene mediante la cooperación del pensamiento y la percepción, ya que el sistema del saber está determinado no sólo por la realidad sino por la naturaleza del pensamiento mismo.

La relación entre experiencia y teoría coincide con la distinción entre definición y hecho. La experiencia es el resultado de un hecho. La definición, la consecuencia de una teoría. Experiencia y hecho, teoría y definición, regulan el saber, condicionan el pensar. Conocimiento no es más que coordinación de conceptos con cosas. Cuando juntamos el saber y el experimentar hallamos una verdad, porque ésta se produce por la concordancia de ambos.

Es aquí donde tocamos necesariamente con el lenguaje y el conocimiento. Parménides decía: "el nombre lo es todo, todo lo que los mortales han establecido con la confianza de que es la verdad."

Como la costumbre no constituye un principio sino un resultado, iremos contra la costumbre de suponer que los términos que nos sirven para expresarnos y entendernos, o hacernos entender, son comunes e inteligibles para todos. Bien es cierto que, precisamente por tal consideración, tener por comunes ciertos supuestos, resulta que los hombres no se entienden, lo cual constituye otro problema que el hombre confronta: hacerse entender del hombre. Actualmente pareciera que los hombres, los países, los gobiernos —algunos especialmente—, no se entienden o no quieren entender-

se. Tampoco quieren desentenderse unos de otros.

Establecidos estos puntos hay que recordar —como antecedente y referencia— que Guillermo de Torre ha dicho refiriéndose a estos vocablos *civilización y cultura*: “siempre fueron esgrimidos políticamente, desde las trincheras francesas y alemanas respectivamente y están envueltos en turbia atmósfera de pólvora y nacionalismo que no deja ver sus fisonomías.” A pesar de eso, con base en lo dicho por investigadores franceses, alemanes, polacos, rusos e ingleses, vayamos a los aspectos del tema.

II. QUE SE ENTIENDE POR CIVILIZACION

El término “civilización” es relativamente nuevo y su contenido indeterminado se ha hecho tanto o más confuso cuanto más se ha tratado de definirlo. Sartiaux, autor francés, para esclarecerlo, escribió un ensayo minucioso y certero. La palabra deriva de la voz latina “civilis” que designa la condición de ciudadano o habitante de la civitas, la ciudad; caracteriza la vida de la urbe, las costumbres de la misma, oponiéndose a la rusticidad de los hombres de los bosques, del “silvaticus”, de donde proviene la palabra *salvaje*. Diderot decía que “instruir a una nación era civilizarla.” A esta afirmación, otros pensadores han agregado los conceptos políticos, morales, de seguridad, justicia, etc. De manera que en el siglo XIX ya se había multiplicado su acepción, y al hablarse de “civilizaciones” se entendía: “el conjunto de caracteres que presenta la vida colectiva de un grupo o época.” Hacia la segunda mitad del citado siglo, Guizot, quien había dado unas lecciones en La Sorbona sobre el tema, publicó, en 1928 y 1929, dos obras muy conocidas: *Historia general de la civilización en Europa* e *Historia de la civilización en Francia*. Para este historiador la civilización es “acción” y

tiene origen en un dual perfeccionamiento: a) el del estado social resumido en bienestar, organización, distribución de las riquezas, y b) el del estado espiritual, manifestado en las ciencias, las letras y las artes. Littré, otro gran investigador galo, expresa que esta complejidad no es *acción* sino *estado*. Ambas son sus características. En el primer concepto está entendido el movimiento; en el segundo, un conjunto de situaciones y costumbres que resultan del actuar recíproco de las artes industriales, la religión, las bellas artes y las ciencias.

A partir de este instante, el término reflejará las innumerables concepciones que se forjan los teóricos, los reformadores y los filósofos de la sociedad donde la civilización ejerce su influjo o resulta su producto. Aparecen ciencias nuevas como la prehistoria que revela al hombre primitivo; se descifran las lenguas muertas del Oriente, se investigan las costumbres de las tribus atrasadas; se hace el estudio comparado de las religiones. La antropología, la lingüística y la etnografía sustituyen la entidad del hombre universal por la realidad compleja en que las razas, las lenguas, las costumbres y todas las actividades de la vida colectiva se confunden. Aparecen también las historias particulares de todas las disciplinas conocidas que se van sistematizando como nuevas fuentes de conocimiento y se concluye con que todas tienen tales nexos que, si se las estudia separadamente, su independencia resulta, como su autonomía, muy relativa.

Es evidente que estos conceptos de *acción* y *estado* se fortalecen. Cobran importancia lo activo y lo pasivo de la vida civilizada. La aptitud por *el cambio* con la iniciativa renovadora, por un lado; la permanencia, *la conservación* de lo adquirido, por el otro, configuran y delimitan lo que es la “civilización”.

Entonces intervienen los conceptos dinámicos y estáticos que más tarde se evidencian y resumen en las nociones

de desarrollo y progreso, ideas evolucionistas y creadoras que, siguiendo la lógica de los procesos y de las funciones, así como las de los desenvolvimientos que se concretan a clasificar los estados, las formas, las estructuras, y que están condicionadas asimismo a concatenaciones de los tipos y las especies, se hacen especialidades esencialmente descriptivas.

Las teorías evolucionistas representan a la civilización como un movimiento, como un haz de progresiones. Aspiran a descubrir, referir y hasta medir sus niveles. Esta ambición resulta demasiado compleja y sólo consigue captar aspectos de lo que se pretende alcanzar.

Lo anterior revela una fundamental cuestión, importante para nuestro objetivo: *la multitud de factores que concurren a redondear la idea de "civilización"*. El concepto, visto así, es acumulativo. Se reduce a un conjunto de *bienes* con cuyo acrecentamiento la humanidad alcanzará una meta ideal. El término bienes es claro, categórico, referido a la civilización.

Dijimos que una definición no es un conocimiento; éste se halla determinado no sólo por la realidad sino también por la naturaleza de nuestro pensar. Conocimiento, expresamos, es coordinación de conceptos con cosas. Por tanto, aquí tenemos una verdad o sea la existencia de cosas coordinadas unívocamente. Bien es cierto que las ilusiones de los sentidos ofrecen un carácter de evidencia; pero todo conocimiento físico principia por la percepción. Esta es involuntaria porque existe a pesar nuestro; la representación de lo percibido sí es voluntaria. Así resulta que, en medio de ambas, obtenemos algo real. Como al hablar de percepción podemos decir "ahí hay una cosa, un objeto," resulta que la cosa u objeto natural es una configuración perceptiva porque nos proporciona noticia, datos, de los objetos que tienen existencia particular con independencia de los hombres que los conocen. La civiliza-

ción se puede reducir entonces, sin que esta afirmación sea original, a algo concreto, material y referida al movimiento y al progreso: *progreso técnico y progreso intelectual*.

Mumford, en su magnífico ensayo *Técnica y civilización*, dice que "la base material de la civilización occidental ha sido profundamente modificada por el desarrollo de la máquina. Los pueblos antiguos tenían máquinas; pero no poseían lo que los actuales: "la máquina". La mecanización y la sistematización no son fenómenos nuevos en la historia, *lo que sí es nuevo es el hecho de que esas funciones hayan sido proyectadas o incorporadas en formas organizadas que dominan todos los aspectos de nuestra existencia*. La máquina ha irrumpido en la civilización y la civilización ahora es una máquina que la produce, incluso en serie. Si algunas fuerzas fueron suprimidas o pervertidas por el primitivo desarrollo de la máquina, ahora estas fuerzas, como resultado de la técnica, se manifiestan en todos los ramos de la actividad; su valor puede medirse cada día más en función de su aproximación a lo orgánico y lo viviente. Por la máquina las grandes ganancias en lo que atañe a la producción y aprovechamiento de la energía y a la producción de mercaderías, se han manifestado a sí mismas en parte por una pérdida de la forma y un empobrecimiento de la vida."

III. QUE SE ENTIENDE POR CULTURA

Vayamos ahora al término "cultura", utilizando el mismo procedimiento para fijar el concepto. La voz se origina del latín *colo, colere*, que significa *cultivar*. ¿Desde cuándo se introdujo el término para puntualizar una modalidad particular de cada pueblo, sociedad o individuo? Es asunto que nos llevaría lejos. Nos referimos sólo a algunos de los pensadores que, sobre las característi-

cas y modalidades de la cultura, han aportado luces y contribuido a un mejor deslinde de la misma, de sus alcances, circunscripciones y fisonomía.

Leo Frobenius, en dos artículos publicados en 1897 y 1899: "Doctrina de los círculos culturales" y "Doctrina naturalista de la cultura", como en su obra *La Cultura como ser viviente*, se refiere a las modalidades y desarrollo, y lanza la teoría de los "ciclos culturales" o sea su distribución en las sociedades en sucesiones determinadas geográfica e históricamente por la superposición aproximada de mapas parciales que representan la "dispersión" de múltiples caracteres tomados de las técnicas, de las organizaciones sociales, del arte y de las ciencias. El ya habla de "morfología de la cultura". Es un decidido partidario del método naturalista. Al examinar la génesis de la "dispersión" por medio de los ciclos o círculos, encuentra en lo viviente el elemento perdurable de la cultura considerada como un ser, como una entidad, como un organismo, sujeta como tal a sus contingencias: nacimiento, juventud, madurez, senectud y muerte, aunque transmisible en su experiencia, su obra, como legado a los otros pueblos por las relaciones, interferencias, conquistas, sumisiones, etc., que, o bien deforman o acentúan la característica delimitación orgánica de cada cultura, o la transforman; empero, resulta por lo general un matiz predominante en el conquistador, cuando el del conquistado es, como en el caso típico de la cultura helénica, de tan entrañable y recia contextura.

Es indudable que, sin confesarlo, Spengler aprovechó esta concepción de los "ciclos culturales" de Frobenius, aunque no lo diga en *La decadencia de Occidente*, considerada por Ortega y Gasset "como la peripecia más estruendosa de los últimos tiempos". En esa obra, el desarrollo de la tesis adquiere proporciones monumentales, no sólo por la forma como está planteada, tra-

tada y resuelta, sino por el acento y tesitura de treno profético que lleva en su avalancha. Aunque Spengler habla propiamente de que la "decadencia de Occidente" significa nada menos que "el problema de la civilización", establece diferencias. Expresa que "cada cultura tiene su civilización propia" y declara que "por primera vez tómanse aquí estas dos palabras —que hasta ahora designaban una vaga distinción ética de índole personal— en el sentido periódico, como expresión de una *orgánica sucesión* estricta y necesaria." De modo que, como lo veremos adelante, vaticina que la "civilización" es "inevitable sino de toda cultura", remate que subsigue a la acción creadora característica de esta última. Spengler utiliza los paralelismos y las confrontaciones en forma muy categórica y así caracteriza a Roma como la "civilización" y a Grecia como a la "cultura". Nos recuerda de tal modo que los romanos, los "bárbaros", los "civilizados", irrumpen sobre los griegos, los "cultos". Los bárbaros siempre llegaron del Norte.

Los elementos formativos del concepto *cultura* en Spengler, los hallamos en expresiones tales como "acción creadora", "alma", en contraposición con el otro término "civilización" al que asigna un carácter teleológico, de finalidad, de término irrevocable al cual se llega con íntima necesidad. La *civilización* tiene, además, para este pensador, un carácter de *exterioridad*; la *cultura*, de *interioridad*. Por ello estima que "cultura es un cierto modo orgánico de pensar y sentir", el "verdadero protagonista de todo proceso histórico" y también, que es independiente de las razas que la llevan en sí, por ser "un individuo biológico aparte". En resumen, para Spengler "*la cultura misma es un ser animado*." Al referirse a los dos términos en el constante paralelismo que desarrolla habla de que, en lugar de un mundo —aludiendo a la cultura— tenemos un *punto*, una *ciudad*, refiriéndose a la *civilización*. Así nos lleva este au-

tor a la raíz etimológica y a la génesis de los términos *cultura* y *civilización*.

Max Scheler, por su parte, en *El saber y la cultura*, ofrece también una contribución importante para el esclarecimiento del mismo concepto. Se formula tres preguntas, la primera de las cuales, relacionada con nuestro tema, la expresa así: “¿Cuál es la *esencia* de la *cultura*?”

Atendiendo a la (cultura) “*cultura animi*” puntualizada como ideal logrado, no a su proceso, dice que aquella es una “forma”, una “figura”, un “ritmo individual y peculiar” en cada caso. Dentro de esa forma se producen todas las libres actividades espirituales de una persona, todo el modo de conducirse y manifestarse. Lo que equivale a una conducta. Por eso define a la cultura como una “categoría del *ser*, no del saber o del sentir.” Es una acuñación o conformación de ese total ser humano el “microcosmos” modelado en el tiempo y en el mundo grande, el “macrocosmos”. Así, habla de un “mundo cultural” y expresa que Platón, Dante, Goethe, etc., tienen cada uno su “mundo”. Como habla de una conformación del ser humano, se advierte, y él lo declara, que: *cultura es humanización*, “*el proceso que nos hace hombres*.”

También tiene importancia referirnos a otro pensador y gran innovador que, en el campo de la ciencia, llega a constituir una disciplina nueva. Sea que se tome como aberración o como refugio para hallarle un escape a ese “callejón sin salida” que según Scheler es el hombre, llena una época y sigue intrigando su teoría y su técnica. Nos referimos a Freud.

El padre del psicoanálisis dice que “la *cultura humana*, entendiendo por tal *todo* lo que en la vida ha superado sus condiciones zoológicas y se distingue de la vida de los animales”, sin establecer, como el mismo lo apunta, diferencias entre cultura y civilización, pero caracterizándolas a su pesar; la

cultura humana, repito, muestra dos distintos aspectos: a) “comprende todo el *saber y el poder* conquistados por los hombres para llegar a dominar las fuerzas de la naturaleza y extraer los *bienes naturales* con qué satisfacer las necesidades humanas”; y b) “está constituida por todas las organizaciones necesarias para regular las relaciones de los hombres entre sí y muy especialmente la distribución de los *bienes naturales* alcanzables.” Freud afirma que estas dos direcciones no son independientes y así participa de la idea de Spengler ya apuntada con respecto a la civilización y a la cultura; vale decir: que toda cultura tiene su civilización y toda civilización su cultura, empleando aquí este último concepto en su más restringida acepción. Pero, afirma, tales direcciones son independientes: 1º porque la medida en que los bienes existentes consienten la satisfacción de los instintos ejerce profunda influencia sobre las relaciones de los hombres entre sí; y 2º porque el hombre mismo, individualmente considerado, puede representar un *bien natural* para otro, en cuanto éste “utiliza su capacidad de trabajo o hace de él su objeto sexual; y, además, porque virtualmente cada individuo es “un enemigo de la *civilización*.” Aquí Freud está de acuerdo —con la variante del término en cada caso— con Scheler, quien afirma que “las masas son hostiles a la cultura”, a pesar de tener que reconocer su general interés humano, agregando Freud que esto se debe al hecho singular de que los hombres, no obstante serles imposible existir en el aislamiento, sienten como un peso intolerable los sacrificios que la civilización les impone para hacer posible la vida en común; asimismo declara que la civilización, no la cultura, “es algo que fue impuesto a una mayoría contraria a ella, por una minoría que supo apoderarse de los medios de poder y de coerción.” Toda civilización, enfatiza, se basa sobre la coerción y renuncia a los instintos.

Sería largo y fatigoso entresacar de otros autores como T. S. Eliot, autor del ensayo *Notas para la definición de la cultura*, nuevos argumentos. E. B. Taylor en *Cultura primitiva*, Matthew Arnold en *Cultura y anarquía* —donde alude a “bárbaros, filisteos y populacho”—, Karl Mannheim en *Hombre y sociedad*, han hablado de lo mismo. Nos basta, para rematar este aparte, con citar por último a Ernest Cassirer, quien en su *Antropología filosófica* que subtitula “Introducción a una filosofía de la cultura”, expresa ideas que no está demás destacar por tratarse de una investigación específica del tema.

Como según este autor “la teoría de la evolución ha destruido los límites arbitrarios entre las diversas formas de la vida orgánica”, se pregunta si podremos aplicar el mismo principio a la *cultura humana* y si ésta, como aquélla, está hecha de “cambios accidentales.” Expresa también que “el mismo cinturón de hierro de la necesidad ciñe a nuestra vida física que a nuestra vida cultural.” Indica que una *filosofía de*

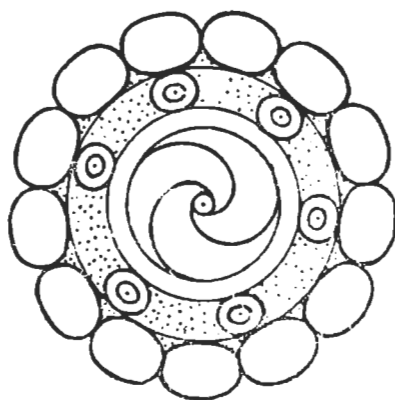
la *cultura* comienza con el supuesto de que el mundo de la cultura no es un “mero agregado de hechos disgregados y dispersos” y trata de “comprenderlos como un todo orgánico”; que desde el punto de vista empírico e histórico, parece que bastaría con recoger los datos de la cultura; pero asegura finalmente: “La cultura deriva su carácter específico y su valor intelectual y moral no del material que la compone sino de su *forma*, de su *estructura arquitectónica*”, coincidiendo así con otros investigadores anteriormente citados que, al referirse a ella, reconocen que tiene *forma, estructura, contenido*.

Resumiendo: la *civilización es la exterioridad material del hombre. La cultura, su interioridad viviente y actuante, creadora*.

Ambas son medios para hallar o para alcanzar la felicidad humana.

Separata de la revista “Universidad de San Carlos”—
Guatemala.

Continuará



Cronología de Rubén Darío

- 1815 Matrimonio de Casimiro Sarmiento y Ventura Mayorga Darío. Sus hijos fueron José Antonio, Josefa, Bernarda, Eligio e Ignacio Sarmiento. Este último fue el padre de Rosa Sarmiento.
- 1819 Matrimonio de Domingo García, panameño, y Petronila Mayorga Darío. Su hijo Manuel García Darío, fue el padre de Rubén Darío.
- 1866 Abril 16: Matrimonio de Manuel García Darío y Rosa Sarmiento Darío.
- 1867 Enero 18: Nacimiento de Rubén Darío en Metapa, departamento de Matagalpa, Nicaragua, Centroamérica.
- 1869 Viaje de Rosa Sarmiento a San Marcos de Colón, Honduras, llevando a su hijo Félix Rubén. El coronel Ramírez Madregil va por el niño y lo conduce a León.
- 1873 Escribe sus primeros versos.
- 1880 *El Termómetro*, de Rivas, publica una elegía titulada In Memoriam, por Rubén Darío. En la Revista *El Ensayo* publica versos con el seudónimo de Bruno Erdía y Bernardo I. U. La misma revista publica un lied ya con la firma de Rubén Darío.
- 1881 Julio: Poesías y artículos en prosa, por Rubén Darío. Este libro no llegó a publicarse. Muchos años después lo obtuvo en Guatemala un entonces estudiante nicaragüense, que con oportunidad para publicarlo más tarde, no lo hizo y se perdió en el terremoto que destruyó la ciudad de Managua en 1931.
- Noviembre 13: Velada fúnebre en memoria del general Máximo Jerez, en la que recibe una ovación por su poema *A Jerez*.
- Diciembre: Viaje a Managua.

- 1882 Enero 24: Lee ante el Congreso de la República su poema *El Libro*, compuesto de cien décimas.
Enero 30: Decreto del Congreso, disponiendo que el niño Rubén Darío sea educado de cuenta del Estado en uno de sus centros de enseñanza.
Agosto: Viaje a El Salvador.
- 1883 Julio 24: *Oda al Libertador Simón Bolívar*, leída en la velada celebrada por el gobierno de El Salvador, en homenaje al Libertador.
Oda a la Unión de Centroamérica, dedicada al General Justo Rufino Barrios, publicada en León.
- 1884 Se traslada a Managua y colabora en la prensa local.
Septiembre: *Epístola a Montalvo*.
Septiembre 23: Estudio crítico sobre Calderón de la Barca.
Septiembre 30: El poeta a las musas.
Octubre 29: *Epístola a Ricardo Contreras*.
- 1885 Febrero: Empleado de la Secretaría Privada del Presidente de Nicaragua. Agosto 7: La Prensa de Managua anuncia la impresión del libro *Epístola y Poemas* por Rubén Darío, en la Tipografía Nacional.
- 1886 Enero 29: Polémica con el crítico Enrique Guzmán. Febrero 21: Viña Mackenna, artículo necrológico. Abril 1: Se anuncia la representación de la comedia *Cada Oveja*, por Rubén Darío, por la compañía Blen. Junio 5: Se embarca en el "Uarda" con destino a Chile. Junio 24: Llega a Valparaíso. Colabora en El Mercurio. Agosto 5: Llega a Santiago y es incorporado a la redacción de *La Epoca*. Octubre 7: Llega Sarah Bernhardt y su compañía a Santiago. Darío escribe crónicas de las representaciones. Noviembre: Empleado de la Aduana de Valparaíso. Diciembre 7: Publica *El Pájaro Azul*, en *La Epoca*, primer cuento de los que integrarán *Azul*.
- 1887 Febrero 11: *Anagke*, poema dedicado a Pedro Balmaceda Toro. Marzo: Aparece el libro *Abrojos*, publicado por la Imprenta Cervantes, de Santiago. Marzo a Octubre: Publica cuentos y versos, que formarán parte de *Azul*. Octubre 9: *La Epoca*, de Santiago, publica *El Canto Epico a las Glorias de Chile*. Octubre: A principios de este mes se traslada a Santiago.
- 1888 Febrero: Se publican las *Rimas*. Abril: Vuelve a Valparaíso. Julio 30: Aparece *Azul*, en la Imprenta y Litografía Excelsior, de Valparaíso. Noviembre 5: Muere Manuel García Darío.
- 1889 Febrero 3: Escribe la crónica *Almirante Barroso*, primera que envía a *La Nación* de Buenos Aires, ya como corresponsal. Febrero 9: Se embarca para Nicaragua. Febrero 28: Llega a Corinto, Nicaragua. Mayo: Marcha a El Salvador. Noviembre 7: Empieza a publicarse el diario *La Unión*. Diciembre: Aparece *A. de Gilbert*, publicado por la Imprenta Nacional de San Salvador.
- 1890 Junio 21: Matrimonio civil con Rafaela Contreras Cañas. Junio 27: Se embarca en el Puerto de la Libertad con destino a Guatemala. Junio 30: Llega a la ciudad de Guatemala. Es colaborador del *Diario de Centro América*. Octubre 20: 2ª edición de *Azul*, aumentada con poemas en castellano y en francés. Diciembre 9: Aparece el primer número de *El Correo de la Tarde*.

- 1891 Febrero 11: Matrimonio religioso. Junio 5: Último número de *El Correo de la Tarde*, que deja de publicarse por disposición oficial. Agosto 15: Se embarca para Costa Rica. Agosto 24: Llega a Costa Rica.
- 1892 Mayo 15: Se embarca en Puntarenas de regreso a Guatemala. Mayo 25: Se le comunica el nombramiento como secretario de la delegación de Nicaragua a las fiestas del IV Centenario del descubrimiento de América. Agosto: Llega a la Coruña, España. Noviembre: A fines del mes regresa a la América. Entrevista con el doctor Rafael Núñez en Cartagena de Indias, Colombia. Diciembre: Muerte de Rafaela Contreras, su primera esposa.
- 1893 Marzo 8: Matrimonio con Rosario Murillo. Abril: Se embarca con Rosario Murillo para Panamá, en donde recibe el nombramiento de Cónsul de Colombia en Buenos Aires. Mayo: Regresa Rosario Murillo a Nicaragua y Rubén Darío se embarca para Nueva York. Julio: Se embarca en Nueva York para Francia. Septiembre: Llega a Buenos Aires. Toma posesión del Consulado de Colombia y escribe para *La Nación*.
- 1895 Mayo 5: Muere su madre Rosa Sarmiento en San Salvador. Mayo 19: Escribe *La Marcha Triunfal*, en la isla de Martín García, Buenos Aires.
- 1896 Octubre: Publica *Los Raros*, Tip. Varsovia, Buenos Aires. Noviembre: Aparece *Prosas Profanas*, Imprenta de Pablo Coni e hijos, Buenos Aires.
- 1897 Publica en la Revista *La Biblioteca*, tres capítulos de la novela inconclusa *El Hombre de Oro*.
- 1898 Diciembre 3: Se embarca para España. Diciembre 22: Llega a Barcelona.
- 1899 Enero 1: Llega a Madrid. Publica *Castelar*, editor Rodríguez Serra, Madrid.
- 1900 Febrero 11: Visita el Santuario de Lourdes al sur de Francia. Abril: Parte hacia París con motivo de la Exposición Universal y siempre como cronista de *La Nación*. Septiembre: Llega a Turín en jira por Italia. Noviembre 25: Se dirige a Marsella, para presenciar el recibimiento de Paul Kruger.
- 1901 Publica *España Contemporánea*, editado por Garnier Hnos., París, y *Peregrinaciones*, que edita la v. de Ch. Bouret, París.
- 1903 Octubre: Se dirige al sur de España. Noviembre: Escribe la *Oda a Roosevelt*, en Málaga. Publica *La Caravana Pasa*. Editorial Garnier Hnos.
- 1904 Mayo: Viaje a Bélgica, Alemania y Austria. Aparece el libro *Tierras Solares*. Imprenta Leonardo Williams, Madrid.
- 1905 Pasa el verano en la Costa Cantábrica de España y se traslada a Madrid. Escribe la *Letanía de Nuestro Señor Don Quijote*, como participación suya en la celebración del III Centenario de la publicación de *El Quijote*. Escribe la *Salutación del Optimista*. En la Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, de Madrid, publica *Cantos de Vida y Esperanza*. Publica en folleto la *Oda a Mitre*. Imprimerie Eyraud, París.
- 1906 Septiembre: Como secretario de la delegación de Nicaragua se embarca para el Brasil. Octubre: Llega a Buenos Aires. La Edito-

- rial Fernando Fe, de Madrid, publica *Opiniones*.
- 1907 Julio: Parte a las Islas Baleares a pasar el verano y regresa a París. Publica *El Canto Errante*, en Madrid, en la Editorial M. Pérez Villavicencio. Noviembre 24: Llega a Nicaragua.
- 1908 Abril: Se embarca para Europa y llega a París. Junio: Es recibido como Ministro de Nicaragua por Alfonso XIII, en Madrid. Sale a luz *Parisiana*, Fernando Fe, Madrid.
- 1909 *El viaje a Nicaragua*, impreso en la Biblioteca Atenea, Madrid. Alfonso XIII, publicado por la Biblioteca Atenea, Madrid.
- 1910 Publica *Poema de Otoño*, en la Biblioteca Atenea, Madrid. Agosto 21: Se embarca en Saint Nazaire con destino a Veracruz, como delegado de Nicaragua a las fiestas del Centenario del Grito de Dolores. Septiembre 12: Se embarca en Veracruz, no habiendo sido recibido oficialmente por el gobierno de México.
- 1911 Mayo: Aparece *Letras*, publicado por Garnier Hnos., París. Empiezan a publicarse las revistas *Mundial y Elegancias*.
- 1912 Abril 27: Principia el viaje de *Mundial*. Noviembre 17: Banquete en su honor al regresar de la gira de *Mundial*. Publica *Todo al Vuelo*, la Editorial Renacimiento, de Madrid. Parte a Mallorca en donde escribe la novela inconclusa *Oro de Mallorca* y el poema *La Cartuja*. Diciembre: Se embarca en Palma para Barcelona y después marcha a París.
- 1914 *La Vida de Rubén Darío*, escrita por él mismo. Maucci, Barcelona. Agosto: Vuelve a Barcelona. Octubre 24: Se embarca en Barcelona para Nueva York. Aparece el libro *Canto a la Argentina y otros Poemas*. Mayo 21: Llega a la ciudad de Guatemala. Noviembre: A fines de este mes llega a Nicaragua.
- 1916 Febrero 6: Muere en la ciudad de León, Nicaragua.

(Tomado de la revista *Bacen*, mayo, junio, 1966).



Poema de Ricardo Castro Rivas

(Salvadoreño)

Sabéis que cuando pienso en el anillo de hierro escondido
bajo la piedra, por la mano de un demente, me recorre el pelo
un estremecimiento?

LAUTREAMONT.

Crónica sobre Héroes y Tumbas

(Carta para Alejandra Olmos)

Mentira. No todo está permitido.
Bien sabes que Iván Karamazov
estaba equivocado. Existe.
Como tú. Como yo. Mientras existamos.
Por eso duele tu vivir, Alejandra.
La vida ciega de tu padre.
La vida errante por Europa y Asia,
buscando su propia búsqueda
entre laberintos y desiertos,
por subterráneos y cavernas
hasta llegar donde el Gran Viejo del Cielo
y perder los ojos en el pico de los buitres.
Mentira. No está permitido. Es prohibido.
En la lucha, Maldoror pagará por su crimen.
Pagarán todos los que ansían la meta.
Siempre estarán Ellos vigilantes
de nuestros pasos cautelosos y nuestros ojos.

Siempre estará allí Wanda
 robándome sin querer tu amor incomprensible.
 Y Molinari como un dios dirá
 que es imposible amarte. Sin comprender.
 También Bordenave actuará en la sombra.
 Sin comprender.
 Como no comprendió Marcos Molina
 aquella vez que te desnudaste en la playa
 frente a la tormenta y las olas.
 Gritará como siempre su miedo cervical al sexo
 y a Dios.
 Correrá desamparado por la arena y las pampas.
 Entonces (no en sueños sino vívidamente)
 te internarás en el bosque
 y caminando desnuda bajo la lluvia
 desafiarás los relámpagos y gritarás que Dios no existe.
 Y se apartarán los rayos de ti.
 Inmune. Victoriosa. Vendrás a mí como la seda.
 Con misterio. Dejándote escudriñar en el lecho
 sin que pueda hallar tu secreto ni tú lo reveles.
 En la oscuridad (estoy seguro)
 el clarinete y los ojos húmedos del tío Bebe
 estarán espiándonos el amor desnudo.
 Gozándose en su locura de notas monocordes.
 Será entonces cuando la voz de Gardel
 llegue como desde el fondo de un pozo de llanto.
 Y tus huidas al mundo que no conozco.
 Y tus silencios.
 Y tus revelaciones brumosas
 mientras gustamos el vodka del loco ruso,
 el Iván Petróvich de las drogas malignas
 y los conciertos de Brahms.
 Y de nuevo tus huidas
 y mi desesperación.
 La angustia, la obsesión.
 Mi amor atormentado y atónito.
 Mientras Bruno lame mis heridas
 y habla de Georgina. Y comprende.
 Y yo sueño (o pienso) cuando dijiste
 te necesito porque somos iguales.
 Y tras desaparecer entre la indecisión y las calles,

me dejaré llevar por mis pasos
a través de Avenida de Mayo o La Plata con mi desempleo
y mi hambre.
Hasta que Tito D'Arcángelo me invite a beber
y el fuego caiga en mi estómago
mientras pienso dolorosamente en tus cosas.
Sí, Alejandra. Es como si nada.
Como encontrar a Borges sin conocerlo
y tras charlar con él
quedar con la impresión de no haberlo conocido.
Así eres tú. Incomprensible. Desconocida siempre.
Dime quién eres.
No tu linaje de sombra. No.
Sino tú misma, Alejandra Olmos.
Sé tú misma. Déjalos.
Olvida ya la tragedia de Quebracho Herrado.
Al fin tío Pancho y Patricio
están muertos. Murieron fieles.
Creían en la Patria.
Tú no. Cree en ti y en mí. No me dejes,
Alejandra.
Olvida para siempre a la tía Escolástica.
Olvidemos la actitud de eternidad
que asumió desde el día que tiraron la cabeza
del coronel Acevedo por la ventana de su casa.
El también creía en la patria
y lo decapitaron.
Tú no eres eso. Vámonos. Desafiémoslos.
Está mi amor. Que eso te baste.
No debemos correr sesenta leguas hasta Bolivia.
Que nos importan los huesos del general Lavalle.
Tenemos a Chichín, a D'Arcángelo, a Bucich
y su camión que rompe el aire.
Deja a tu padre entre laberintos.
Déjalo que se pierda entre las alcantarillas
y los sótanos negros de Buenos Aires.
Ellos son poderosos. Ya está todo hecho.
Iván Karamazov murió equivocado.
Y Maldoror purga su crimen.
Norma Pugliese está ahora magdalena,
arrepentida de las orgías sádicas con Fernando.

Tu padre ha perdido los ojos
para pagar el pecado de haber cegado los pájaros.
Los anarquistas están liquidados.
Todo está terminando. Hasta la ciega aquella de París
que se acostaba con otros delante
de su marido paralítico.
Todo está finalizando. Todo. Sólo quedas tú.
Ven. Nadie nos verá. Ni Ellos.
Quiero salvarte.
Quiero salvarte.
Hoy parto hacia la Patagonia
en el camión que rompe el aire austral.
Sólo tengo mi amor y creo más que nunca en la vida.
Debo apartarte de tu destino.
Porque esta noche llegarás a la Plaza de la Concepción.
Entrarás por la puerta maldita
y sin poder evitarlo te acostarás con él
en una unión espantosa. No debes hacerlo.
El es tu padre, Fernando Olmos. Y tampoco lo evitará.
Es su castigo por haber violado la región de tinieblas.
Después
te espera la muerte. Morirás con tu padre, incendiados.
Quemados por vuestro mismo fuego.
Y yo quiero evitarlo.
Y yo quiero evitarlo.
Aquí está el camión con su ruta austral.
Partiremos con la Cruz del Sur en los ojos.
Debes venir, Alejandra. Burlemos el destino.
Mi amor atónito. Mi vida alucinada.
Mi obsesión. Mi angustia está esperando...

Licenciado

Poemas de Alfonso Quijada Urías

(Salvadoreño)

1

Cada instante trae su muerte
sobre las hojas del tiempo duerme la cólera
en las piedras la sombra del crepúsculo jadea
con los seres que sin cesar renacen
del otro lado el día se cubre de ceniza
la tormenta del sueño golpea con sus alas
Sé que en tus ojos puedo coger la espuma del océano
mas nos separan días sombras funestas a través de los siglos
Falso como moneda es el destino
cada mendigo sabe desenterrar sus lámparas
sus ojos de pescado guardan las profecías
y sus manos raíces poderosas
Contados son los días para el sueño
quédate ahí dormida
con las fuerzas que impulsan los pájaros del alba
más allá de la sombra y de la luz

(Profecías de un muchacho ciego)

2

Sobre las ruinas de mis huesos
 el viento se abandona como en una ventana
 Sólo la muerte llega como gata nocturna
 destruyéndolo todo apagándolo todo
 Eres azul y melancólica
 pasan las bestias sobre ti corriendo sobre tus ojos

(En vigilia)

3

Llorarás por mi piel de pobre loco me arrancarás los ojos
 enterrarás mis huesos donde quieras
 débil estoy y condenado a soportar las piedras que me sean tiradas
 Nada soy nada quiero
 Toma esta flor clavada sobre el pecho
 esta lágrima sucia de remordimientos
 luego sabrás que habito entre dos noches
 no importa en cuál LA MUERTE o LA CEGUERA

(Diario de un mendigo, pág. última).

4

Hermano de las húmedas piedras y de los árboles desnudos
 desde la aldea desde tu casa encima del otero
 el río pasa
 todos los ríos son bellos
 pero ninguno es bello como el que va en tu aldea
 Sabes abrir los ojos donde la noche entró como una mariposa
 Eres el mismo polvo del camino
 aquel viejo camino de Tavira en 1890
 Lejos
 allá sobre las piedras se golpea tu voz
 —No soy nada nunca seré nada no puedo querer ser nada.

(Con Fernando Pessoa en 1966)

Fernando Pessoa

Poemas de Manlio Argueta

(Salvadoreño)

Gare de Lyon

Como las ramas del aire que baten el mediodía
y hacen gestos, pequeños dibujos de desesperación.

Como esa soledad que sólo se adivina porque no hay nadie junto a ti.

Como esa forma tonta de llorar
y reír por nada.

Hipnotizado por la alegría de vivir,
como las ramas del aire que baten el mediodía,
en Gare de Lyon espero.

Y soy también una estación sin trenes.
Los viajeros esperan algo que nunca llega.
Las horas de metal hacen señales
para nuestra impaciencia
y es necesario exclamar
(pues de otra manera nos moriríamos)
“Regresaré mañana a la hora de tus ojos claros”.

Quizás mañana la suerte haya cambiado.
No nace el hombre sólo para la esperanza.
¡Mañana será otro día!
Nunca recorren los ríos dos veces el mismo camino.

Mañana nos levantaremos con la nieve,
y de nuevo en Gare de Lyon el tren que nunca llega
porque no sabemos adónde ir.
La espera, sin embargo, bien vale...
bien vale esta gota de frío entre los huesos.

De Hamlet

Hamlet.—Yo no te amaba.

Ofelia.—Tanto mayor ha sido mi decepción.

W. S.

Si me hubiera quedado tiempo para quererte
y si a la vida, más que a mi morada,
le hubieses dado el sol, estoy seguro, amada,
que habríamos podido tanto como la muerte.

¡Ofelia, yo te amaba! Lo que en mis ojos viste
era amor;
mas, qué hacer si en el mundo un hombre triste
al hallar su venganza mitiga su dolor?

¡Estrella de Elsinor! Inmaculada mía.
Mi locura, sólo era bien para mi alegría,
forma de simular mi sed de aliento.

Créeme que te amaba. Me dolía tu suerte.
Si acaso no lo sabes, pregúntaselo al viento,
que amortajó mi cuerpo cuando iba hacia la muerte.

Nieve

Cualquier día de invierno
una paloma blanca,
blanca paloma,
amanece dormida
en lo que ha sido hierba,
hierba, jardín o sembradío.

Llega cuando acordamos,
cuando abrimos los ojos,
ojos. Caen los pedacitos de paloma.

La nieve se acumula en racimos.
Tiende sus alas frías,
frías, bajo un sol imposible.

Su cuerpo ágil y blando
tiembla ante la rudeza de la temperatura.

Una paloma blanca,
blanca paloma,
que reposa en los senos,
senos, de la brumosa tierra.
Eso es la nieve, nieve. Una
paloma quieta que de pronto
tiende sus alas
y alza vuelo sobre
la vertiente gélida
que con sus manos suaves
abre la primavera.



Poema de Vicente Rosales y Rosales

(Salvadoreño)

Una Acuarela de los Villorrios

Fustas y cuerdas de preexistencia
telúrica y salvaje; lianas y bejucos
de fuerza y resistencia tempestuosas
perdidos en la tierra; las redes nemerosas
se extienden entre ceibos y carretos
y caen de las ramas de los “zorros”
—en juegos de selvática potencia—
amarras caprichosas
de barcos ignorados o secretos
entre imprevistos bosques y escondidos villorrios.

El círculo controla
la sombra; el sol naciente y leve
que como una ola
cubre la perspectiva y predomina,
va aumentando y ora en la nieve
de la infranqueable cumbre, en la corriente
que suelta la colina
o la curva oscilante y la pendiente

baña entre la recta recortada
y la sinuosa que se apaga;
ora de la llanada
reverberante con aciaga
dirección de otra ruta, otro horizonte,
otro cuadrante, un astro, un monte
y, rompiendo quebradas y espirales,
tupidos matorrales,
gélidas grietas y altas soledades, rumbos fijos,
siniestras hondonadas y serranías
de prolijos
laberintos de fuego,
que arden y decrecen y, que luego,
del vórtice renaciendo y apagados,
alumbran y borran los villorrios. . . Pálidas vías
el contorno flanquean o los alrededores
secretas huidas ciegan el oriente, aquí donde el trópico hiela,
allá donde el reposo duerme y los rumores deshojan las textiles
lianas, los bejucos fabriles.

Detenta la acuarela
el consiguiente aliento del medio proletario,
pero el germen agrario
lo refina y eleva; le da un tono gregario
que no lo descompone; el mismo bosque empina
y el alero de pluma;
vuela la golondrina
que en el techo y la bruma
tiene formado el nido; la alimaña
despierta la hojarasca y canta el gallo en la montaña.

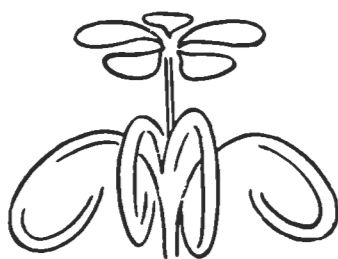
La guitarra que fija el cancionero
aturde, el polvo besa,
los vaivenes del céfiro transpira
y adormece la hora; atrás el marinero,
adelante la dicha que suspira
por la naturaleza
y luce el sol. No hay otro mejor en el sendero.

El sonido que asume
y recorre el diuturno o la doncella,
la hembra pura
que suspira

en la mies; la golondrina
que vuelve y, sin zig zag, la enredadera
desata de la estrella
que ha sentido en la natura,
o la fragancia
que da la madre selva en la espesura
soñada por la lira
en la ternura matutina.

Solares siestas,
los animales vagan soñolientos;
los lecheros despiertan y trasciende
la blanca leche que en la cuba esplende
y ennoblece el afán en la labranza;
muge el toro y las lides del trabajo
se inician; las florestas
cierran el orto; dulces vientos
con laúdes saludan la esperanza.

Por un agreste y regional conjuro
y, pleno de emoción como destino,
de la belleza y el amor seguro
florece el corazón en el camino.



ELLA

Por SALARRUE

“¡Este amor!... ¡Este amor a no sé quién, a no sé qué, arrastrándonos por el mundo, por la vida, desde que la conciencia apuntó en nosotros!... No sabemos exactamente si somos céntricos o excéntricos. Nos concentramos: falta algo; nos divagamos: falta algo. Ese algo es tan *mucho* porque es tan *fuerte*. Es vago y fuerte, lánguido y potente en su languidez; es un perfume que se escapa cuando vamos a definirlo; es una melodía olvidada que vamos a recordar en un instante (para cantarla definitivamente) y vuelve a esfumarse, a perderse; sólo nos toca levemente la memoria y se esconde en un profundo escondrijo. ¡Este amor que nos ahoga, lleno de ausencia, lleno de melancolía, lleno de “saudade”!... Sí..., no... ¡Tanta



SALARRUE

vida hay en este camino sin rumbo por donde buscamos, buscamos!... ¿Qué?... ¡Si lo supiéramos, amor, si lo supiéramos, ausencia, si lo supiéramos!...

Excéntrico, sí: huellas de un carro en la arena de un camino llano y desierto. Este carro es la realidad. Es Ella tan presente, porque no está... Arroyo pasando siempre igual, con las mismas ondas y las mismas burbujas en los mismos requiebros. Arroyo de agua viva. El agua la tomamos en el hueco de las manos y es real; pero el arroyo es mentira, es ausencia, es fuga, es nada... Ella va allí y llegamos a creer que si la siguiéramos, la hallaríamos en el fondo del mar. No puedo vivir sin Ella. Por eso vivo, soy, existo...

La sé, la conozco: es mi íntima verdad, pero la he perdido. Ella ha muerto y su ausencia es inmensamente vital. ¿En dónde estás, amor?...

Así monologaba El Solitario, personaje principal de esta nueva obra de Moisés: filósofo-poeta, autor y actor de Teatro; irremediamente atado al drama y la tragedia; el Moisés, no de Las Tablas de la Ley, sino de "La Ley de las Tablas".

La noche estaba oscura. Debajo de la tormenta los relámpagos fotografiaban la población, que aparecía como un fantasma y desaparecía después, completamente. Se oían rodar las grandes piedras fingidas del trueno, chocando unas contra otras estrepitosamente; se oía también el viento en los árboles y el ruido del agua al correr en todas direcciones. El tiempo negro, realmente aplastante; pero en la casa, aquí en la altura, una ventana era de luz. ¿Ventana? ¡Ojo que podía atestiguar todo lo antes dicho! Allí se asomaba la cabeza de Moisés, quien procuraba con sus propios ojos entender las masas y las líneas, y como sus oídos aquel ruido de viento y agua que sonaba como el rodar de un carro enorme, tirado por varios potros sobre un camino no muy parejo.

Una lámpara se balanceaba levemente sobre una mesa donde había una jarra rústica, un vaso y un plato con un pescado a medio devorar; también había papel y pluma y sobre unos libros una pistola negra, que brillaba de un punto a otro según el aire movía el péndulo luminoso. En el ángulo más oscuro aparecía una cama revuelta y colgando en la pared, la guitarra...

¡Qué escenario aquél para una obra tremenda! No el de adentro, sino el de afuera... ¡Sí, esta obra que hoy surgía poco a poco con El Solitario al centro; personaje que se debatía en el laberinto de la Desesperación, el peor de los laberintos inventados, porque fue obra de los dioses de la Fatalidad: los que ordenan el castigo al lado izquierdo (en el lugar del reparto) donde funciona (incesantemente) el tribunal de la máxima Ley —y la única justa—: la Ley de Causa y Efecto. Sí señor, de tal semilla tal cosecha y a la izquierda: retribución de tempestades para quienes sembraron vientos.

¿Qué vientos sembró El Solitario?... No podía recordarlo, tan lejos

de ello estaba. Sus tempestades de hoy eran de las mejores (que son las peores); “tempestad en una taza de té”...: insatisfacción, oscura burla de un amor que está ahí, como la luz cuando se muestra tras los cristales empañados: “¡Amor, ilumina esta cueva de olvido y anhelo, defínete, déjate tocar!”

Ella estaba en todas partes vivamente ausente; Ella, la amada, viva pero en la ausencia; viva pero intangible, viva pero imposible...

Moisés *sentía* al refinado personaje y el tremendo escenario. Lo terrible de su soledad era que no se buscaba a sí mismo (como se indica en el delfico camino de la sabiduría) sino que la buscaba a Ella. ¿Quién era Ella?... Moisés se cogía la barba con la mano en vigoroso gesto de potente impotencia. “¿Quién pues?”

“Ella no es la Felicidad, pero trae la Felicidad”...

“Ella no parece ser la Amada, pero es El Amor”.

“Ella es aquello que puede llenar totalmente nuestro vacío”.

“Ella es la estrella de un grandioso destino y el amanecer del alma”.

¿Cómo ayudar al Solitario a encontrarla? Moisés podía (como antes) entregarla o negarla; pero es el caso que no sabía exactamente quién era Ella. El mismo empezaba a sentirse dentro del laberinto, con su personaje, trémulo a su lado y lleno (no obstante) de esperanza, lo que contrastaba (diferenciándolo) con la desesperación del personaje. “Antes del telón final Ella estará aquí”, se prometía en silencio.

Al Solitario le faltaba lo esencial de la vida, “desde que la conciencia apuntó en él”, como decía en un parlamento analizando su estado. Se diluía... Era excéntrico. Mientras más se alejaba del centro, más perdido estaba y más desesperado.

“El centro es la Verdad”, pensaba Moisés apuntando en el papel. “El centro es la Seguridad, el Poder, la Alegría, la Confianza, el Corazón de la Dicha. El dolor nació en la fuga. Nos fugamos a tontas y a locas, en un instante de oscuridad; y nos perdemos en el inmenso desierto del Anhelo y más nos alejamos cuanto más desesperadamente buscamos el centro. Este es un camino de perdición; es un camino de dolor; el universo entero es un espantoso retorcimiento de angustia y dolor por aquello que la Ciencia ha comprobado: por estar en explosión, huyendo los mundos, las galaxias, los cuasares; huyendo unos de otros hacia el Infinito Espacio; huyendo del Centro de los Centros... “¿Qué escenario, qué vasto escenario!”, pensaba Moisés. “El Cosmos y la Gran Tragedia de la huida del Hijo de Dios. El Gran *Hijo Pródigo*. ¿Qué escenario!”...

¿Cómo se quemaba Moisés en sus ideas! Le ardía la mente y la llama era como de hielo en su hirsuta cabeza pelirroja, desordenada una y otra vez por la mano inquieta, de enfurecidos dedos.

Sin aquellos últimos relámpagos, después de la tormenta, no hubiera podido ver la noche negra, cerrada, con el peso de una montaña de carbón.

El Solitario era su personaje más amado. Se había ido formando de manera incontenible. El Dolor lo ennoblecía. Entraba fatalmente en ese drama absurdo e inconcluso ("La Corona de Espinas"), sin pedir permiso; con derecho propio; imponiéndose. Moisés lo admiraba y lo temía, sin saber por qué; también desconfiaba de él. ¿Podía un personaje *tan alma*, echarle a perder la obra entera?...

"La Corona de Espinas" era esa *gracia* dolorosa que nos hace reyes, pero reyes miserables; era la admiración, la pregunta y (en resumen) era también la Poesía: allí donde el pensamiento duele deliciosamente; allí donde entre el agujón de las espinas brotan las rosas perfumadas y hay gotas de rocío y gotas de sangre.

Pero... ¿quién era Ella?...

Moisés cerraba los ojos, apretándolos, por ver si podía entenderla en la sombra.

¡Ella es la Esperanza!... Imposible.

¡Ella es la Ternura!... Lejana...

¡Ella es la Muerte!... Tampoco..., porque la Muerte es también la Resurrección. Quizás la aparición de Ella sería la muerte de Ella, puesto que Ella existe por ausencia.

¡La Luz, la Luz, la Luz!...

Si fuera la Luz de la Inteligencia..., tal vez...

Lo más cerca que Moisés llegó del íntimo dolor de El Solitario fue cuando pensó que Ella era la Belleza.

¡Sí..., podría ser...!

Como Paris, el héroe frigio, Moisés ponía (una vez más) la manzana en manos de Venus... Ella existe por ausencia; ella es lo que no se ve de lo que se mira; lo que no se oye de lo que se escucha; lo que puede leerse entre-líneas en un poema de excelsitud. Ella es la embriaguez producida en la memoria por lo que vagamente se recuerda del Centro de la Existencia, de donde una vez partimos...

Salas

LA CONFESION

Por Elisa HUEZO PAREDES

Elsa, mi amiga, me hizo una confesión. Yo había notado una marcada ojeriza de ella hacia las imágenes, sobre todo si se trataba de santas, mártires o vírgenes. Muchas veces tuve la tentación de preguntarle a qué se debía esa clase de hostilidad o repulsa contra esas efigies exaltadas hasta los altares; ella me había hecho saber su sentimiento en forma vaga, sin detalles, sin ahondar nunca el motivo de aquel extraño complejo. Pero la tarde que casualmente nos topamos de manos a boca con la procesión de Santa Eduvigis, su ofuscación fue tan extrema que yo le pedí un esclarecimiento de su conducta.

En medio del gentío que seguía a la imagen enflorada a la que anónimos devotos llevaban en andas, nos vimos envueltas y forzadas a caminar entre la muchedumbre que rezaba en alta voz padrenuestros y avemarías, llevando en las manos cirios encendidos.



ELISA HUEZO PAREDES

Elsa me tomaba fuertemente del brazo para obligarme a abandonar aquel maremagnun por el que sin querer habíamos sido arrastradas; llevaba el ceño fruncido, la boca apretada, los ojos fríos y su mano se me hacía molesta por la presión brusca con que por momentos tiraba de mí. Yo, sin recordar sus complicaciones, trataba de distraerla haciéndole notar lo bonita que se veía la santa, insinuándole mirarle el rostro dulcísimo y el brillante traje con que iba engalanada; pero ella, como si fuera ciega. No volvió ni una vez los ojos a la imagen y, con su dura expresión, hacía comprender que sólo le interesaba salir de donde estábamos. Obligadas por aquella concurrencia contra la que no podíamos caminar, íbamos a pasitos cortos y arras-trando los pies. Como nuestro impulso era salir de la apretazón en donde habíamos ido a dar distraídamente, era notoria sin duda nuestra falta de fervor y las miradas de las viejas rezadoras fueron las primeras en mani-festárnoslo. Mi amiga era la más desesperada por dejar atrás el tumulto; sin embargo, yo también lo deseaba porque no tenía en mi programa acom-pañar una procesión encontrada accidentalmente y además porque siempre he padecido de fobia por las aglomeraciones. Finalmente en una esquina se detuvo aquella comitiva esperando, según nos pareció, al cura que dirigía el piadoso desfile formado en la mayor parte por ancianas de rostros amara-gados. Lejana se oía la voz del vicario cantando salves y en ese espacio en que hubo un suspenso, aprovechamos la momentánea dispersión para bus-carnos el camino y poder evadir el barullo.

Una vez libres y sintiendo en nuestros rostros el aire fresco, lejos ya del calor y los pesados humores desprendidos de los cuerpos sudorosos de las beatas y de las velas de cera y sebo, nos miramos a los ojos alegremente y reanudamos el paso suelto y despreocupado por las calles.

Entonces se me ocurrió hacerle la pregunta que había estado retozán-dome en los labios; pasábamos por una especie de pequeño parque som-breado y, al ver unas bancas que invitaban a reponerse del pesado ajetreo, sin comunicarnos por medio de las palabras nos detuvimos y tomamos asiento. Allí, bajo la frescura de un árbol de fuego de verdísimas hojas y amplia copa, mi amiga Elsa contestó a mi inquisitiva curiosidad:

“No es en absoluto lo que tú crees, comenzó, no siento animadversión y menos ojeriza contra las imágenes; lo que me ocurre es diferente y tiene su raíz en la niñez: te lo voy a referir para que me comprendas.

“Tendría yo unos ocho o nueve años cuando iba a la parroquia a reci-bir la enseñanza del catecismo. Asistíamos muchos niños a quienes una señora y un sacerdote daba instrucciones para hacer nuestra primera comu-nión. Absorbíamos tales enseñanzas frente a una imagen de la virgen María. Yo muchas veces me distraía de las prácticas religiosas por contemplar aquel rostro purísimo, delicado y con una sonrisa tan sutil y encantadora que me levantaba a un plano de abstracción increíble para mi edad; me

quedaba arrobada por su hermosura angélica, sus finas manos y pienso que sin duda desde entonces, sentía un profundo amor místico por el arte y la belleza porque recuerdo que la imagen me provocaba deseos de querer mirarle un poco más arriba de los sonrosados pies, pensaba en cómo sería la blancura de todo su cuerpo pero en una forma de pureza que ahora no podría evocarla; en fin, la augusta virgen todos los días a la hora de la doctrina me obsesionaba con piedad llena de admiración, respeto y santa curiosidad, porque te juro que mis pensamientos eran los más ingenuos del mundo.

“Sucedió que uno de tantos días escuché a la señora y al vicario que nos instruían, conversar acerca de las próximas fiestas religiosas que habrían de celebrarse en el mismo templo. El festejo correspondería a la virgen dueña de mis pensamientos y especulaciones. La señora mostró al padre un hermosísimo vestido blanco ornado de vaporosos encajes que, para ese gran día, luciría la sagrada imagen; un vistoso manto celeste con estrellitas de plata bordadas completaría el espléndido atavío. Sin comunicar a ninguno de mis compañeros mis íntimos soliloquios me extasiaba y pirraba porque llegase la fecha en que mi favorita, luciendo el vestuario resplandeciente, saldría en procesión solemne por las calles principales de mi barrio según el decir de mis preceptores. El traje había sido confeccionado por la niña Lolita Valle, señorita sesentona con manos de hada para tejer y bordar túnicas y vestimentas a los santos de su devoción; famosa era entre la cofradía la veste con que obsequió al Niño de Atocha, otro de sus protectores. Esperado con impaciencia llegó por fin el día señalado para la fiesta de la virgen, fecha además escogida para que hiciéramos nuestra primera comunión. Me di cuenta que desde dos noches antes comenzaron los preparativos para bajar de su camarín a la Santa Patrona y poder así limpiarle el polvo, componer sus rizos y vestirla como se había dispuesto. El último día de nuestra doctrina el sacerdote nos recomendó presentarnos a la siguiente mañana ataviados con nuestras albas galas. “Aquí, nos dijo, a los pies de María Santísima deben estar los corazones de ustedes, sin mancha, para recibir por primera vez la sagrada comunión”.

“Mientras tanto ya se hacía tarde y nuestra preceptora se despedía de sus pequeños alumnos con las últimas exhortaciones. Pronto fueron llegando a reunirse con ella otras tres o cuatro damas de más o menos su mismo aspecto, quienes se aprestaron a acercarse a la virgen que, colocada de pie en el piso, estaba ya lista para que su traje usado fuese sustituido por el nuevo.

“El corazón me palpitó al pensar en lo que había previsto. Mis compañeras ajenas a mis intenciones se habían alejado alegremente corriendo y gritando; pero yo me escabullí y deslizándome tras los anchos pilares quise escurrir mi presencia para ser testigo de la sagrada operación. Con

los ojos muy abiertos por el miedo de que fueran a sorprenderme en mi escondite tras la columna del altar de San Judas, cercano vecino de la virgen, contemplé el acto impresionante solamente para mí, conmovedor sólo para mi mente infantil y curiosa. ¡Ay! El demonio, pensé en seguida, me había tentado la víspera de mi primera comunión para cometer un sacrilegio. Pero en el momento en que las señoras despojaron con simpleza e indiferencia de su traje deslucido a la imagen, yo abrí más los ojos porque lo que tenía ante mi vista era algo que nunca había sospechado siquiera. La divina efigie no tenía más que el rostro, las manos y los pies esculpidos primorosamente, pero estaban ensartados en una armazón de madera incomprensible para mí. Una especie de pequeño andamio con extremidades de palo, le hacían cuerpo y sostenían en pie. Quedé espantada, era mi primera decepción. . . Ya no esperé ver la imagen ataviada nuevamente. Salí de mi escondite, corrí a mi casa y no conté ni a mi madre nada de lo sucedido. El remordimiento me oprimía la garganta; por primera vez me sentía pecadora y ante mí misma era una cosa ínfima y despreciable; mi castigo había sido peor que la acción. Dormí inquieta; mi madre interpretó mi nerviosismo debido al gran acontecimiento que me esperaba la mañana siguiente. Temprano me llevaron al templo enfundada en mi flotante y albo atuendo, mi simbólica corona y mi velo blanco. Junto con mis compañeros, a los pies de María, rezábamos las oraciones mientras yo me atormentaba pensando si sería pecado mortal lo que había hecho la tarde anterior: era dueña de un secreto que debía confesar pronto: ya no me quedó más tiempo para arrepentirme de nuevo. Nos hicieron la señal para acercarnos al altar mayor y recibir la hostia consagrada. Yo no apartaba de mi mente la armazón de palos atravesados que había contemplado un instante con espantados ojos. Regresé a mi sitio luego de recibir la eucaristía; pidiendo perdón a Dios para que apartara de mí el infierno con diablos y tridentes, miraba de reojo a Nuestra Señora causante inefable de mi desconcierto. Allí estaba, embellecida como nunca entre gasas y flores y luces esplendentes, con sus rizos coronados de una aureola de oro. Veía a los fieles postrados de rodillas ante ella mientras yo había perdido la alegría y el encanto de mi fiesta suprema.

“Como ves, terminó diciendo, no es que sienta repulsión como tú me dijiste antes, sino que cuando veo una imagen como la que encontramos hace un rato, aunque yo no lo quiera me siento como impelida a huir y créeme que no me culpo del todo. . .”

Oscurecía y cogidas del brazo iniciamos el regreso a nuestras casas.

Eliisa Huezot Arredes.

Los Signos Olvidados

Por Mercedes DURAND

Llegamos al pueblo y nos instalamos en la pequeña casa que habitaba mi padre. Un aire de ceniza se colaba a través de las ventanas. Rostros de barro, listones de turquesa y ámbar, refajos verdiazules y rojimorados cruzaban las estrechas calles. La campana centenaria tañó su lamento acostumbrado de cien quintales de bronce y una bandada de pericos se esfumó en el horizonte. . .

Mi madre y mi padre se despidieron y ella me recordó que antes de dormir debería rezar la oración al Santo Angel de la Guarda. . .

La noche preñada de grillos, de ranas cantareras y de oscuros presagios mantenía mis ojos en vigilia expectante. La curiosidad de mis doce años se filtró repentinamente y con una candela en la diestra y un terror en la siniestra abrí la puerta y caminé hacia el patio. La noche era azul como el pellejo del volcán y recuerdo vagamente que una luciérnaga se enredó entre mis trenzas. . .

Un camisón de batista se perdió entre las sombras y penetró sigiloso en el cubil que ocupaba Prisca. La india no dormía sino que descansaba sobre una estera de tule. Al irrumpir en su refugio se incorporó y me preguntó que si quería tomar agua. Yo le respondí que no podía conciliar el sueño y que deseaba conversar con ella. . . ¡Bien me guardé de esconder mi temor en los encajes que bordeaban el escote de la camisola de dormir! . . . Prisca encendió una vela de sebo y me invitó a sentarme junto a ella. Su piel cetrina

adquirió tonalidades violáceas y su cabello negro le cubría más abajo de la cintura. Luego, con movimientos breves, sacó de una vasija de barro varias semillas de copal, hizo fuego con unas chamizas y sobre ellas colocó un comal renegrido. Humo nuevo y aromático envolvió la estancia y Prisca inició un extraño ritual. Agregó mirra, semillas de bálsamo y flores de shila y rezó devotamente oraciones en una lengua deliciosamente extraña. Las palabras brotaban de sus labios como el humo de las aguas de Caluco y las sílabas ASH, AJ y AL sonaban como piedrecillas tiradas sobre un estero... La lengua *nahuat* poblaba con sus metálicos acentos mis oídos, mis pies, mis trenzas, mis brazos y mi corazón agitado...

El recinto se había transfigurado y allí se proyectaban las sombras y las presencias del jiquilite y del esquinsuche y del guardabarranco y de las iguanas y de los chapulines y de los jutes y del izote y del maguey y de los zanates y del nishpulo y del maíz fermentado y del bálsamo y de los mangles y de las jicamas y de la obsidiana y de las flores de muerto y del maquilishuat y del jade y del atabal y del pom y de las lanzas y de las plumas y de los amates y de Cipitín y de Sihuehet y del sietepellejos y del cajete y del guarumo y de las tórtolas y de los coyotes y de los guacales y de Tutecotzimit y de los nonualcos y de los izalcos y de Tekij y de los paucos y del Tata Feliciano y de los tigiüilotes y del pitero y de los cusucos y de las huacalchías y del teponaxtle...

“CAIMACU NE TAHUIL TUNAL, TACATIT NE UJUHUAL, NE TAHUIYAL IHUAN CUAJ CUAHUIT; IHUAN CAIMACU YEJEMET HUEYAT IHUAN TA NA YAJYANCUIC IPIL HUAN”...

Prisca apagó la luz de la vela y volvió a recostarse sobre su estera de tule. La luz del nixtamalero alumbraba débilmente la madrugada y los gallos comenzaban a afinar sus gargantas. Una ráfaga de viento helado me despertó bruscamente y a tientas busqué la salida. Ya no llevaba la candela en la diestra y el terror en la siniestra. Una paz interior pendía de mis dos manos. No le dije nada a Prisca y me retiré de su cubil cuando las luces del alba despejaban la frente del volcán.

Por la noche y a la hora en que mi madre me besó y me recomendó que rezase al Santo Angel de la Guarda, sonreí maliciosamente... Recordé las oraciones de Prisca y el copal y Tutecotzimit y los dioses indígenas presentes y omnipresentes y la mirra y el jade y los ojos sinceros de la india y me dormí tranquilamente...

Mercedes Durand

LA POTRA

(Cuento)

Por Sergio Ovidio GARCÍA

—¿Asíesque no me vende la potra?

—Ya le digo, es de la Nana, selendoné ende questaba entre la madre...

—Pero le podría comprar otra cosa: otra cosa que le sirviera mejor...

—No, ella la quiere y a mí me gusta, más ahora que ya está amansada.

—Dígale a ella, tal vez...

—¡Nanaaaa! —gritó el viejo.

La Nana apareció, era delgadita. Lo moreno estaba acorde con su pelo negro liso. Descalza, indicando que se había quitado las sandalias hacía un rato.

Al llegar miró al muchacho, así como con vergüenza, huraña...

—¿Qué dice?

—¿Verdá que no vendemos la potra?

No contestó, solamente movió la cabeza.

—Ya ve —díjole el viejo— la Nana no quiere.

Viendo que ya no era necesaria, la muchacha salió corriendo sin decir nada.

—¿Es su hija?

—Sí, pero es bien huraña, la boba...

—¿Pues no hay cómo, don Zenón? —replicó el muchacho volviendo a lo mismo.

—Ya lo vido...

—Bueno, pero no me desaliento, vua venir después.

—¡Quienquita...!

El muchacho salió calle abajo.

—¡La Nana...! —repetía.

* * *

En la hacienda, esa era la mejor diversión: tener un buen caballo. Lo demás salía sobrando. Pablo había visto la potra donde el viejo Zenón y se había enamorado de ella.

—¿La compraste?

—No quiso la cipota.

—¿Y pa qué diablos la quiere...?

—¡Quién sabe!

—¿Qué tal está la cipota?

—Yo no sé, primera vez que la veo.

—Sí, casi no sale.

—¡La potra es bonita!

Y en verdad las ancas hasta relumbrosas de gordas, las orejas paradas, porte inquieto... Parecía una mujer coqueta.

* * *

Aquel día Pablo iba a su conquista.

—¡Quienquita ahora! —se decía.

Ya para llegar vio que la puerta se abrió y volvió a cerrarse de golpe.

—¡Don Zenón! —gritó desde afuera.

—¡No hay ninguno! —le contestaron.

—Abra niña, no tenga miedo...

La puerta se fue abriendo poco a poco, hasta que apareció la cabeza de la Nana.

—¿Qué quería...?

—Hablar con don Zenón.

—Nostá.

—¿Y cuándo viene?

—Hasta la tarde.

—Y usted por qué es tan huraña? —le preguntó sin quererlo.

La Nana con la cabeza gacha, se medio sonrió escarbando el suelo con el pie.

—Fuera más bonita si no fuera vergonzosa.

—¿Qué quería pue...?

—¡De veras no me había fijado que era usted bonita!

La Nana soltó la puerta que se abrió sola, y levantó la cabeza para mirarlo.

—Si quiere entre, pero mi papa vendrá tarde.
 —¿Y usted no sale?
 —Me quedo haciendo la comida.
 Pablo se acercó, y ella se alejó tantito.
 —Váyase que tengo qué hacer...
 Pablo comprendió.
 —Adiós pues...
 —Adiós, venga mañana que vastar mi papa.
 Pablo olvidó a lo que iba.
 —¡La Nana! —se fue pensando— ¡si no fuera huraña!

* * *

Al día siguiente el muchacho volvió. Estaba enamorado de la potra, sin embargo sentía curiosidad por ver otra vez a la Nana.

La potra estaba amarrada en el horcón. Dio un relincho al olfatear gente. La Nana estaba en la puerta.

—¡Don Zenón! —gritó Pablo a manera de saludo.

—¡Nostá —contestó la muchacha.

—¿Otra vez, no?

—Se fue otra vez.

La Nana se acababa de bañar, y se había mudado.

—Qué guapa amaneció hoy...

—Pero quizás está mejor la potranca.

—No, no diga eso.

—Pues no pue; no la potranca lo trae seguido aquí.

—Pero quizás ya vua cambiar...

Pablo se acercó, y ella ahora no hizo por donde moverse.

—¿No viene don Zenón?

—No, todos los días se va al trabajo.

—¿Y no le da miedo?

—No.

—Y que yo venga?

—¿Por qué?

—¿Vengo todos los días?

—Si usted quiere...

—¿Y usted?

—Yo sí...

Se acercó más y ella se dejó coger la mano. Estaba helada,

—Me gusta Nana...

—¿Más que la potranca?

—Ya no hablemos de eso.

—Entrese que puede pasar gente.
 Adentro la abrazó con fuerza.
 —¿Cómo se llama?
 —¿Para qué? No le va gustar mi nombre.
 —Usted es la que me gusta.
 —Me llamo Feliciano, ¿y usted?
 —Pablo.
 —Váyase y venga mañana...
 La potra volvió a relinchar, pero ya Pablo no le hizo caso.

* * *

—Ya no ha venido el niño Pablo, quizás ya se desanimó.
 —De seguro —dijo indiferente la muchacha.
 —De repente le vendo la potra.
 —Usted dice.
 Pablo había seguido llegando, y supo cuando estaría allí el viejo. Ese día la Nana estaba triste, ya le hacía falta la visita.
 De pronto tuvo un sobresalto.
 —¡Don Zenón! —gritaron desde afuera.
 —Pasá adelante muchacho.
 La Nana disimuló la alegría y se fue a la cocina.
 —¿Quihubo de la animalita...?
 —Pues poray...
 —¿Ya se decidió?
 —¡Nana! —llamó a la hija. Esta entró ahora corriendo, en su carita chorreada se adivinaba la alegría.
 —¿Qué dice?
 —¿Vendemos la potra?
 —Usted dice...
 —Bueno Pablo, voy ir a traerla pa que la mirés bien, pero me voy entretener, asiesque mesperás. El trato lo haremos pasomañana, porque mañana no vuestar.
 El viejo salió para abajo con una choya cruda.
 —Bien sabía que nos quedaríamos solos Nana.
 —¡Pícaro...!
 —¿Tenés valor pue?
 —Pobre el viejo, se quedaría solo.
 —Después me lo llevo a él también.
 —Entonces mañana pue...
 Pegados al horcón se hicieron un nudo.

* * *

El viejo Zenón llegaba tarde del trabajo. Con sus pasos cansados no le daba importancia al tiempo. En subir la cuesta se tardaba un mundo. Al fin tuvo la casita enfrente. Aquello estaba callado.

Empujó la puerta, que cedió fácil. En la mesa estaba acondicionado el bastimento.

—¡Nana! —exclamó indignado.

—¡Nana! —gritó exigente.

Fue a ver las cosas de ella y no halló nada.

—¡Nana! —volvió a gritar.

Salió al patio y buscó la potra, tampoco estaba.

—Maldito... no me equivocaba... Y se llevó la potra.



Satanás es Inocente

Por Tirso CANALES

—Ahora que he recobrado la salud y que me siento bastante reanimado se lo contaré todo, dijo Eduardo al doctor. Mi azarosa vida comenzó el día 15 de mayo de 1939, como a eso de las tres de la madrugada. En humilde pero agradable casa campesina vivían mi padre, mi madre y cinco hijos. Yo era uno de ellos. Nuestra propiedad (pues la casa nos pertenecía), estaba situada a unos treinta kilómetros hacia el sur de San Salvador, no lejos de una hacienda llamada “Casa de Piedra”.

Mi padre era *hermano*, es decir, miembro de una de las tantas sectas protestantes que hay en el país. Su costumbre más acendrada era la práctica de la oración. Oraba por todo y a cada rato: a la hora de acostarse por la noche, a la hora de levantarse por la mañana, antes de comer, después de

comer... En fin, oraba por esto y por aquello; para estar a salvo —según lo expresaba con frecuencia— de todo tipo de males: previstos o imprevistos, terrenales y ultraterrenales.

En los últimos meses anteriores a la *desgracia* —como empezamos a llamar al acontecimiento de que voy a ocuparme —mi padre acrecentó su ritmo de oraciones en forma desconcertante, quizás impulsado por un mal presentimiento. A cualquier hora de la noche, tuviéramos deseos de rezar o no, nos despertaba para que lo acompañáramos en su oración. Con inmenso fervor pronunciaba la plegaria mayor. Después, cada uno de nosotros recitaba un pasaje cualquiera de la Biblia, aprendido de memoria. Aunque yo era apenas un niño de siete años de edad, también echaba al aire mi párrafo

bíblico. Generalmente decía el conocido Salmo 96 que —según afirmaba mi padre— es una especie de tabla de salvación, cuando se está en peligro.

En aquel entonces, ¡qué iba yo a saber de peligros ni de nada semejante!... Arrodillado, entre dormido y despierto, recitaba mi salmo y salía del compromiso. Después de la oración todos regresábamos a las camas para reanudar el sueño. A mis hermanos mayores aquello de levantarse cada noche para rezar los irritaba, aunque disimulaban sus sentimientos. Hubo noche en que fuimos sacados de las camas hasta tres veces. Esto demostraba las congojas de mi padre. Si mis hermanos protestaban contra tan rara costumbre, el fervoroso creyente los reprendía con severidad. Al mismo tiempo aseguraba que al *Señor* no se le debía ofender de ese modo, porque estaba en su capacidad quitarnos hasta el pan cotidiano. Mi madre intervenía entonces, para defender a los rebeldes. Y así se entablaban serias discusiones entre marido y mujer. Mi madre llegaba a decir que tal vez el Dios de su esposo no existía; que toda aquella doctrina religiosa podría ser mentira; que era, quizás, una forma disimulada de engañar bobos, etc., etc. Por fin la pobre callaba. Nunca pudo entrar de lleno en la religión de su esposo. Siempre se mantuvo dentro de la doctrina católica, que aprendió entre los suyos cuando era niña. Se esforzaba para que nosotros, sus hijos, no aceptáramos las enseñanzas nuevas.

La madrugada del quince de mayo del año mencionado anteriormente no fue como las otras: después de los re-

zos de medianoche no regresamos a nuestras camas para reanudar el sueño. Teníamos que emprender un duro viaje. El día anterior visitaron nuestra propiedad —ya convertida en ex-propiedad— el abogado del banco donde mi padre había obtenido un préstamo hacía algún tiempo, el Juez de Paz, dos parejas de guardias nacionales y toda una patrulla cantonal.

Notificaron a la familia que era inobjetable la resolución tomada en contra de nosotros. Incluso, afirmaron que debíamos desocupar la casa inmediatamente, pues el plazo fijado por las autoridades que habían practicado el *embargo*, terminaba precisamente el día de aquella madrugada.

—Nada puedo hacer por usted, don Leoncio, explicó el Juez de Paz, que era amigo de mi padre. Como usted sabe, yo únicamente cumplo con la Ley. Un consejo puedo darle: si consigue dinero, tal vez pueda recobrar la propiedad. El banco es ahora legítimo dueño de ella. Creo que la subastará muy pronto.

Nosotros, los pequeños, oíamos todo sin entender mucho. Ni siquiera mis hermanos mayores se daban cuenta cabal de la desgracia, según me lo confesaron largo tiempo después. Mi madre entendía un poco *lo esencial* de aquel desastre, sintiendo en alma y cuerpo que habíamos sido despojados del terreno donde teníamos establecida nuestra propia casa. Mientras tanto, mi padre aseguraba que el culpable de todo aquello era Satanás. Decía y repetía que el Maligno se había propuesto arruinarnos y rogaba a su Dios que tuviera piedad de nosotros.

—De modo que ya está notificado, señor, dijo el abogado del banco, tal como consta en los folios 47 y 48 de la causa instruida por el honorable tribunal judicial. . . La forma del embargo es a puertas cerradas. Hay que conocer los procedimientos a seguir. Literalmente la resolución dice: “Sólo podrá sacarse (de la casa) la ropa de uso personal, los trastos de cocina y alguna otra cosa similar. No así lo que actualmente se cosecha en la finca, ni mucho menos animales domésticos, inventariados por las autoridades, con arreglo a derecho”.

En esa forma nos obligaron a huir de nuestra casa. . . Seguíamos llamándola *nuestra*, por el cariño que le tuvimos. Era tan agradable aquella finquita. Pero la realidad. . . ¡ay, la realidad! . . .

Cuando salimos a la calle en la mañana de mayo y nos detuvimos frente al zaguán de la vivienda, mi padre nos ordenó que nos arrodilláramos para pedir clemencia a Dios. Mi madre se opuso a su deseo y mandó que camináramos. Cada uno de nosotros cargaba su tesoro: una pequeña maleta, un simple recuerdo, algo muy querido. . . De ese modo nos despedimos para siempre de nuestro hogar.

El airecillo fresco se filtraba entre los frondosos macizos de hojas del platanar. Por última vez oímos, mientras nos alejábamos, el derroche de trinos de miles de pájaros tropicales, que anidaban en las arboledas de nuestra *ex-propiiedad* y en los montes aledaños.

* * *

Mi padre no fue un hombre de *testa bravía*, como suelen llamar ciertos hijos a los varones que los engendraron.

Fue tan sólo un hombre del pueblo, apenas medio instruido, pero con noble y generoso corazón. Ahora, como añadidura a su simpleza, le caía encima el dolor de no tener ni cama donde morir decentemente.

Mi madre recuerda a mi padre, porque es una esposa fiel; pero supongo que lo hace con algo de resentimiento. Piensa que la religión que su esposo practicaba nos trajo mala suerte. La propiedad que nos arrebataron había sido heredada por ella. No lograba olvidar que del préstamo obtenido en el banco sólo una parte fue invertida en mejorar la finca. Buena porción de él engordó las alcancías del Templo Central de la secta religiosa de su marido. Además, con frecuencia nos visitaba en los *tiempos buenos* el hermano Naihggart y otros *hermanos*. . . Siempre salían de nuestra casa cargados de obsequios. Cuando caímos en desgracia el afecto de esas gentes, que parecía interminable, se fue extinguiendo poco a poco.

Entre angustias y decepciones murió mi padre en lluviosa noche de junio. Sentimos mucho su ausencia, mas llegamos a pensar así: muerte rápida, sin agonía, y a lo mejor deseada. . .

* * *

Algo agradezco especialmente a mi padre: que siempre nos hablara con digna comprensión de los trabajadores y de los pobres. Para hacerlo recurría al ejemplo de Cristo, repitiéndonos que el Señor sufrió muerte en la cruz por demandar justicia para los miserables, para los explotados. Esas frases bíblicas, oídas tantas veces cuando aún mi conciencia estaba en las primeras eta-

pas de su desarrollo, alumbraron tempranamente mi visión del mundo. Entre las referencias más usadas por mi padre estaban aquellas palabras que Jesús dijo: "Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja a que un rico entre en el Reino de los Cielos"... Tales afirmaciones, ilustradas en la realidad por nuestra inevitable pobreza y por múltiples humillaciones sufridas, me obligaron a meditar sobre asuntos muy serios. Aun razonaba en forma elemental: frente al adjetivo *pobre* colocaba el de *rico*; frente a la muerte de Cristo, luchando por la libertad y dignidad de los explotados, situaba la *realidad nuestra*, o sea la negación de la libertad. Estos razonamientos, aunque hoy me parezcan pueriles, se sustentaban en una base objetiva: la inútil batalla contra circunstancias demasiado duras y bien establecidas. Así entré, casi sin darme cuenta, en el conocimiento de algunos graves problemas vitales, relacionados con los pueblos y su experiencia social. Toda persona guarda dentro de lo más oculto de sus tesoros internos alguna palabra favorita. La mía, además del nombre de mi primera novia —que nunca escribo ni pronuncio— es la siguiente: *realidad*.

* * *

Después de la muerte de mi padre asistí, como alumno, a la escuela primaria de los Planes de Renderos. En ese vecindario vivían los parientes que nos habían dado albergue cuando perdimos nuestro hogar. Dicho lugar, ahora conocido como bello sitio de recreación y paseos, toma su nombre del apellido de la familia de mi madre,

pues hace algún tiempo gran parte de sus tierras eran de *los Renderos*. Al irse poblando el lugar de residencias y quintas de recreo, mis parientes retrocedían y retrocedían... Unos se vieron urgidos a vender baratas sus propiedades; otros salieron de allí por esto o por aquello; los más escucharon notificaciones de embargos, como la que nosotros oímos en hora tremendamente inolvidable.

Los recuerdos de la infancia son hondos y persistentes. Algunos del tiempo escolar adquieren un cierto carácter de heridas en nuestro corazón. Nos duelen, nos atraen y nos encantan con sus vivencias retenidas. Son —como decía mi padre— los peldaños por donde sube el muchacho que se va volviendo hombre hasta las cimas del edificio de la vida. Realmente, todos esos íntimos recuerdos, como nombres de compañeros de aventuras en los ríos, de entradas al cercado ajeno, de diarias y múltiples enseñanzas y penas, están en la base de nuestra formación de adultos. Lo complicado y difícil viene después... Es entonces el momento de agitar las manos con desesperación, de restregarnos los ojos para despertar, a fin de comprender lo que es la vida...

Yo no comulgo con los existencialistas. Los detesto por esta razón: por las soluciones simplistas que ofrecen para resolver los problemas cardinales de la existencia. Sin embargo, pienso a veces que desde mi infancia voy dejando por los caminos un hilo de sangre...

Las ideas que expongo ante usted, doctor, afiebran mi cabeza cuando

quiero sintetizar en la memoria los problemas y dolores de la época en que mi padre murió. Trato de valorar los propósitos y actos de un hombre honrado, vencido por circunstancias enemigas. El actuó como actúan los ciegos cuando se tocan el rostro y los ojos sellados: creen palpar la vida e imaginan que es ésta la que carece de facultades visuales... En los ciegos falta el órgano normal de la vista; en muchísimos hombres aparentemente sanos lo que falta es claridad en la conciencia, para poder conocer e interpretar el mundo y la vida de los hombres. Cuando mi padre perdió su casa y su pequeña finca, lo perdió todo: bienes materiales, amigos, salud, tranquilidad... Todo le fue adverso. Hasta su Dios lo dejó en el olvido...

* * *

Le repito, doctor, que desde el momento en que mi padre se sintió sin techo y sin medios para rehacer lo que le habían arrebatado, hasta el último instante de su existencia, creyó que aquel desastre había ocurrido por voluntad del *Maligno*. Igual que el hombre primitivo, sólo podía explicar los acontecimientos de la existencia relacionándolos con seres todopoderosos y sobrenaturales. Por eso hasta se le ocurría rogar a Dios para que castigara al Demonio. ¡Tenía plena seguridad de que al fin el culpable sería castigado!

Algo semejante pensaba mi madre, en otro espacio de meditaciones. Ella no culpaba a Satanás, pero atribuía lo ocurrido a la *religión protestante*. Nos aseguraba que si nos hubiéramos mantenido fieles a las creencias católicas

no habríamos sufrido tanto. Para ilustrar sus ideas recurría a ejemplos tomados de algunas familias ricas del país. Repetía que no por casualidad escaseaban los millonarios en la religión de mi padre. De habernos mantenido en la religión católica, añadía, "otro gallo nos hubiera cantado"...

¡Cómo iban a comprender aquellos dos seres, buenos y sencillos, los procesos sociales que se engendran en la realidad que nos rodea!... Me dan lástima, ahora, y los aprecio cada día más. No puedo culparlos de lo sucedido. De hacerlo así llegaría al mismo punto donde ellos llegaron: mi padre culpando a Satanás; mi madre a la religión protestante; yo... ¿culpando a los dos?...

En nuestros días cualquier jovencito adivina lo que pasa en este agitado mundo. Ya no es necesario ser Prometeo para robar el fuego de los dioses y para inyectar ese mismo fuego en los que luchan por que la humanidad sea más libre y digna.

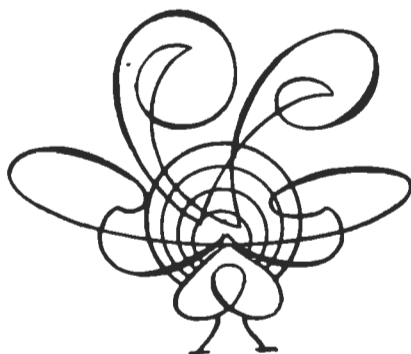
Bueno, doctor, larga es mi historia y temo cansarlo con ella. Pero usted necesita saber quién soy yo, y sólo puede conocerme mirando el fondo de mis pensamientos. Ser juez es algo hermoso, dice usted. Le ruego conteste lo que voy a preguntarle: ¿Debo ser juez de mis padres?... Usted, doctor, es un académico; sin embargo, ¿podría explicarme con *claridad, verdad y acierto* las leyes que rigen el desarrollo de la historia humana?... Lo veo asombrado ante mi nueva pregunta. No se moleste en contestarla. Sé que no podría hacerlo. Usted —tan buen médico— tiene conocimientos superfi-

ciales en el campo sociológico. Por eso hablaba nuestro Alberto Masferrer de la *caricatura de las profesiones*. Perdóne que sea tan franco.

¡No debo juzgar a mis padres! De eso estoy seguro ahora. Ellos no vislumbraban, ni remotamente, lo que yo

veo con *claridad cabal* en todos los problemas que nos afligen o circundan. Toco y peso las cadenas que atan y detienen. Para romperlas lucho. ¡Es mi más urgente misión!

¿Verdad que Satanás es inocente, doctor?...



Un Milagro Geográfico Artístico

Por Carlos Miguel SUAREZ RADILLO



CARLOS MIGUEL SUAREZ RADILLO

Cada año, desde que los primeros
soles primaverales hacen germinar las

semillas y estallar en flores las macetas,
hasta que los primeros vientos del otoño
anuncian la cercanía del invierno, la
piel de toro ibérica —como tantas veces
se ha llamado al mapa de España— se
viste de canciones, de poesía, de rítmi-
cos taconeos y gráciles pasos de ballet,
de apasionados arpegios orquestales...
Grandes ciudades como Santander, Bar-
celona y Madrid... Centros turísticos
mundialmente famosos como Málaga,
San Sebastián y La Coruña... Rincones
de increíble belleza hasta hace poco ig-
norados, como las Cuevas de Nerja, el
Teatro Romano de Mérida y el Cerro
de Hita, cuna del Arcipreste... Y aun
pueblos donde apenas unos miles de
hombres y mujeres trabajan y sue-
ñan... ven levantarse ese “tinglado de
la antigua farsa” que don Jacinto Bena-
vente considerara “el único capaz de
reunir a gente de toda condición que en
ningún otro lugar se hubiera reunido”.
Donde antes, bajo el sol y las estrellas
sólo tenían lugar antiguos programas de

ferias y fiestas limitados a unas atracciones más que rituales, rutinarias, hoy se escuchan los versos de Lope de Vega o la prosa brillante de Albert Camus, los alegres acordes, tan españoles de Falla o Albéniz, o la sensual armonía de Debussy, mientras surcan el espacio, en graciosas piruetas, danzarinas que conservan lo más genuino de un folklore rico y variado o expresan la elegancia de lo más depurado del ballet clásico. Y ese milagro artístico —y comprenderá el lector más tarde por qué, también, geográfico— tiene un nombre que quizá ha escuchado alguna vez: Festivales de España.

¿Qué son, concretamente, los Festivales de España? En síntesis la organización de una red de difusión de una amplísima gama de espectáculos y manifestaciones artísticas por todo el país a través de programas que, en cada localidad, abarcan los más diversos aspectos escénico-teatro, ballet, danza folklórica, zarzuela, ópera, conciertos —así como exposiciones de pintura y escultura, conferencias y recitales. Y todo ello no con una intención vulgarizadora —es decir, la de ponerle al nivel del vulgo— sino con la noble ambición de que el vulgo ascienda a su nivel.

Esta compleja operación responde a una serie de postulados que la animan e informan:

- 1) Descentralizar los espectáculos de alta calidad artística llevando con indiscutible dignidad artística a las provincias españolas el teatro, la música, la danza, el arte y el folklore.
- 2) Estimular al gran público de todas las latitudes españolas hacia un gusto por el arte que suele ser privativo de las grandes capitales y aun de las minorías de selección.
- 3) Informar a las grandes masas de espectadores, convocadas en múltiples y bellos escenarios al aire libre, de la vida artística nacional y aun de gran parte de Europa, empresa de

imposible realización por la iniciativa privada, dados sus altos costos y la complejidad mecánica de su desarrollo.

- 4) Mantener este nuevo elemento de atracción turística en las zonas visitadas por el turismo internacional y por el propio trasiego veraniego de los españoles.
- 5) Situar a España a un nivel europeo en este orden de manifestaciones, cristalizando el fenómeno socio-cultural que caracteriza a los festivales, con la particularidad de que la red española es la más amplia en festivales populares.
- 6) Sembrar la inquietud cultural en las gentes, dándoles la oportunidad de elevar sus niveles estéticos, contribuyendo al desarrollo del pueblo español.

En dos grupos es posible clasificar, inicialmente los festivales que, de acuerdo con los postulados anteriores, se organizan cada año: Festivales especiales y Festivales generales. Al primer grupo corresponden algunos por la índole especializada de su contenido, a veces monográfico, otros porque su más acusada característica es el aprovechamiento de las bellezas naturales de un determinado lugar. Al segundo grupo corresponden aquellos que se celebran en un amplísimo número de ciudades de España integrados por un conjunto de espectáculos que abarcan la más variada gama artística.

Ahora bien, ¿de qué organismo depende la realización de los Festivales de España? El 16 de febrero de 1963, cuando estaba a punto de comenzar la undécima edición de los mismos, fue creada la Junta Nacional Coordinadora de Festivales del Ministerio de Información y Turismo. ¿Y cómo funciona esa Junta Nacional Coordinadora de Festivales? Trataré de explicar de una manera clara y sucinta los pasos que se siguen para poner en pie esta hermosa tarea.

Como paso previo al inicio de cada campaña se realiza la inscripción de las Corporaciones Municipales o Provinciales dentro del Plan Nacional de Festivales. Inmediatamente se convoca a concurso a las compañías artísticas profesionales que deseen tomar parte en la campaña. Estas compañías deben presentar un proyecto detallado que incluya el repertorio de obras, lista de directores, escenógrafos, intérpretes y personal técnico, relación del equipo de escenografía, atrezzo y luminotecnia y sonido de que disponen, presupuestos de costo por función y del transporte por kilómetro tanto de personal como de material y equipo.

A la vista de los proyectos presentados por las diferentes compañías se realiza una selección basada en el interés y calidad de sus repertorios, la solvencia artística de sus integrantes, y, en general, de su responsabilidad garantizada para hacer frente a itinerarios muy extensos, grandes dificultades de montaje escénico y públicos muy numerosos y exigentes.

La primera responsabilidad, pues, de la Junta Nacional Coordinadora es elaborar una lista de compañías y ofrecerla a las corporaciones locales admitidas en el Plan Nacional de Festivales. Posteriormente una vez elaborados los programas de cada localidad, la Junta prestará atención al capítulo de propaganda. La importancia del mismo quedará clara al exponer que sólo de carteles se hizo en 1964 una tirada de cincuenta mil, aparte de folletos generales con textos en español, inglés, y francés. Para cada festival en particular se imprimen programas de hasta cuarenta o cincuenta páginas con amplias notas literarias sobre autores, obras e intérpretes, grabados y fotografías. Paralelamente se ofrecen en la prensa, la radio y la televisión, reseñas previas a las actuaciones y comentarios críticos posteriormente. Es importante destacar que nunca falta en cada festival la presencia de altos funcionarios del Minis-

terio de Información y Turismo, así como la de expertos destacados por el mismo cuya misión es la de observar e informar sobre la marcha de cada festival a fin de garantizar que todas las compañías pongan en sus actuaciones en ciudades o pueblos pequeños el mismo esmero que en las grandes capitales.

La distribución geográfica de los Festivales de España abarca la totalidad del país. Santander y Granada celebran en 1964 su décimotercer festival mientras ese año marca el inicio de festivales en once ciudades, ocho de la península y tres alemanas. Si comparamos los iniciales balbuceos que dieron comienzo en 1951 a los Festivales de España con las realidades presentes, nos sorprenderá la extraordinaria expansión de los mismos. Hasta 1963 se realizaron 315 festivales con un total de casi 3.000 representaciones de las cuales fueron escenario 34 provincias y espectadores más de diez millones de personas. En 1963 cobran los Festivales nueva fuerza y solamente en ese año se realizan 45 y se ofrecen en ellos 521 espectáculos. El año 1964 ofrece cifras que superan ampliamente a las de 1963, ya que de 45 ascendió el número de festivales a 60.

Ese aumento del total de festivales de 45 en los años 1962 y 196 a 60 en 1964 ofrece características que me gustaría señalar en relación al número de espectáculos realizados. Aunque 1962 y 1963 ofrecieron el mismo total de festivales, 1963 supera notablemente el número de espectáculos ofrecidos en 1962 y ello se debe al acierto de la Junta Nacional Coordinadora de no admitir en el Plan Nacional, a partir de 1963, a aquellos festivales que no integrasen un número de siete días como mínimo, a fin de garantizar que en cada localidad se desarrolle un programa general que abarque la totalidad de los géneros incluidos en el Plan Nacional.

El resultado de esta decisión ha sido que en 1964, en que se realizaron 60 festivales, el aumento del número de espectáculos supone un amplio creci-

miento del número de los diversos géneros representados.

En 1954 tenemos el teatro dramático como dueño y señor de los festivales iniciándose la aparición de la música, el ballet español, el ballet clásico y las danzas populares. En 1955 se equilibran los diversos géneros representados hasta entonces que son solamente cinco. En 1956 entra en festivales el género lírico (ópera y zarzuela) manteniéndose hasta 1962 la misma diversidad de géneros. En 1963 se enriquecen notablemente los festivales al incluirse en ellos las exposiciones de pintura y escultura, las conferencias sobre los más variados temas y un apartado que incluye recitales, pregones y muchas manifestaciones artísticas y culturales más. En 1964 queda completo el cuadro de espectáculos de Festivales de España, ya que en él están representadas todas las artes: teatro dramático, teatro lírico, música pura, ballet español, ballet clásico, danza popular, un elevado número de conferencias y abundantes exposiciones de pintura y escultura que integran el esplendoroso muestrario del arte y la cultura que, desde mayo a noviembre, recorre la geografía española alcanzando un total de 800 actos distintos de un alto nivel de calidad.

La cifra total de espectadores en Festivales de España durante los trece años de su existencia, con el lógico crecimiento progresivo, asciende a doce millones. De ellos se puede calcular en dos millones los espectadores de 1964 con un promedio de tres mil por espectáculo. Es posible afirmar que esa "igualdad de oportunidades", a escala social, que es no sólo la enseñanza escolar o formación para el oficio sino también la participación en el goce de la riqueza espiritual y sensible del teatro, la música y la danza, está hoy al alcance del pueblo.

Pero ya que estamos hablando de números, dejemos que ellos continúen informándonos y analicemos la parte económica. La inversión del costo total

en 1964, redondeando cifras de mayor claridad, se ha financiado por tres canales a los que han correspondido los porcentajes siguientes:

- a) El Ministerio de Información y Turismo ha contribuido con 33 millones de pesetas (1.375.000.00 colones) al fondo perdido en concepto de subvención a las corporaciones municipales y provinciales constituidas como empresas de cada Festival, cantidad que representa el 43% del total del costo.
- b) Las corporaciones municipales y provinciales han cubierto los déficits de plan aportando la suma de 23 millones de pesetas (960.000.00 colones) que equivalen al 30% del costo total.
- c) Los ingresos por taquilla dan una suma total de 22 millones de pesetas (910.000.00 colones) que suponen una amortización del 27% del total del costo.

Si agregamos la publicidad por radio, televisión, prensa y otros medios informativos, todo a cargo directo del Ministerio de Información y Turismo, la subvención total de éste a la Operación Festivales de España, cubre el 50% de su costo. Es necesario destacar en este momento que a pesar de las partidas invertidas al fondo perdido que acabo de señalar y del alto rango artístico de los espectáculos, se han mantenido precios populares que excluyen toda idea de lucro. Los precios máximos han estado, en 1964 y 1965, entre los límites de 40 y 50 pesetas (1.60 y 2 colones). Y los precios mínimos han estado y seguirán estando al alcance de las economías más limitadas.

Al principio de este artículo agrupamos los Festivales de España en dos clases, la primera correspondiente a la de festivales especiales que pueden serlo por la índole especializada de su contenido, a veces monográfico, o porque su más acusada característica es el apro-

vechamiento de las bellezas naturales de un determinado lugar. ¿Qué le parece, amigo lector, si ejemplificamos estos festivales especiales en algunos de los más destacados e interesantes? Que sean ellos el Certamen de la Danza Española, de Sevilla; el Festival Internacional de Música, de Santander; el Teatro Romano de Mérida; el Festival Musical de las Cuevas de Nerja; el Festival de Teatro Medieval de Hita y el Festival de Madrid, realizado en el estanque del Parque del Retiro.

¡“Quien no ha visto Sevilla no ha visto maravilla”!, reza un antiguo adagio. Y, en efecto, pocas veces la sabiduría popular ha acertado a expresar con tan pocas palabras una verdad tan evidente. Sevilla es, en cualquier época del año un prodigio de belleza, de gracia, de hondura... A la expresión impresionante de fervor religioso que constituye su Semana Santa —en la que quizá la única sonrisa es la de las “saetas” que atraviesan el aire lanzando hacia lo alto la expresión de la fe honda de un pueblo— sucede el perfecto milagro de hermosura y de gracia que es la Feria de Sevilla, florecimiento de todos los encantos andaluces, pregón prodigioso de la apasionada primavera del sur de España.

Pues bien, aún cuelgan en algunas paredes restos de las guirnalda y cadenas que decoraron las calles de Sevilla durante la Feria, cuando Festivales de España sienta sus reales en la ciudad. El Primer Certamen de la Danza Española reunió en 1964 cinco grandes compañías de ballet: de María Rosa, de Antonio, de Mariaemma, de Pilar López y Luisillo y su Teatro de Danza Española.

Santander es tierra donde las más severas tradiciones se concilian con los modos y las modas más modernas, que cada verano llegan con las gentes venidas de todas las latitudes atraídas por manifestaciones culturales de tanto interés como su Universidad de Verano, que anualmente congrega gentes estu-

diosas de España y de toda Europa, y su Festival Internacional de Música, considerado como uno de los mejores del Continente.

El resumen del programa desarrollado en 1964 dará al lector una idea clara de la importancia y altura del FESTIVAL DE SANTANDER. Actuaron las orquestas de Cámara de Hamburgo, Nacional de España, la Agrupación Nacional de Música de Cámara, la Nacional Francesa y el Cuarteto Juilliard. Como solistas participaron Montserrat Caballé, soprano; Friedrich Gulda, pianista; Nicanor Zabaleta, arpista y Christian Ferras, violinista. Entre las compañías de ballet el London Festival y el de Mariaemma, Ballet de España.

“Al agosto nidal vuelven sus voces”. Con estas palabras encabeza el gran poeta Federico Muelas el programa que Festivales de España desarrollará en el Teatro Romano de Mérida presentando al Piraikon Theatron de Atenas. Sólo una organización como la de Festivales de España puede realizar el enorme esfuerzo de traer un elenco así, integrado por 32 personas entre protagonistas, segundas partes, coro, tramoyistas, electricistas... Y lo que es más importante, hacerlo asequible a grandes masas de público en marcos tan hermosos como el Teatro Romano de Mérida.

La geografía de las grutas, de las cuevas de España es interesantísima y ofrece una larga teoría de paisajes subterráneos cuya belleza escapa a toda posible adjetivación. Para los amantes de estas maravillas recónditas sería buena cosa trazar un itinerario que, partiendo de Altamira, comprendiese las cuevas de mayor interés. En este supuesto itinerario habrían de figurar forzosamente las Cuevas de Nerja, que brindan al visitante un espectáculo tan asombroso, tan lleno de sugerencias y de encantos, que producen un irremediable embeleso aun en el espíritu de menos acusada sensibilidad.

Festivales de España ha asumido gozosamente la tarea de llenar de reso-

nancias musicales las enormes bóvedas habituadas a un silencio de milenios, realizando el milagro que supone la conjunción de la tierra con el arte, como si las pétreas filigranas adquiriesen vida repentina para moverse al aire y el ritmo de la danza. Entre las grandes compañías de ballet que han desfilado por el escenario incomparable de las Cuevas de Nerja, destaca el ballet de Antonio y el de la ópera de Estrasburgo. Extraordinarios conciertos sinfónicos han tenido lugar también, beneficiándose de sus magníficas condiciones acústicas, siendo éste el marco de presentación de los más interesantes compositores españoles de vanguardia: Cristóbal Hallfiter, Miguel Angel Coria, Alonso Bernaola y Luis de Pablo.

El Teatro Medieval de Hita no es un escenario artificial sino todo el antiquísimo pueblo de Hita convertido en un teatro vivo y popular. Incorporado en 1963 al Plan Nacional de Festivales de España continúa su larga relación de estrenos importantes con el de la farsa celestinesca de Manuel Criado de Val "Polandria", cuya dirección escénica me fue confiada, actuando como protagonista la gran actriz española Luisa de Córdoba.

A las diez de la noche empiezan las representaciones escénicas. Las hogueras en el cerro iluminan el arco de la iglesia. Cesan los botargas, juglares y dulzainas y comienza el teatro medieval. Y decir teatro medieval es olvidar los límites que separan la ficción de la realidad, porque todo en torno nuestro se transforma en teatro: las calles del pueblo, el castillo iluminado, los tejados ennegrecidos de las casas. Unas dos mil quinientas personas ocupan la amplia extensión de la plaza. El escenario, de más de veinte metros de largo, reproduce un pueblo cuyos extremos se confunden con el pueblo verdadero, el que permanece aún. por encima de los decorados, como continuándolos, asoman tímidos, blancos a la luz de la luna, los tejados de las casas...

Como nota curiosa quiero mencionar aquí el festival conjuntado para los españoles residentes en Alemania, integrado por el ballet de Mariaemma y la película "Sinfonía Española", dos excelentes manifestaciones del momento actual de España, presentado en tres ciudades de zonas profusamente pobladas por emigrantes españoles.

Madrid, corazón y cerebro de España, es como la síntesis de los valores que componen la variedad del mosaico español. Por ello Festivales de España necesitaba tener en Madrid una manifestación de carácter excepcional que, al tiempo de ofrecer a la capital lo mejor de sus espectáculos, hiciesen del experto público madrileño piedra de toque para contrastar su calidad. A esta necesidad respondió la organización de un festival que, cada año, durante los meses de Julio y Agosto, hace desfilar por el bellissimo escenario montado sobre las aguas del Estanque del Parque del Retiro, a las más destacadas agrupaciones musicales, líricas, dramáticas y coreográficas incluidas en el Plan Nacional de Festivales de España. Entre otros espectáculos recuerdo ahora el Ballet Grancolombiano, la Opera Marina —protagonizada por Alfredo Kraus—, la Zarzuela Doña Francisquita, los ballets españoles de María Rosa, Luisillo, Mariaemma y Pilar López y una versión espectacular, que inauguró este Festival de Madrid en 1963, de "El carnaval de Venecia" de Johan Strauss, realizada por la Compañía Lírica Amadeo Vives dirigida por José Tamayo. Versión que, en una extensión de más de ciento cincuenta metros, reconstruyó ante los ojos asombrados de miles de espectadores, todo el mundo fantástico, ensoñador y romántico del carnaval de Venecia.

Pero quizá lo más interesante de la labor a que nos estamos refiriendo sea la que abarcan los festivales que hemos llamado generales, es decir, aquellos que se celebran en un amplísimo número de ciudades de España, integrados por un conjunto de espectáculos que

abarcan una variadísima gama artística. Escojamos una ciudad cualquiera...

¿Qué le parece a usted, amigo lector, Salamanca? Y, ¿qué le parece si reconstituimos la organización de su festival? Veamos los pasos de este proceso.

- a) En primer lugar, las corporaciones locales, respondiendo a una convocatoria de la Junta Nacional Coordinadora, solicitan la inclusión de Salamanca dentro del Plan Nacional de Festivales.
- b) La Junta Coordinadora convoca a todos los elencos artísticos profesionales que deseen tomar parte en la campaña y selecciona los más idóneos. Como resultado de esa selección la Junta Nacional Coordinadora envía a las corporaciones locales un programa general de las compañías seleccionadas, sus espectáculos y los costos de los mismos.

Ya está en marcha la campaña. A Salamanca llega el informe de la Junta Coordinadora y las autoridades locales se reúnen para estudiarlo elaborando una propuesta que envían a la Junta. Unos días después llega la respuesta de Madrid. Tal compañía, tal ballet actuarán tales días... Solamente la orquesta solicitada no podrá actuar porque ha sido contratada por varias ciudades del sur, cercanas entre sí para esas fechas, lo cual permite trazarle un itinerario continuado de actuaciones evitándole desplazamientos largos. En su lugar la Junta propone otra que, por ser de gran categoría también, es aceptada por la Comisión Local.

Pasa el tiempo. A fines de mayo se decide instalar el tablado. Una mañana los camiones del ayuntamiento descargan en la Plaza Mayor varios centenares de borriquetas y de tarimas. Y varios equipos de carpinteros comienzan a levantar "ese tinglado de la antigua farsa..." Alrededor del cual se arremolinan grupos de chiquillos y personas mayores que comentan los espectáculos

que podrán ver —tal como en Madrid— unos días más tarde.

La víspera de la inauguración del Festival la plaza se cierra a los coches. Y al día siguiente, bajo el sol del mediodía, se reúnen las autoridades y el público de Salamanca... a escuchar el pregón del festival. Sí, amigo lector, el pregón del festival. Uno de los grandes aciertos de Festivales de España ha sido dignificar el antiguo pregón popular que aún encontramos en muchas villas y pueblos.

En nuestros días no hay fiesta española sin su pregonero, al que se elige atendiendo a su condición o méritos literarios, siendo en ocasiones un ministro, un ilustre escritor, un poeta insigne... Este año, la voz del pregonero será la del poeta Federico Muelas. Resuenan los tambores y comienza su pregón.

"Gentes de Salamanca: Es costumbre ya tradicional del Ministerio de Información y Turismo que monta, cuando llegan los días de mayo, los carruseles a motor de corazón y de voluntad de los Festivales de España... a pasar a modo de sencilla tarjeta de visita a la que se llama pregón... Yo quisiera en estos momentos ser el auténtico pregonero escueto que se coloca en el diedro de una esquina cualquiera y deciros simplemente que vais a ver teatro, que vais a escuchar a poetas, que vais a escuchar..."

"Doces galleguiños aires, quitadoirinhos de penas..." Es el Ballet Gallego de la Coruña el que inicia el Festival de Salamanca. Las dos noches siguientes toca el turno al teatro clásico. La compañía titular del Teatro Español de Madrid trae sus dos mayores éxitos de la temporada invernal: "El lindo don Diego" de Moreto y "El perro del Hortelano" de Lope de Vega, con los mismos actores y los mismos decorados que triunfaron en Madrid, decorados éstos en su construcción para espectáculos al aire libre.

Una extraordinaria compañía de ba-

llet extranjero, la de la Opera de Marsella actúa al día siguiente. Y al siguiente llega la alegre melodía de la Zarzuela. En la plaza mayor, abarrotada hasta los topes, estallan las notas juguetonas de "La Verbena de la Paloma". Las largas batas madrileñas se mueven airoas a los acordes de la inmortal música de Bretón... "Dónde vas con mantón de Manila, dónde vas con vestido chinés..." ¿O son quizá las coplas de don Hilarión "Una morena y una rubia, hijas del pueblo de Madrid..." las que corea el público? Al final los aplausos de ese público llenarán de ecos la plaza y de emoción el corazón de cuantos han hecho posible el festival... Pocos minutos después, apenas la plaza ha comenzado a vaciarse, resonarán en ella de nuevo los martillazos... y los decorados caerán al suelo. Aún de noche el autotocar de la compañía enfila la carretera de salida. Detrás queda Salamanca, arrullada en su sueño por el recuerdo de su festival. El amanecer sorprenderá en la carretera a los artistas cansados, soñolientos, pero satisfechos de estar llevando el mensaje de arte y alegría que son los Festivales de España de uno a otro extremo de la península. Poco después les dará la bienvenida otra ciudad donde se repetirá el mismo milagro. Otra plaza mayor, o quizá una plaza de toros, o el marco sombreado de unos jardines se llenarán de martillazos y de voces entusiastas... mientras crece sobre el tablado un maravilloso mundo de ficción en el que esa noche todo un pueblo se sentirá sumergido.

Y mientras tanto otros autocares recorren otras carreteras, otros paisajes, durante todo un largo verano que se inicia apenas rompe la primavera y que dura hasta que el otoño tardío saluda con sus primeros vientos a la ardiente Costa del Sol. La experiencia demuestra que este esfuerzo es comprendido

por muchos y que a muchos más contribuye a elevar culturalmente. Podríamos decir, a modo de comparación, que el teatro que nació en los albores mismos de nuestra cultura con una ingenua proyección colectiva, el coro, es de suyo, espontáneamente una dramática encarnación del pueblo, y el público, es decir, el pueblo todo, es una natural continuación del cor, en el que se ve encarnado y resumido. Ese público o pueblo, para quien han sido creados los Festivales de España, esencia y presencia viviente, ese "Sancho-bueno, Sancho-Arcilla, Sancho-pueblo", como le llamara Gabriel Celaya, responde con todo su entusiasmo. Y cuando Festivales de España levanta su tinglado en alguna plaza es día de fiesta para el cultivo del arte, y no sólo aplaude y se entusiasma ante las grandes creaciones del teatro, la música y la danza, sino que demuestra ser capaz de entender espectáculos más exigentes como por ejemplo los del Piraikon Theatron de Atenas, cuyas obras sigue con enorme interés a pesar de no comprender una sola palabra del griego en que son interpretadas. Y es que el arte es un recreo del espíritu, comunicación directa de los sentimientos del artista con el pueblo —o público— fácil de captar por un público —o pueblo— de fina sensibilidad y dado a las creaciones supremas de la literatura y el arte en general, restituidas por Festivales de España a su verdadero origen, a lo que debió ser siempre: un patrimonio auténticamente popular.

Así realiza Festivales de España el milagro que ha dado título a estas notas: un milagro geográfico-artístico que cubre el mapa de España de canciones, de poesía, de arpegios... Que lleva a cada rincón, a cada hombre —porque en definitiva es el hombre el que cuenta— su mensaje de arte y de cultura, alimento y sostén de su sensibilidad.

Enrique Rasillo

Educación comparada

La Educación de los Adultos

Por Francisco ESPINOSA



FRANCISCO ESPINOSA

De conformidad con las cifras del censo de 1950, El Salvador cuenta con

un 57.7 por ciento de analfabetos, es decir un poco más de la mitad de su población. Sin embargo, no en todas las edades es igual este porcentaje. De los 10 a los 14 años, por ejemplo, solamente hay un 51.6 por ciento. Es la edad escolar.

Digno de particular atención es el fenómeno de que, a medida que se avanza en edad, el analfabetismo es mayor. Comienza con el 58.2 por ciento en los adultos de 25 a 34 años y alcanza su mayor elevación de los 55 a los 64 años, con el 63.7 por ciento. No muy lejos del total registrado por el censo de 1930.

El siguiente cuadro, de cifras oficiales, comprueba las anteriores afirmaciones:

Edades	Población	Analfabetos	Porcentajes
15-19	198.843	110.487	55.6
20-24	177.138	98.464	55.6
25-34	252.752	147.246	58.2
35-44	201.459	123.664	61.4

Edades	Población	Analfabetos	Porcentajes
45-54	132.429	82.729	62.5
55-64	73.820	47.007	63.7
65	54.869	34.526	62.9
y más ignorados	1.206	391	32.4

De la comparación entre el número de analfabetos por edades y en los centros urbanos y rurales, también resulta que los mayores porcentajes se encuentran en la población adulta de 25 a 65 años y que las mayores cantidades corresponden a la decena de 55 a 65 años.

En los centros urbanos, los porcentajes de analfabetos son inferiores al promedio de todo el país: van de 27.2 a 44.1 por ciento. Por el contrario, en las áreas rurales los porcentajes superan con creces al promedio general. Comienzan con el 71.8 por ciento (15 a 19 años) y terminan con el 78.1 (65 años y más).

El detalle en porcentaje se encuentra en el cuadro que sigue:

Edades	Porcentajes	
	Urbano	Rural
15-19	27.2	71.8
20-24	28.4	72.8
25-34	31.2	75.0
35-44	36.8	77.4
45-54	39.9	77.8
55-64	42.6	78.5
65 y más	44.1	78.1

En los últimos años, el problema de la alfabetización de los adultos ha adquirido una nueva significación. Ya no consiste en enseñarles a leer y escribir a las personas que no pudieron adquirir ambas habilidades durante los años de su infancia. Hoy se tiene las características de una educación integral.

El señor G. Sargeant, Director del Departamento de Extensión de la Universidad de la Ciudad del Cabo, en la Unión Sudafricana, en notas sobre una conferencia celebrada en Cambridge, Reino Unido, a mediados de 1951, defi-

nía así los objetivos de la educación de los adultos:

"También sabemos que el individuo no puede tener los derechos ni las responsabilidades de la ciudadanía democrática, ni dar pleno sentido a su vida personal, si no dispone durante toda su vida de posibilidades de educación. De ahí la importancia primordial de que exista una educación de adultos organizada que permita utilizar esas posibilidades en forma más completa y sistemática".

El Dr. William S. Gray, de la Universidad de Chicago, es de opinión que "en vista de que con frecuencia la alfabetización no ha logrado resolver muchos de los urgentes problemas físicos, sociales y económicos que tienen planteadas las gentes, se ha dudado de si será prudente concederles excesiva importancia en los programas de educación fundamental".

Sin embargo, fue en el Seminario Asiático de Educación Rural de Adultos, celebrado en Mysore, India, en 1949, bajo los auspicios de la UNESCO, donde mejor se definió, a juicio mío, en qué consiste la educación de los adultos. El informe del trabajo realizado por el Grupo I dice así:

"Preparar a las gentes para que vivan una vida sana y limpia en una casa decente, para que trabajen con provecho, empleen sabiamente sus ocios y participen inteligentemente en la vida de la comunidad. Esto sólo se conseguirá elevando el nivel económico y social mediante la alfabetización, ampliando los beneficios de la educación y facilitando sanas distracciones".

• •

La mayor parte de las naciones civilizadas, tanto de Asia como de Europa y América, se preocupan en la actualidad por suministrar a los adultos de la ciudad y del campo una educación integral. Cito a continuación tres ejemplos que corresponden a países de la

América Latina, con idiosincrasias distintas:

México.—Fue en 1925 cuando el Ministerio de Educación de México creó las Misiones Culturales. Hasta 1938 estuvieron sometidas a diversos cambios aconsejados por la experiencia. Por cinco años quedó suspendida la empresa. Estas misiones reanudaron su trabajo en 1943, después de una evaluación de los trabajos realizados en doce años.

Las finalidades perseguidas son, en síntesis: reconstruir las instituciones sociales y los hábitos de vida de la población rural. Para lograrlos aconsejan a los campesinos nuevos métodos en la agricultura, maneras de conservar la salud personal y de la comunidad y, por último, medios de recreación decorosos que los alejen del vicio.

En 1943 funcionaron 30 misiones en todo el territorio mexicano. Cada una de ellas constaba del siguiente personal: un jefe, una trabajadora social, una enfermera, un profesor de pequeñas industrias, un operador de cine, un profesor de música y un técnico de juegos recreativos. Cada cual desempeña su trabajo de acuerdo con un programa especial.

Hay tres géneros de misiones: las de los distritos rurales más pobres, las de distritos y suburbios más pobres en la capital y las ambulantes. Están equipadas las últimas con aparato de radio, altavoces, micrófonos y bibliotecas. Cada una de ellas sirve de 20 a 30 localidades. Allí donde hay ríos, se utilizan canoas; cuando los caminos son primitivos, se acude a los mulos.

De tiempo en tiempo, se juntan los representantes de las misiones en un lugar céntrico para examinar sus experiencias y delinear los planes del futuro y coordinar sus actividades con otras agencias de la localidad. Sin embargo, una de las características de las misiones es que cada cual constituye una unidad en pensamiento y acción.

El analfabetismo entre los obreros y campesinos es un problema que el

gobierno mexicano atiende con preferencia. Las autoridades de educación federales y de los estados mantienen estrecha coordinación con las misiones culturales para lograr una apreciable disminución en el número de los adultos que no saben leer ni escribir.

En el mantenimiento de aquellas instituciones, el gobierno invierte altas sumas de dinero. Sólo en 1943 el presupuesto llegó a más de un millón de pesos (20.5 centavos de dólar por peso). De esta cantidad se gastaron 820 mil en sueldos y 150 mil en equipos. De entonces para acá, sin duda las asignaciones han crecido.

Colombia.—Hace diez años, en la aldea de Sutatenza, perdida en un elevado pico de los andes de Colombia, el joven sacerdote José Joaquín Salcedo, de 26 años de edad, aficionado a la radio, tuvo necesidad de dirigir un llamamiento a los campesinos para que le ayudaran a construir un teatro.

Se le ocurrió enviar, a lomo de mula, varias estaciones receptoras a los lugares más cercanos y con una estación de 250 vatios, se puso en comunicación con 15 villorrios. La ayuda material y económica no se hizo esperar, gracias al atractivo que para los campesinos representaba el escuchar, desde sus casas, la voz de sus parientes en Sutatenza.

En menos de tres años las estaciones receptoras se multiplicaron. Desde las cinco de la tarde en adelante, el padre Salcedo radiaba los más atractivos programas. Lectura, escritura, higiene, historia, instrucción religiosa y cultura cívica. Los programas se extienden hoy hasta las nueve de la noche.

La primera conquista lograda con estos programas es que los hombres han dejado de visitar las ventas de licores. Las reyertas que originaban heridos y golpeados disminuyeron en notable proporción. Nuevas costumbres han llegado a las familias. La agricultura ha dejado de ser actividad empírica para tomar rumbos experimentales.

Hoy en día, Bogotá es centro de di-

fusión de esta nueva escuela para la educación de los adultos. Se ha creado la Acción Cultural Popular que abarca 12 de los 16 departamentos de Colombia. Tiene diseminadas 6.000 estaciones receptoras y espera que sus alumnos lleguen a un millón. El gobierno le da una subvención de 800.000 pesos y la UNESCO le brinda ayuda técnica.

Todas las mañanas, en cientos de aldeas, hombres y mujeres aprenden a leer y escribir con un profesor que dicta sus lecciones desde Bogotá. La técnica es sencilla y eficaz. El trabajo está matizado con números musicales en donde predominan los "bambucos". En esta forma han llegado hasta escribir cartas muchos miles de adultos colombianos del campo.

Cuando alguien le preguntó al padre Salcedo si su técnica podría emplearse en todas partes, su contestación fue la siguiente: "Sí, pero recuerde que ningún hombre puede emprender un apostolado a menos que aporte fe, espíritu de sacrificio, generosidad y amor desinteresado".

Guatemala.—"El campesino de la nación, dice una revista oficial guatemalteca no necesita solamente ser alfabetizado, aun cuando el analfabetismo es uno de nuestros mayores problemas, sino que acompañado a las primeras letras es imprescindible darle a los habitantes de las zonas rurales una nueva visión de la vida, más acorde a la época en que vivimos".

Con este criterio surgió en 1955 la Dirección General de Desarrollo Socio Educativo Rural. Sus actividades se dirigen de modo especial a las grandes masas de campesinos con el fin de incorporarlos a la civilización por medio del alfabeto y las enseñanzas de agricultura, economía doméstica, artes aplicadas y todo cuanto constituye la vida moderna.

La Dirección sostiene un plan de construcciones, reparaciones y trabajos similares. De sus gestiones han surgido numerosos edificios para escuelas, puen-

tes que salvan dificultades en los caminos, agua potable para las comunidades que carecen de este beneficio, letrinas que libran a la población de numerosos contagios y una renovación en la indumentaria indígena.

Esparcidos por el territorio guatemalteco hay 21 núcleos escolares. Cada uno de ellos tiene por sede una escuela central y comprende un determinado número de escuelas de tipo mínimo, a su alrededor. El número 29, por ejemplo, situado en el Quiché, atiende a 6 municipios con 75 escuelas y 40 maestros. Hay 340 pequeñas escuelas atendidas por 262 profesores.

En el año fiscal 1955-56, la Dirección General de Desarrollo Socio Educativo Rural gastó 26.789 quetzales procedentes de la contribución de los vecinos, las municipalidades y la propia institución. Los primeros aportaron 8.866 quetzales, las segundas 2.868 y el último 15.053. Se han omitido los centavos.

• •

El Departamento de alfabetización y Educación de Adultos de El Salvador, adscrito al Ministerio de Cultura, fue creado el 21 de octubre de 1949. Un año después tenía su ley especial que obliga a recibir instrucción a los individuos de 12 a 50 años, exige la cooperación de las demás Secretarías y las empresas privadas que ayudan a sus trabajadores.

En la organización de este departamento entra el Consejo Consultivo Intersecretarial de Alfabetización y Educación de Adultos, con un representante por cada Secretaría, sesiona cada mes, tiene la asesoría de un técnico y está presidido por el Subsecretario de Cultura. En su reglamento prevé la organización de comités, subcomités, juntas y patronatos.

Mantiene el Departamento, en 5 zonas del país, brigadas culturales cuya labor comprende: construcción de escuelas, establecimiento del vaso de leche, censo de analfabetos, torneos de

fútbol, clubs agrícolas, huertas caseras, colmenares, clubs de señoras y clubs juveniles. Las de Texistepeque y Nahui-zalco son típicas.

El último ha desanalfabetizado a los miembros de las patrullas y comisionados, establecido el tren de aseo, construido letrinas comunales, introducido el fogón en alto, organizado conjuntos musicales y orfeones, formado terrazas de canal y exhibido con frecuencia películas de carácter instructivo.

Comprende el plan de trabajo las siguientes materias: lectura y escritura, idioma nacional, matemáticas, estudio de la naturaleza, higiene, geografía y civismo. Publica la Jefatura instructivos para los alfabetizadores y reparte material como cuadernos, lápices, reglas y libretas.

Hace años, el diario La Prensa Gráfica publicaba la cartilla de alfabetización, una vez por semana, y la Radiodifusora Nacional difundía las mismas lecciones los días domingos, de las 6:30 a las 7:30. Ha publicado la Dirección un "Guía de Lectura", mimeografiado, para servicio de los alumnos.

Según las memorias oficiales, la labor realizada por el Departamento en la desanalfabetización de adultos en todo el país está expresada en el siguiente cuadro:

Años	Adultos desanalfabetizados
1951	9.511
1952	15.574
1953	13.186
1954	5.869
1955	8.146

• •

Hace más de 40 años, cuando disfrutaba de sus vacaciones consulares por Roma y Florencia, Alberto Masferrer escribió el maravilloso ensayo Leer y Escribir, que aún tiene aplicación entre nosotros. De aquellas páginas desprendo los siguientes conceptos:

"Leer!... Qué fuente de mejoramiento y de goces! Qué alivio cuando se está enfermo, contando las interminables horas de la convalecencia; qué fuerza en la tribulación, cuando parece que todo camino se ha cerrado; qué compañía en el destierro, en la prisión o en la vida solitaria del campo; qué varita mágica para mostrarnos el secreto de las cosas y de los seres; qué llano sendero para visitar los países desconocidos; qué adivinación para entrar en el pensamiento de los hombres que más hondo pensaron; qué instantánea comunión con aquellos que fueron mártires de una noble causa, cuyos sentimientos y sacrificios repercuten en nuestro propio corazón; qué luminosa escala para subir desde el polvo hasta el cielo, viendo la real jerarquía de todas las criaturas; qué revelación sobre nuestro propio valer, que nos asienta sobre la verdad y nos hace sentir que somos libres, hermanos e iguales con todos los hombres...!"

De estos elevados goces espirituales están privados la mayoría de los adultos salvadoreños y así continuarán hasta su muerte si nosotros, los hombres de hoy, no luchamos porque a sus inteligencias llegue el alfabeto, la clave para descifrar todos los misterios de la tierra y del cielo.

Francisco Espinosa

VIDA CULTURAL

EN CASA DE LA CULTURA

Recital de música se ofreció el viernes 1º de julio, de las 18 horas en adelante en la Casa de la Cultura, en conmemoración del segundo aniversario de la fundación de la Casa. El pianista salvadoreño Omar Mejía, que ejecutó selectas obras de Rachmaninoff, Mozart, Chopin y otros grandes compositores, fue presentado al público por el Profesor José Eulalio Cándray, Director del Centro.

TEATRO DE CAMARA

Cinco obras de famosos dramaturgos fueron presentadas en el Teatro de Cámara Municipal del 9 al 31 de julio. Dichas presentaciones fueron organizadas por el Departamento de Relaciones Públicas de la Alcaldía, el Teatro Universitario y el elenco estable de Bellas Artes.

EXPOSICION DE PINTURAS

El miércoles 6 de julio, de las 20:15

horas en adelante, se inauguró en el Centro El Salvador-Estados Unidos, en presencia de personalidades del arte y la prensa, la notable exposición pictórica de Elizabeth King McMeeking. Esta artista nació en Boston en 1938; hizo sus primeros estudios de Arte en la Facultad del Museo de Boston y en la Universidad de Boston. Amplió su aprendizaje en San Francisco California, y New Hampshire. Trabajó con Joseph Lindon Smith, arqueólogo especializado en copiar el arte encontrado en tumbas y pirámides de Egipto. En la Universidad de Kentucky fue alumna de los conocidos artistas Clifford Anux y Frederic Thurz.

CONFERENCIA

El miércoles 13 de julio de las 20:30 horas en adelante, dictó en español interesante conferencia sobre El Mercado Común Centroamericano, el Dr. Robert Bradbury, profesor de Economía de Tulane University. La conferencia tuvo lugar

en el Centro El Salvador-Estados Unidos. Invitaron al acto la Embajada de los Estados Unidos de América y los directores del Centro.

HOMENAJE A FOLKLORISTA

El Embajador de El Salvador en Bogotá ha creado un premio especial, que llevará este nombre: "María de Baratta", y que se otorgará al conjunto musical o de danza que más se distinga en el Festival Nacional de Folklore, que próximamente tendrá lugar en la ciudad de Ibagué, departamento de Tolima, Colombia. El Excelentísimo Embajador rinde en esta forma un homenaje a nuestra insigne folklorista, doña María de Baratta, autora de la obra en varios tomos, titulada "Cuzcatlán Típico".

EXPOSICION DE FOTOGRAFIA INDUSTRIAL

El 13 de julio quedó instalada en la Galería del Parque Cuscatlán una interesante exposición fotográfica de carácter industrial, la cual fue patrocinada por la Dirección General de Bellas Artes. Se ha señalado su clausura para el 29 de este mismo mes.

ARTE PICTORICO

El viernes 15 de julio se inauguró una exposición de pinturas del artista salvadoreño Angel Salinas, en los salones del Instituto Salvadoreño de Turismo. Treinta y cinco cuadros, que representa la obra de Salinas en sus últimos años de creación artística, forman la exposición. Los entendidos en esta rama del arte aseguran que la muestra pictórica de Salinas es notable en muchos aspectos.

MESA REDONDA

Una Mesa Redonda sobre el pensamiento del Padre Teilhard de Chardin tuvo lugar el viernes 15 de julio en el Centro de Estudios Jurídicos, conmemorando su tercer aniversario de fundación. Intervi-

nieron en la Mesa el Pbro. y Doctor Florentino Idoate, S. J., Rector de la Universidad Católica "José Simeón Cañas", el doctor Alejandro Dagoberto Marroquín, Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador y el doctor Roberto Lara Velado. Actuó en carácter de moderador el doctor Reynaldo Galindo Pohl. Los oyentes fueron numerosos.

CONCIERTO EXTRAORDINARIO

El viernes 15 de julio se ofreció en el Teatro Darío notable concierto de la Orquesta Sinfónica de El Salvador y del notable pianista guatemalteco Dr. Eduardo Rodríguez Rouanet. El conjunto orquestal dirigido por el Maestro Esteban Servellón interpretó obras de Tchaikowsky y el doctor Rodríguez Rouanet el Concierto N° 1 para piano y orquesta, de Franz Liszt. Tan extraordinario acto fue ofrecido al público por el Colegio Médico de El Salvador con motivo del XXIII aniversario de su fundación.

BALLET ESTUDIO

El 27 de julio, de las 19:30 horas en adelante, presentó el Ballet Estudio dirigido por la conocida maestra-coreógrafa, de nacionalidad argentina, Alcira Alonso, una función especial en el Teatro Nacional de Bellas Artes. Esta actuación formó parte de un interesante intercambio cultural de solistas nacionales y guatemaltecos. Se interpretó con gran acierto "El Lago de los Cisnes".

CICLO DE CONCIERTOS

El jueves 28 de julio, en el antiguo local de la Biblioteca Nacional, se reanudó el ciclo de conciertos Beethoven, con actuación de la Orquesta Sinfónica de El Salvador, dirigida por el Maestro guatemalteco Ricardo del Carmen. Tomó brillante parte en ese ciclo un músico norteamericano, Kenneth Pasmanick. Dicho joven, que toca el fagot, es miembro activo de la Orquesta Sinfónica de Wash-

ington, D. C. Su presentación ante el público salvadoreño forma parte del programa de intercambio cultural patrocinado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos de Norteamérica y el Ministerio de Educación de esta República.

NUEVA DIRECTIVA

El 26 de julio, en el Teatro de Cámara Municipal, tuvo lugar el solemne acto de transmisión de poderes de la Asociación de Periodistas de El Salvador (APES). La Directiva que terminó sus funciones estuvo presidida por don Carlos Samayoa Martínez, quien invitó para el acto. La nueva Directiva está integrada así: Presidente, don Joaquín Castro Canizales (Quino Caso); Vice-Presidente, don Ricardo Augusto Lima; Vocales (del uno al tercero) don Adrián Roberto Aldana, don José Luis Urrutia y don Julio César Figueroa; Secretario de Correspondencia, don Juan Ramón Ardón; Secretario de Actas, don Héctor Armando Magaña; Tesorero, don Luis Alonso Guerrero; Síndico, don Joaquín Pineda Rojas. El Club de Prensa de El Salvador ofreció una recepción en honor de las directivas entrante y saliente.

EXPOSICION

En la sede de la Organización de Estados Centroamericanos, ODECA, se inauguró una exposición pictórica de artistas salvadoreños, como homenaje a los Ministros de Educación de Centro América y Panamá, que a finales de julio se reunieron en la IV Reunión Ordinaria del Consejo Cultural y Educativo de la misma Organización.

La muestra artística fue ofrecida por la Dirección General de Bellas Artes, dependiente del Ministerio de Educación de El Salvador. Presentaron obras de mérito Salarrué, Julia Díaz, Carlos G. Cañas, Mario Araujo Rajo, Armando Solís, Miguel Angel Orellana, Pedro Acosta García y Víctor Manuel Rodríguez.

EL "DRAMA GROUP"

Este conjunto teatral, que ofrece sus representaciones en inglés, regaló a conocedores del idioma en que las obras se ponen en escena, una interesante comedia de A. Coppel, titulada "The Gazebo". Las actuaciones tuvieron lugar en el Teatro de Cámara Municipal de esta ciudad, los días 28 y 29 de julio, de las 20:30 horas en adelante.

CONCIERTO

José Iturbi, ofreció en el Teatro Darío el jueves 11 de agosto, de las 20:30 horas en adelante, un extraordinario concierto patrocinado por la Asociación Pro-Arte de El Salvador. Magistralmente interpretó el gran artista obras de Mozart, Chopin, Ravel, Debussy, Manuel Infante y Albéniz.

DONACION DE LIBROS

Un lote de treinta libros conteniendo gran parte de la mejor literatura ecuatoriana, fue donado a la Biblioteca Nacional "Dr. Francisco Gavidia" por el Gobierno de la República del Ecuador, por medio de su representante diplomático el Excelentísimo Embajador don Cristóbal Pallarés Z. Estos libros, pertenecientes a la Biblioteca Mínima del culto país sureño, son: Cronistas Coloniales (primera y segunda parte); Prosistas de la Colonia; Los Dos Primeros Poetas Coloniales Ecuatorianos; El Padre Juan Velasco (primera y segunda parte); Los Precursores; Los Jesuitas Quiteños del Extrañamiento; Historiadores y Cronistas de las Misiones; Fray Gaspar de Villarroel; José Joaquín Olmedo (primera y segunda parte); Pedro Fermín Cevallos; Juan Montalvo; Poetas Románticos y Neoclásicos; Federico González Suárez; Cronistas de la Independencia y la República; Remigio Crespo Toral; Prosistas de la República; Historiadores y Críticos Literarios; Poetas Parnasianos y Modernistas; Poesía Popular; Alcances y Apéndices; Escritores Políticos; Juristas y Sociólogos; Novelistas y Narradores; El Arte

Ecuatoriano; El Ecuador visto por los extranjeros; Visión teórica del Ecuador.

MUSICOLOGO

El lunes 15 de agosto fue presentada por el Instituto Salvadoreño de Turismo y la Editorial González Porto S. A. (UTEHA) el musicólogo internacional Rodolfo Duncal, en gran Concierto Lírico. El mismo artista ofreció el viernes 12 del corriente mes, en el Centro Español, una Conferencia-Recital que tituló "El Mundo de las Siete Notas". El programa de esa noche fue el siguiente: 1—Cántico (siglo X), Benedicto; Villancico (siglo XV), Encina; Amarilli, (siglo XV), Caccini. 2—Charla: Historia de la Música; 3—Ave María, Schubert; Granadinas, Calleja; Berceuse, Godard; 4—Valencia, Lara; Violetas Imperiales, López; Recitativo y Aria, de la Ópera de Manón, Massenet.

CARIÑOSOS HOMENAJES

El 16 de agosto del año en curso cumplió sesenta años de educar y enseñar a varias generaciones de salvadoreños, el muy apreciado Maestro don Saúl Flores, quien continúa cumpliendo con vigor extraordinario una labor educativa digna de todo encomio. Por tal motivo, don Saúl fue agasajado en numerosos centros culturales de la ciudad y toda la prensa de esta República lo saludó y felicitó con cariño y respeto. Sus discípulos, viejos y jóvenes, le profesan agradecido afecto.

CHARLAS DE PROFESIONALES

El lunes 22 de agosto se inició en el Centro Cultural "Doble Vía", de las 17:15 horas en adelante, un Ciclo de Charlas de Orientación Profesional, encaminadas a guiar a la juventud sobre el escogimiento de carreras adecuadas a las aptitudes de cada individuo. El Ciclo se desarrolló así: "Ciclo de Carreras Técnicas: Agosto 22, Ingeniería Civil, por el Ingeniero Guido A. Lucha; agosto 24, Arquitectura, por el Arquitecto Manuel Meléndez; agosto 26, Ingeniería Industrial, por el

Ingeniero Ricardo Flores Cerna; septiembre 7, Ingeniería Química, por el Ingeniero Roberto Abrego; septiembre 9, Economía, por el Doctor Román Mayorga. Ciclo de Medicina: Agosto 26, Medicina General, por el doctor Raúl Argüello Escolán; agosto 29, Odontología, por el doctor Alfonso Sampera. Ciclo de Carreras Humanísticas: Agosto 31, Periodismo, por don Rosalío Hernández Colorado; septiembre 2, Derecho, por el Doctor Alfonso Moisés Beatriz.

TRIUNFADORES

Dos salvadoreños, Rigoberto Guzmán y José Bernardo Pacheco (Nando) figuran entre los ganadores de primeros lugares en el Concurso Mundial de Caricaturas realizado en Montreal, Canadá.

BERTA SINGERMAN

Berta Singerman ofreció en el Teatro Nacional de Bellas Artes tres magníficos recitales el 7, 9 y 12 de septiembre. Como tan bien lo dice un cronista de El Diario de Hoy, "no hubo nunca ni habrá jamás (en el campo de la declamación) una figura tan extraordinaria como la de Berta Singerman, porque los milagros no suelen repetirse y esta mujer es un milagro".

CONFERENCIA

El 31 de agosto dictó el señor Henri Vignes, experto de UNESCO, en el Teatro Nacional de Bellas Artes, una interesante conferencia titulada "Importancia Mundial de la Televisión Educativa. La Televisión Educativa en los Teleclubes".

FESTIVAL DE TEATRO

El Quinto Festival de Teatro Guatemalteco se inauguró con la obra "Luz Negra" de nuestro amigo y colaborador Alvaro Menéndez Leal (Menén Desleal). Esta obra, merecedora de Primer Premio en los Juegos Florales Hispanoamericanos de Quezaltenango, Guatemala, se ha representado en varios países de América y se

ha traducido al rumano en notable edición.

TRIUNFADOR

El joven poeta y escritor José Roberto Cea mereció Segundo Premio en la Rama de Teatro y Mención Honorífica, en la de Cuento, en los recientes Juegos Florales de Quezaltenango, Guatemala. Es el tercer triunfo de Cea en tan acreditado Certamen Literario.

PIANISTA MEXICANO

En jira que realiza a través de América Latina ha llegado a esta capital el pianista mexicano Mario Morán, quien es, también, un fino compositor de obras musicales.

EN LA RADIO NACIONAL YSS

El Embajador de El Salvador en Francia y ante la UNESCO, Doctor Ricardo Gallardo, ofreció el jueves 8 de septiembre en la Radio Nacional de El Salvador, YSS, una hermosa disertación sobre "La Obra de Bartolomé de Las Casas Juzgada por un Jurista". Dicha conferencia formó parte del programa del día dedicado a Guatemala.

PRIMER MINIATURISTA DEL MUNDO

Víctor Moscoso, ecuatoriano considerado por la crítica internacional como "primer miniaturista del mundo", visita El Salvador en misión artístico-cultural, patrocinada por su Gobierno.

FESTIVAL DE COROS

En el Gimnasio Nacional tuvo lugar el 10 de septiembre, de las 16 horas en adelante, un magnífico Festival Nacional de Coros, con un total de 2,500 voces. El acompañamiento musical estuvo a cargo de la Banda de la Escuela de Armas y Servicios "Manuel José Arce".

CONFERENCIA

El distinguido escritor salvadoreño, don Luis Gallegos Valdés, ofreció el viernes 9 de septiembre, de las 20 horas en adelante, en el Centro El Salvador-Estados Unidos, una brillante conferencia titulada "Algunos Aspectos de la Literatura Norteamericana".

CORAL Y ORQUESTA SINFONICA

El lunes 11 de septiembre la Sociedad Coral Salvadoreña y la Orquesta Sinfónica de El Salvador ofrecieron un concierto popular en el Teatro Darío. Se presentó la cantata "Carmina Burana", de Carl Orff, bajo la dirección del Maestro Ion Cubicec. Así participaron (la Coral y la Sinfónica) en los actos conmemorativos del CXLV aniversario de nuestra Independencia.

TRIUNFADORES

José Roberto Cea, quien obtuvo Segundo Premio en la rama de Teatro y Mención Honorífica en la de Cuento, en los recientes Juegos Florales de la ciudad de Quezaltenango, Guatemala, también obtuvo Primer Premio de Poesía en el Certamen Nacional "15 de Septiembre", de la misma República. Este premio fue compartido con un poeta guatemalteco. El segundo premio, en el mismo Certamen y en la misma rama, lo ganó otro salvadoreño: Rafael Góchez Sosa.

CONCIERTO

El 16 de septiembre de las 20 horas en adelante, se llevó a cabo en el Teatro Darío la presentación de la Orquesta Sinfónica de México, dirigida por el Maestro Luis Herrera de la Fuente. Dicha Orquesta está compuesta por 95 Profesores, un Jefe de Personal, un Bibliotecario y dos Auxiliares de Intendencia. El gran concierto de esa noche fue uno de los números sobresalientes programados por la Comisión Organizadora del Mes de Conmemoración de la Independencia Centroamericana.

HOMENAJE

Dentro de los actos conmemorativos del "Mes de la Independencia Centroamericana" el Gobierno ofreció el 23 de septiembre, en el Teatro Nacional de Bellas Artes, un Concierto-Homenaje de la Orquesta Sinfónica de El Salvador, dedicado al artista nacional Gilberto Orellana, quien recientemente obtuvo un gran triunfo en Sao Paulo, Brasil, cuando la Orquesta Municipal de aquella ciudad ejecutó brillantemente una de sus composiciones musicales.

MES DE LA INDEPENDENCIA CENTROAMERICANA

Conciertos, conferencias, danzas, actuaciones teatrales, etc. etc. han tenido lugar en diferentes lugares de la capital y de todo el país, para conmemorar el CXLV aniversario de la Independencia de Centro América.

EN LA ACADEMIA DE LA LENGUA

Tres jóvenes escritores salvadoreños serán incorporados este año a la Aca-

demia Salvadoreña de la Lengua, correspondiente a la Real Academia Española. Sus nombres son los siguientes: doctor Waldo Chávez Velasco, Licenciado Italo López Vallecillos y el escritor don Matías Romero.

ATENEO DE EL SALVADOR

El doctor Mauricio Guzmán fue incorporado en acto especial, el 28 de septiembre, al Ateneo de El Salvador, en el Teatro Municipal de Cámara. El doctor Guzmán leyó su discurso académico titulado "Empresas Utópicas del Socialismo Ateo". La contestación de estilo estuvo a cargo del doctor Julio Fausto Fernández.

CICLO DE CONFERENCIAS

Conferencias, Mesas Redondas, etc. etc., inició la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador y la Asociación Salvadoreña de Sociología, dentro de la Jornada Cultural Sabatina, entre el final del mes en curso y noviembre próximo. Estos actos se llevan a cabo en el Aula Magna de la mencionada Facultad.

TINTA FRESCA

GERARDO BARRIOS ANTE LA POSTERIDAD.—(Apuntes y Documentos para su Biografía en el XXXVI Aniversario de su Muerte). José D. Gámez. Ministerio de Educación. Dirección General de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A. 1966.

DOS PALABRAS

Yo abro la historia, y la veo ir saliendo de una profunda noche, pasar por entre sombras y acercarse por grados insensibles a una perfecta ilustración. (*Francisco Antonio Zea*).

“El presente libro está dedicado especialmente a los liberales salvadoreños.

No es una obra recreativa la que les presento, sino un acopio de documentos preciosos para que puedan historiar la vida pública de Gerardo Barrios; documentos de muy difícil adquisición en la

hora presente, y que tal vez se habrían perdido sin provecho, devorados por los insectos o destruidos por la acción del tiempo.

Hará cosa de doce días recibí por telégrafo una excitativa amistosa, de parte de algunos miembros de la colonia salvadoreña residentes en Jinotega, pidiéndome que escribiera algo para el XXXVI aniversario de la muerte de Gerardo Barrios. Les contesté, agradeciéndoles el recuerdo que hacían de mí en aquella ocasión, y ofreciéndoles obsequiar gustoso sus deseos.

Pensé entonces que redoblando mis esfuerzos, podría escribir, en vez de un artículo de periódico, algo mejor que fuera digno de Gerardo Barrios y de las personas que me invitaban; y de allí que pusiera mano a la formación de esta obra, cuyo mérito consiste en el valor de los documentos que he exhumado del archivo particular mío, y en la buena voluntad con que la ofrezco a mis correligionarios salvadoreños.

Hubiera querido escribir la biografía completa de Gerardo Barrios; pero para ello me habría sido necesario seguir a éste en sus actos de gobernante del pueblo salvadoreño, cosa que no debo ni puedo, por razones que son muy obvias.

Mi libro, pues, tan sólo aspira a servir de fuente de indagación para los salvadoreños que quieran cumplir con el deber patriótico de hacer esa biografía, tanto tiempo esperada en Centro-América.

Debo hacer constar que esta ofrenda a la memoria de Barrios no es mía exclusivamente. Al ser conocido mi propósito de formar un libro histórico en honor de aquel caudillo, recibí el ofrecimiento espontáneo de la Imprenta Nacional para su edición inmediata; ofrecimiento que se me hizo, a nombre del señor Presidente don José Santos Zelaya, su Ministro de Relaciones Exteriores, Doctor don Fernando Sánchez, tan entusiastas ambos como el autor de estas líneas, porque los liberales nicaragüenses ofrendásemos algo que valiera la pena, en la conmemoración del 29 de agosto.

Para concluir, tengo también que hacer presente, que el título "Biografía de G. Barrios" con que están encabezadas las páginas de este libro, ha sido una equivocación del que armó las planas, equivocación que pasó desapercibida en los primeros pliegos por lo angustioso del tiempo. Mi trabajo, como he dicho, no puede llevar ese nombre.

Vayan, pues, las presentes páginas a la tierra en que duerme Barrios el eterno sueño; y sirva su lectura para que la juventud de aquella importante sección de la patria centroamericana, inspirándose en las doctrinas del glorioso paladín del 63, no olvide nunca el sublime pensamiento en cuya persecución alcanzó la inmortalidad." EL AUTOR. Managua, 29 de agosto de 1901".

EL GENERAL MENÉNDEZ Y SUS VICTIMARIOS.—(Páginas de la historia contemporánea de la República

de El Salvador). Francisco Castañeda. Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador, C. A. 1966.

Fragmentos de una Carta de Don Valero Pujol a Don Francisco Castañeda:

"Guatemala, Enero de 1893.

Señor don Francisco Castañeda.
Mi muy querido amigo:

Ha tenido usted la bondad de dejarme leer, antes de ser publicadas, las páginas que a su vigorosa y enérgica pluma arrancaron los sucesos acaecidos en San Salvador el 22 de junio de 1890. Algo diré sobre algunos puntos; mas respecto de las personas que figuran en el drama, ha de permitirme discreción y mesura. Usted como salvadoreño puede juzgar, y aun acaso impresionarse con viveza, que en mí sería afectada y fuera de lugar y sazón.

Aprovecho la coyuntura esta para tributar al General Menéndez un homenaje de gratitud y reconocimiento. No obstante nuestra afinidad de ideas, apenas le había tratado hasta mi última visita a la hospitalaria y simpática República de El Salvador en 1888. El General Menéndez me distinguió con un afecto y una consideración que traspasaban los límites de su habitual galantería. Le estudié en su carácter y en sus procedimientos de gobierno. Era un hombre honrado en toda la extensión de la palabra; un administrador probo, patriota resuelto, sencillo en sus costumbres, accesible a todos los cálculos del bien. Ni él ni su buena y cariñosa familia sufrieron los vahidos que suele ocasionar el Poder, ni se dejaron seducir por la vanidad.

El General Menéndez halló en el gobierno penosos obstáculos establecidos por largos y anómalos precedentes; acertó en casi todo lo concerniente a la gestión pública; tuvo alguna suspicacia, contagio quizá de los hábitos comunes;

erró por condescendencia, no debelando a tiempo la conjuración latente del General Rivas, con daño de un amigo de tanto valer como Baltasar Estupinián; erró al acceder a instancias y dejarse llevar de sugerencias en asuntos de preparación electoral; que aunque de él no naciera la iniciativa y advirtiera la de otros, secundando con buena fe y sin ninguna mira bastarda un deseo, a un gobierno tan correcto como el suyo, no convenían ni las apariencias de intervención. Todavía en este punto, donde le alcanzaría sólo muy relativa responsabilidad moral, tiene en su abono el mérito de haber rectificado previniéndose a deshacer un paso equívoco en pugna con sus íntimas convicciones y su seriedad característica.

Aparte de esos cargos, la administración del General Menéndez no presenta sombra alguna. Amigo del progreso hasta el entusiasmo, personalmente se ocupaba de algunas obras públicas para vigilar en todos el cumplimiento del deber. Celoso por la libertad, las dos o tres irregularidades en que incurrió en el largo espacio de cinco años, fueron debidas a informes de personas que tenían la obligación de la verdad, y colocadas en puestos de confianza."

* * *

"—El libro de usted, descarta la parte crítica y el examen de acontecimientos que han provocado su indignación, contiene útiles lecciones para el presente e indica buen derrotero para el porvenir. Es un trabajo de levantada propaganda hacia ideas generosas que han de formar un dique contra las pasiones bastardas y las perturbadoras concupiscencias de inmorales egoísmos, es un llamamiento a la vida del derecho, bajo la inspiración de los santos principios de la libertad y del amor independiente y noble por la patria. En lo que usted acrimina puede haber acaso exceso de vehemencia; en lo que enseña y aconseja, hay verdad y exactitud matemática; ojalá sea oído, y la conciencia pública, lo mismo

en El Salvador que en toda la América Central, recoja sus advertencias y siga sus sentimientos y sus doctrinas, para acabar el desazonador período de las indecisiones, trastornos y penalidades y entrar en ancho camino de ley, justicia, armonía y común prosperidad. No falta en Centro América ninguna de las capacidades que demanda la vida civil y política para construir el porvenir; acaso falta método, calma para emplear en los conflictos y crisis esa ciencia tan difícil, la ciencia de ser prudente, que un filósofo colocaba a la cabeza de todo humano saber; el tino de dar la nota exacta de lo justo en cada paso; el arte de no traspasar el límite de la oportunidad, y de no colocar nunca la fantasía en vez del cálculo, ni el corazón en la cabeza.

Le saluda atentamente su amigo,

Valero Pujol."

CONVENIO CENTROAMERICANO SOBRE UNIFICACION BASICA DE LA EDUCACION.—(Colección Estudios y Documentos). Ministerio de Educación. Dirección General de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A. 1966.

"NOTA EDITORIAL

Con el presente volumen se inicia la colección ESTUDIOS Y DOCUMENTOS, cuya finalidad específica es informar a los maestros sobre asuntos que mejoren su experiencia profesional y aumenten su cultura pedagógica.

Servirá también esta colección para recoger todas aquellas experiencias, investigaciones y estudios que realicen quienes se interesen seriamente por los problemas de la educación. El resultado de sus afanes, canalizado a través de este medio, se divulgará entre los maestros del país.

Este primer documento, el CONVENIO CENTROAMERICANO SOBRE UNIFICACION BASICA DE LA EDU-

CACION, es muy valioso para el Magisterio salvadoreño que practica, a diario, el evangelio unionista.

Sus objetivos se fijan con claridad en el párrafo inicial: "facilitar la unificación básica de sistemas, planes y programas de estudio; fortalecer los vínculos espirituales de sus pueblos; aprovechar todos los recursos de mutua cooperación en el desenvolvimiento cultural a fin de lograr la reestructuración de la Patria Grande..."

Convenio de tan hermosas proyecciones fue firmado en San Salvador, el 22 junio de 1962, en la Secretaría de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA). Por decreto legislativo N° 399, del 20 de septiembre de 1963, publicado en el Diario Oficial N° 184, Tomo 201, del 2 de octubre del mismo año, fue ratificado por nuestro país.

Su vigencia, de acuerdo con el inciso primero del artículo 88°, comenzó el 31 de octubre de 1963, fecha en que se depositaron los Instrumentos de Ratificación por nuestro país y Honduras. Guatemala había llenado este requisito el 29 de mayo de ese año.

En la actualidad, el convenio está vigente en cuatro países centroamericanos: El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua (este último depositó su Instrumento de Ratificación el 16 de marzo de 1964).

Como este documento representa un paso más hacia la unidad de los países de Centroamérica, ojalá que cada Maestro pueda contribuir a su total vigencia en esta parcela del Istmo que se vivifica con el aliento espiritual de los más altos valores de la integración."

INTEGRACION.—(Revista Cultural de la ODECA). Año II. N° 1. Impresa en los Talleres de la Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador, C. A. 1966.

"EDITORIAL

Nuevamente ve la luz un número

de *Integración*, revista cultural de la ODECA. Es para nosotros sumamente satisfactorio consignar que el primer número de este nuevo órgano de difusión de la Organización de Estados Centroamericanos, gozó de buena aceptación por parte del culto público lector del Istmo.

Por el momento, nos desempeñamos con ciertas limitaciones inherentes a esta clase de tareas; pero tenemos la convicción de que pronto habrán de ser superadas, gracias, en gran medida, a la buena voluntad y espíritu de cooperación de los ilustres intelectuales centroamericanos, a quienes hemos solicitado colaboración. Complace decir que la mayoría de ellos han respondido inmediatamente a nuestras gestiones, ya enviándonos trabajos, publicados o inéditos, ya autorizándonos para realizar las reproducciones que nos han parecido oportunas.

La revista *Integración* está llamada a tener dos acciones, tan importante la una como la otra, pero fácilmente diferenciables entre sí. Por una parte, sería vínculo de conocimiento recíproco entre los escritores y otros intelectuales de nuestra Patria Grande; por otra parte, llevará a distantes rincones del mundo el testimonio de lo que somos, de nuestras inquietudes y esfuerzos y —¿por qué no decirlo?— de las excelencias de nuestros mejores hombres de pluma, cuyas obras pueden presentarse dignamente en el concierto universal.

Cabe insistir, sobre todo para aquellas personas que no tuvieron ocasión de conocer nuestra primera entrega, que no es la originalidad, sino la calidad, la preocupación fundamental de esta revista. Por ello no desdeña el reproducir trabajos ya aparecidos en otros órganos de publicidad, indicando siempre la fuente de donde se toman. Es evidente que cada periódico, cada revista, cada empresa editorial, tiene su ámbito de distribución, y, en consecuencia, su núcleo propio de lectores. Lo cual significa que el mismo artículo que vio

la luz en una revista de Honduras, para el caso, al ser reproducido en las páginas de la nuestra, está destinado a caer en otras manos, y a excitar otras inteligencias y sensibilidades que las que excitó en la primera oportunidad.

Tenemos el propósito de ir aumentando el tiraje de la revista a medida que las circunstancias lo demanden. Ya hemos recibido muchas solicitudes por escrito, y consignado muchas tarjetas en nuestro fichero de envíos. Grato nos resulta decir que estamos en condiciones actuales de satisfacer todos esos requerimientos, y algunos más que pudieran surgir.

Son varias las innovaciones que pretendemos ir introduciendo a medida que las circunstancias lo permitan.

Queremos, entre otras cosas, constituir una especie de registro bibliográfico de nuestros colaboradores y de aquellos otros intelectuales cuyos trabajos reproducimos en nuestras páginas. Al efecto, ya hemos rogado a muchos de ellos se sirvan suministrarnos un sucinto *curriculum vitae*, para la formulación de la ficha correspondiente. En este segundo número, si no aparecen con la correspondiente connotación bibliográfica todos los autores cuyos trabajos se publican, sí aparecen ya algunos. Todo esto es, en verdad, un poco lento de andar, sobre todo que un prurito de modestia inhibe a veces a los escritores, para suministrar los datos que se les solicitan.

Deseamos también, establecer como secciones permanentes, una de breves comentarios bibliográficos, relativos a libros centroamericanos o a obras que se refieran a lo nuestro.

De igual modo, es nuestro propósito el de incluir toda clase de notas sobre actividades culturales en nuestro pequeño mundo: presentaciones de teatro, conciertos, exposiciones pictóricas, etc., para todo lo cual ya nos hemos puesto en contacto con personas que, a nuestro parecer, se hallan en capacidad de coo-

perar en esta tarea, y que radican en las capitales de nuestras repúblicas."

REVISTA DE LA ESCUELA NORMAL ESPAÑA.—Epoca II. Año III. Nº 4. Impresa en los Talleres de la Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador, C. A. 1966.

"Editorial, por la Profesora María Victoria de Serpas:

Es notable el interés que ha surgido en nuestro país por introducir grandes innovaciones en el campo de la educación.

Actualmente trescientas instituciones de educación primaria ensayan el nuevo sistema de Areas de Trabajo y es posible que para el próximo año se extienda a todas las escuelas primarias del país.

Basta con analizar los objetivos de los nuevos programas para comprender que las metas fijadas van más allá de la simple instrucción. La formación del espíritu científico, el cultivo del sentimiento estético, la formación de la conciencia de nacionalidad centroamericana, la capacitación para la vida económica, son objetivos que no están señalando una atención más completa hacia diversos aspectos de la personalidad del alumno. Por otra parte, la correlación que se establece entre los contenidos de las diversas asignaturas hace que el aprendizaje se torne más completo y adquiera un carácter más utilitario.

Pero no basta que la estructura del programa esté elaborada con un criterio altamente pedagógico, es necesario también meditar un poco en los medios que harán efectiva su realización.

En primer lugar, se hace necesaria una orientación consciente de parte de las personas que han laborado en la estructuración de los nuevos programas, tanto para los profesores que trabajan actualmente con ellos, como para los

otros que el próximo año habrían de incorporarse a este sistema de trabajo.

Esta orientación servirá para que los maestros se compenetren de la verdadera ideología que inspiró los objetivos y los contenidos de los nuevos programas; para que unifiquen criterios en cuanto a su interpretación y aplicación y para que reciban algunas sugerencias sobre formas, procedimientos y recursos aprovechables que harían más efectiva la tarea docente. Una orientación de tal naturaleza ayuda a despejar caminos y hace más satisfactoria la labor del maestro, porque éste siente la seguridad de pisar en tierra firme y dirige sus pasos hacia una meta definida con anterioridad.

Otro aspecto importante lo constituyen las fuentes de información para el maestro y el alumno. El libro en nuestro medio es un instrumento de cultura que no está al alcance de todos, sería un ideal pensar que los alumnos de nuestra escuela primaria podrían abastecerse de todos los materiales necesarios para sus tareas de investigación, que muy bien propiciados están a través de los nuevos programas.

La biblioteca nacional y bibliotecas ambulantes, pese a la efectiva colaboración que realizan en pro de la cultura de nuestro pueblo, no serían capaces de satisfacer todas las demandas de información científica, literaria y pedagógica de la población escolar capitalina; igual sucedería con las bibliotecas de los departamentos, y en aquellos lugares donde no existen estos servicios el problema se agravaría aún más.

La Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación, desde el año pasado encaminó sus actividades a la preparación de libros de texto y material didáctico, es posible que en su plan de trabajo ya está contemplada la solución al problema aludido. Sería

algo grandioso que nuestras escuelas pudiesen contar con bibliotecas bien organizadas en donde nuestros alumnos encontrasen ricas fuentes de información y consulta."

R E C U E R D O S SALVADOREÑOS.—Tomo III. José Antonio Cevallos. Ministerio de Educación. Dirección General de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A. 1966.

Sobre el Tomo III de esta obra dice lo siguiente R. M. Tisnés C. M. F., en "Mysterium", revista trimestral del Teologado Claretiano de Colombia, N° 77-78:

"Se trata de la Historia de la República de El Salvador, en los años 1810-1827, años ciertamente cruciales para dicha nación, como para todas las naciones americanas. Con método y documentación va narrando el autor los sucesos de aquel período de la historia salvadoreña. Por su relato podemos apreciar las coincidencias entre las causales de la independencia de El Salvador y las de varias otras naciones hispano-americanas, vgr. la influencia de las ideas francesas y la misma indirecta influencia de la desacertada intervención francesa en España en 1808.

Aparece escrita también la actuación de algunos eclesiásticos en especial de los Presbíteros Delgado y Cañas, a quien se debe el proyecto de abolición de la esclavitud en El Salvador, ya desde diciembre de 1823. Siempre será la historia la maestra de la vida, y el lazo de unión del presente con el pasado, de los héroes y grandes de cada nacionalidad, con los que ahora mismo batallamos para no ser inferiores a cuantos nos dieron libertad e independencia y forjaron las patrias americanas. R. M. Tisnés C. M. F."

BIBLIOTECA NACIONAL - SAN SALVADOR

DEPOSITO LEGAL

RECIBIDO

30/5/67

RECIBO ACUSADO